LOS SALONES DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

MA
5394

246 pag. mitad portada 67 Lauro

RC

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MA/5394

R/97.659

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PUBLICACIONES DE "EL ÁLBUM NACIONAL"

LOS

SALONES DE MADRID

POR

MONTE-CRISTO

CON

láminas fotográficas de Franzen

67 fotograbados en cobre.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LOS SALONES DE MADRID

El título — Los Salones de Madrid — hace pensar, á primera vista, en una obra frívola sin utilidad y sin fondo. La reflexión, sin embargo, modifica esta impresión desfavorable. Toda publicación, por fútil que parezca, lleva en sí una idea, una enseñanza, y la revista de Los Salones de Madrid, si vana en apariencia, no podía sustraerse á una regla tan bien sentada.

Registrando en el pasado, atentos también á las cosas de su tiempo, los escritores y los artistas hanse dedicado á pintarnos todas las épocas: Plinio, el precursor de Diderot y d'Alembert, disipó las tinieblas que ocultaban á nuestros ojos la vida de los antiguos; el inmortal autor del *Don Quijote* nos hace conocer divertidas costumbres siguiendo las variadas expediciones del Caballero de la Triste Figura, y una realidad pasmosa se desprende de las novelas de Balzac y de Dumas. Los cuadros de los maestros nos transportan ya al palacio de los Faraones, ya á los castillos de Carlomagno, ó bien á los alcázares de Isabel *la Católica*. En fin, el teatro representa minuciosamente las escenas del primer Imperio ó las elegancias del reinado de Luis XIV, y hace revi-

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Municipal

Ayuntamiento de Madrid

vir en su delicado ambiente las preciosas Marquesas del pasado siglo. ¿Por qué, pues, no conceder los honores de la imprenta á los salones de hoy? ¿Por qué dejar á nuestros descendientes la tarea de reconstituir con gran trabajo lo que nosotros tenemos delante de nuestra vista y podemos transmitirles tomado del natural? ¿Nuestra existencia es acaso más incolora, más llana, más insignificante que la de nuestros padres? Esta cuestión no es de nuestra competencia; y así como la Historia juzga á los hombres después de su muerte, una época no puede ser discutida imparcialmente sino á distancia. A nuestros descendientes tocará dilucidar este punto, limitándonos nosotros á proporcionarles datos exactos sobre los que puedan basar su opinión.

Con los apuntes de un tan fino observador como *Monte-Cristo* y los trabajos artísticos de Franzen — el maestro en la fotografía, — semejante empresa no podía menos de resultar interesante y debía convenir á nuestra Revista, cuya edición lujosa ofrece un marco singularmente apropiado para este género de trabajos.

El Álbum Nacional abre, pues, sus páginas á Los Salones de Madrid.

Pero si esta obra está llamada á legar un documento estimable á las futuras generaciones, debe también ser agradable á los contemporáneos, y estos dos resultados son perfectamente compatibles. Las monografías del cronista, al propio tiempo que los grabados, versarán sobre la alta sociedad madrileña, sobre los usos corrientes en la aristocracia española, sobre las riquezas acumuladas en las suntuosas residencias, sin dejar de celebrar la espléndida hospitalidad de sus dueños y las *toilettes* de las nobles damas que, por su belleza ó elegancia, ocupan más elevado puesto en la vida mundana. Descripciones y grabados que constituirán también un recuerdo para las personas que por su nacimiento, por su fortuna ó por su talento han figurado en el mundo en estos últimos años; recuerdo valioso si se tienen en cuenta las dispersiones á que dan lugar los matrimonios y los viajes, y los vacíos que deja la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

LOS SALONES DE MADRID

LISTA DE SUSCRIPTORES

(LA CONTINUACIÓN SE PUBLICARÁ EN EL SEGUNDO TOMO)

S. M. EL REY.

S. M. LA REINA REGENTE.

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL.
S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS.
S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL.
S. A. R. LA INFANTA DOÑA PAZ.
S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA.
S. A. R. EL PRÍNCIPE LUIS FERNANDO DE BAVIERA.

SEÑORES:

Abrantes (Duquesa Viuda de).
Agrela (Conde de).
Agrela (D. Juan Manuel).
Agüera (Conde de).
Aguilar de Campóo (Marqueses de).
Alava (Marqueses de).
Alonso Pesquera (Marqués de).
Alquibla (Marqués de).
Apezteguía (Marqués de).
Asmir (Conde de).
Ayerbe (Marqués de).
Bailén (Duquesa Viuda de).
Baüer (D. G.).
Béjar (Duque de).
Benemejís de Sistallo (Marqués de).
Benomar (Conde de).
Bermejillo (D. Luis).
Bolaños (Marqués de).
Bonham (D. G. F.).
Canga-Argüelles (Conde de).
Canillejas (Marqués de).
Cartago (Marquesa de).
Casa-Jiménez (Marqués de).
Casa-López (Marquesa de).
Casanueva y Silvela (D. Manuel).
Casa-Torre (Marquesa de).

Ayuntamiento de Madrid

Casino de Granada.
Casino de Zaragoza.
Castejón (D.ª Adela G. de).
Caudilla (Conde de).
Cerralbo (Marqués de).
Clavijo (Conde de).
Coghen (D. Juan A.).
Coll (D. Luis).
Conquista (Duque de la).
Da Cunha (D. F. X.).
Díaz Martein (D.ª Pilar de Rojas, Viuda de).
Dragón de San Miguel de Híjar (Marqués del).
Dubsky (Conde de).
Echagüe (General).
Egaña (Condesa Viuda de).
Egaña (Conde de).
Elduayen (Marqués de).
Encina (Condesa de la).
Escoriaza (D. José Ladislao de).
España (D. Carlos de).
Espinosa (D. Francisco de).
Esteban Collantes (Conde de).
Fernández de Béthencourt (D. Franc.°)
Figueroa (Marqués de).
Finat (Conde de).
Fuenclara (Condesa de).
González (D. Ezequiel).
González Longoria (D. Manuel).
Gudal Castillón (D. Tomás).
Hohenwart-Gerlachstein (Conde de).
Hoyos (Marqueses de).
Hurtado de Amézaga (D. Juan).
Hurtado de Amézaga (D. Luis).
Ivanrey (Marqués de).
Laguna (Marqueses de la).
Laiglesia (D. Francisco de).
Lascoiti (Conde de).
León y Castillo (D. Fernando de).
León y Pizarro de Rivera (D. Rafael de).
Limpias (Conde de).
Linares (Marqueses de).
López Dóriga (D. Joaquín).
Macedo (Conde de).
Macuriges (Conde de).
Mandas (Duque de).
Martorell (Marqués de).
Mendoza-Cortina (Condesa Viuda de).
Mirasol (El Senador Sr.).
Molíns (Marquesa Viuda de).
Mondéjar (Marquesa de).
Montarco (Condes de).
Monteagudo (Marqués de).
Monteleón (Duque de).
Monte-Villena (Barón de).
Moreno Carbonero (D. José).
Múnter (Condesa de).
Nájera (General Duque de).
Navamorcuende (Marqués de).
Nieto (D. Emilio).
Oliva de Gaytán (Conde de la).
Onteiro (Marquesa de).
Oñate (Condesa de).
Orgaz (Conde de).
Pazo de la Merced (Marqués del).
Peñafiel (Marqués de).
Peñalver (Conde de).
Peralada (Conde de).
Perales (Marqués de).
Peralta (D. Manuel M. de).

Ayuntamiento de Madrid

Pidal y Mon (D. Alejandro).
Pino-hermoso (Condes de)
Pío de Saboya (Príncipe).
Plasencia (Duque de).
Puebla de Rocamora (Marqués de la).
Quesada (D. Vicente G.).
Quiroga Vázquez (D. Manuel).
Radowitz (D. José de).
Ramonet (D.ª María Dolores de Gabriel y López de Morla de).
Redonet y Romero (D. José).
Renzis (Barón de).
Revuelta y Valcárcel (D. Octavio).
Reverseaux (Marqués de).
Revilla-Gigedo (Conde de).
Riscal (Marqués de).
Rivas (Duque de).
Rodríguez Ayalde (D. Julián).
Romana (Marqués de la).
Ruata (D. Ángel).
Ruiz-Mantilla (D. Esteban).
San Carlos (Marqués de).
San Román (Conde de).
Santa Genoveva (Marqués de).
Santa María de Silvela (Marqués de).
Schevitch (D. Dmitri).
Seijas (Marqueses de).
Seo de Urgel (Duque de la).
Serra (D. Antonio Lambea).
Sotomayor (Duque de).
Squilache (Marquesa de).
Terranova (Duque de).
Torre (Barón de la).
Torre-Almiranta (Vizconde de).
Trives (Marquesa Viuda de).
Uhagón (D. Francisco de).
Urbasa (Conde de).
Vaamonde (D. Joaquín).
Val de Erro (Vizconde de).
Valdeterrazo (Marqués de).
Valencia (Duquesa Viuda de).
Valencia (Duque de).
Valle (Condesa del).
Vázquez (D. José María).
Vega de Anzo (Marqués de la).
Verhaeghe de Naeyer (D. L.).
Vía Manuel (Conde de).
Viana (Marqués de).
Vidart (D. Luis).
Viesca de la Sierra (Marqués de).
Vilana (Condes de).
Villa de Miranda (Vizconde de la).
Villalbos (Marqués de).
Villamayor (Marqués de).
Villanueva de las Torres (Marqués de).
Villaviciosa de Asturias (Marqués de).
Viñaza (Conde de la).
Vistabella (Marqués de).
Vivel (Marqués de).
Wedel (Barón de).
Weede (D. W. M. de).
Wrede (Príncipe de).

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO

Sr. Director de "EL ALBUM NACIONAL"

Muy señor mío:

La obra que se dispone V. á publicar, con una esplendidez y una perfección que la harán, andando el tiempo, muy rebuscada de los aficionados y bibliófilos, responde á una idea que viene abriéndose camino donde quiera que existen estados de civilización adelantada: la influencia de la buena sociedad en las costumbres y en el arte, y lo que contribuye á pulir y refinar la vida.

¿En qué se diferencia un estado de suma cultura de otro estado próximo á la barbarie? Más que en el florecimiento artístico, en el refinamiento social. Y el florecimiento artístico, hoy que el arte ha perdido su carácter colectivo, que no son museos las iglesias, ni maravillas las catedrales, está sostenido por los salones de la gente rica, generosa y de buen gusto. Los pintores se dedican al retrato y á la decoración de recuadros, medios puntos y techos; los escultores, mientras esperan el encargo del monumento ó de la estatua, modelan grupos, estatuillas y altos relieves, como, por ejemplo, los del palacio de Denia; y es arte la forjada reja, arte el rameado terciopelo de las colgaduras, arte el

Ayuntamiento de Madrid

tallado aparador, arte la cenefa de mosaico, arte la porcelana en que se sirve el banquete, y arte hasta la colocación de las airosas plantas naturales en el jardín de invierno. La impresión general artística que emana de los salones se debe también á que en ellos, sobre todo en los de la aristocracia de cepa vieja, se exhiben las joyas del pasado, tapices, armaduras, cuadros inestimables, graciosas fruslerías rancias de cristalera, bandejas repujadas, damascos de apagado color, majestuosos retratos de valona y guardainfante, bargueños y muebles de concha. Todo esto educa la vista, aguza el sentido, afina la sensación, evoca la historia y enseña insensiblemente á discernir lo bello.

Pero aún cumplen los salones otro oficio más civilizador. En nuestra patria, donde por imitar, ya se han imitado, mejor diría parodiado, los *clubs* ingleses, que separan por completo al varón de la mujer y le inducen á una vida epicúreo-monástica, ofreciéndole en comunidad recreo, mesa, barbería y hasta coche; en nuestra patria, donde el hombre no manifiesta gran vocación para la vida de familia — las excepciones son honrosas y raras, — los salones y sus derivados (como los palcos y el *foyer* del teatro Real) son los únicos lugares donde, al menos durante el invierno, se encuentran y conversan hombres y mujeres. Es más fácil de sentir que de precisar y concretar el excelente y sano efecto de este encuentro y esta relación. Hay moralistas persuadidos (ó que aparentan estarlo) de que levantando una pared de bronce entre los hijos de Adán y las hijas de Eva, se evitan ciertos errores inherentes á la flaqueza humana. Estos moralistas, á quienes el mayor favor que les puedo hacer es conceder que no conocen el mundo, me recuerdan el delicioso y malaventurado *Celoso extremeño* de Cervantes, y sus inútiles precauciones. Si consiguiesen los moralistas susodichos formar una generación de misántropos, de *oscuros* y de *peñas*, yo les fío que no se cometería un pecado menos; probablemente se cometerían algunos más, porque no le quedaría á la juventud ni á la edad madura otra distracción, ya que se le vedaban las lícitas, honestas y corteses.

El trato de la mujer, y mejor diría de la señora, sirviendo de estímulo al hombre para que luzca la oportunidad y el donaire en la conversación, refrena y limpia su lengua, comide sus acciones, y le obliga

Ayuntamiento de Madrid

á no olvidar ni un momento el respeto y decoro que nos deberíamos á nosotros mismos, cuando no lo debiéramos á nuestros semejantes. Hablando con señoras no se puede ser ni pedante, ni dogmático, ni libre y desenfrenado, ni trivial y chabacano, ni menos machacón y soporífero. El natural deseo de agradar á la mujer impulsa á guardarse de caer en estos defectos y vicios de la conversación. No diré que por virtud sobrenatural comuniquen ingenio las señoras; sólo quiero decir que lo suscitan y abrillantan, y lo arrancan como el eslabón de la piedra la chispa, aunque por más suave modo.

Estos beneficios de la relación y la sociabilidad, con otros muchos que se adivinan, no los reconoce todo el mundo, y hay un movimiento de opinión hostil á los salones, que se revela por síntomas curiosos, hasta en las letras. Se han escrito novelas y dramas con el fin de demostrar que la llamada sociedad elegante es la zona social donde mayor densidad presentan los vicios, las maldades y las debilidades que siempre afligen y afligieron á la especie humana. La verdad — demostrada por lo único que demuestra esta clase de verdades, la observación y la comparación — es que la gente que concurre á los salones ni es mejor ni peor que la que no concurre ni piensa en concurrir, pese á la imaginación exaltada de los que se empeñan en ver tras cada varillaje de abanico perfidias y traiciones, y tras la solapa de cada frac negros corazones de bandidos. Tal concepto de la sociedad será novelesco al estilo de Eugenio Sue, pero no concuerda con la realidad, más sencilla y bonachona.

Otro indicio del movimiento hostil á la vida de sociedad es la costumbre de desdeñar y relegar al último puesto en la escala literaria las crónicas de salón, género en que descuella el autor del presente libro, conocidísimo por el seudónimo de *Monte-Cristo*, que oculta un apellido de antiguo solar montañés y una personalidad sumamente estimada y simpática á cuantos la ven de cerca. Ignoro por qué una crónica de salón ha de ser necesariamente más frívola y menos instructiva que, verbigracia, una revista de toros, de frontones ó de teatros (cuando esta última no tiene pretensiones de juicio crítico y trata de piececillas que tampoco aspiran al dictado de literarias). En mi concepto, la crónica

Ayuntamiento de Madrid

de salones, lejos de ser un género fácil, está erizada de peligros y dificultades, y requiere, más que brillantez de estilo y galas de dicción y erudición, tacto, sentido de las conveniencias, y discernimiento de gentes, sobre todo. El cronista de salones es más, mucho más hábil por lo que calla que por lo que dice. Su retórica es el eufemismo, la omisión y el silencio. El cronista de salones necesita saberse al dedillo la historia, los antecedentes, hasta las manías de cada uno de los individuos é individuas que desfilan, entre once de la noche y dos de la madrugada, por las casas iluminadas y llenas de gente, sonriendo y estrechando manos; y esa historia y esos antecedentes, después de aprenderlos, necesita hacer como si los olvidase, y recordarlos solamente cuando importa, para no cometer esas que en Francia se llaman *gaffes*, y aquí, con acepción del arroyo que va sancionando el uso, *planchas*. Los que leen una crónica de salones y ven en ella que todos los generales son *valientes*, todas las señoritas *juveniles beldades*, todos los refrescos *delicados*, todas las porcelanas *de Sévres* y todos los encajes de *viejo Malinas*, acaso crean que el cronista no tiene ojos ó no ha visto jamás mujeres realmente jóvenes y hermosas y encajes auténticos. Desengáñense: el cronista sabe bien dónde le aprieta el zapato, aunque no sea más que por efecto del continuo roce y la familiaridad con lo bello, lo suntuoso, lo raro y lo precioso. Leedle despacio, entre líneas, y no tardaréis en distinguir la alabanza sincera y entusiasta del forzoso ditirambo.

La situación del cronista de salones repito que es delicadísima, sobre todo en estos tiempos de igualdad, no ante la ley, sino ante las pretensiones y los vanistorios. Todo aquel que pone á la lumbre un puchero, hace hervir agua para el té y se corre con medio kilo de pastas, querría que se hablase de su *raout* como se habló antaño de las célebres y memorables fiestas de Fernán-Núñez. Si un cronista de salones, entre otras cualidades y gracias de estado, no tuviese que incluir la de una discreción comparable á la de los médicos, y, salvo reverencia, á la de los confesores, ¡qué entretenido estudio sobre las miseriucas sociales podría hacer sólo con vaciar sus cajones y expurgar su correspondencia! ¡Y qué ingente montaña de esquelitas con timbre dorado ó blasonado, y qué insinuante perfume, hecho de todos los perfumes dis-

Ayuntamiento de Madrid

tintos que se mezclaron allí, como todos los fenómenos de sugestión ejercida sobre el cronista se reducen á uno sólo: al de la inmensa y universal vanidad!

No faltan, no, sus espinas en el oficio de cronista de salones, y nada requiere más aplomo que negarse á distribuir patentes de belleza, distinción, elegancia, opulencia ó alcurnia, pretensiones en que, por lo regular, aprietan más los que están asistidos de menos derecho. No siempre pueden realizarse actos heroicos: el cronista muchas veces se ve precisado á ceder; pero reserva su intención, y procura atrincherarse en el triple recinto de la buena acogida, de la distracción estudiada y de la «falta de espacio», comodín con que remedian tantos inconvenientes los escritores. Y conviene añadir que, si el cronista lucha para callar, también hay casos en que solicitan de él, con mayor refinamiento, el silencio; pero si todos aspirasen á la elegancia por la reserva y el horror á la letra de imprenta, sería peor, pues al cronista se le acabaría el oficio.

Debe, pues, considerarse este libro como una especie de santuario, donde el cronista se refugia y donde encierra y resguarda lo más selecto de los salones madrileños, acompañando la descripción con pruebas irrecusables: la vista de los mismos salones, que adornan retratos y grupos de sus habituales concurrentes, los dueños de la casa, su parentela y su círculo de intimidad. Muestra esta colección la vida de sociedad en sus característicos aspectos: sorprende, con la rapidez de la fotografía instantánea, hasta el momento en que se lleva á la boca la fina taza de té. ¡Con cuánto interés examinaríamos hoy un libro de este género, que nos diese la fiel imagen de una reunión del salón de Montijo ó de un baile en Palacio en tiempo de Isabel II! Quizás, poseyendo ese testimonio, nos convenceríamos de que á las ponderadas beldades de aquella época, que nos transmitió algo idealizadas—me lo temo—la vaporosa litografía y el adulador y galante pincel de Federico Madrazo, no le ceden la palma nuestras contemporáneas. Quizás, por el contrario, repetiríamos que en efecto existió, á mediados del siglo, un tipo de belleza todavía procedente del romanticismo, que ha desaparecido, que no tiene equivalente en la sociedad actual.

Ayuntamiento de Madrid

Sea como quiera, en este libro se conservará el recuerdo de los tesoros de arte y riqueza archivados en los salones de Madrid, y, vuelvo á decirlo, dentro de muchos años, cuando obras de más renombre tal vez dormirán en el olvido, esta obra documental se buscará y se pagará bien, porque recoge lo que, según un tierno poeta italiano, es más difícil de conservar y fijar: sonidos musicales que iban á desvanecerse y perderse, polvillo de alas de mariposa que el aire arrebataba. La vida social, en su más refinada y elevada expresión, es algo efímero, pasajero, que apenas se recuerda de un año á otro: corre la suerte de esas raras orquídeas que engalanan las mesas: cuestan mucho más que su peso en oro cuando las envía el florista; á las veinticuatro horas las barren marchitas ya, y otras frescas vienen á reemplazarlas. No hay sensaciones más leves y fugitivas que las de la sociedad: lejos de pesar constantemente sobre nuestro espíritu, se evaporan con el último acorde de los violines ó las postreras notas del piano. Por eso distraen y no amargan, ni recalientan los cascos, y tienen aquella sutil y graciosa ligereza que pedían los griegos á todo lo que es grato, no concibiendo los goces sino con alas.

Por estas reflexiones se comprende que me parece muy bien el libro de los Salones de Madrid, y felicito á V. por haber emprendido su publicación lujosa y magnífica, y á *Monte-Cristo* por la ocurrencia y perseverancia en su propósito, y el acierto y exactitud de las descripciones y noticias.

Es de V. afectísima

Emilia Pardo Bazán.

Ayuntamiento de Madrid

«SERRE» DEL HOTEL DE S. A. R. LA INFANTA D.ª EULALIA DE BORBÓN

SERRE DE L'HÔTEL DE S. A. R. L'INFANTE DOÑA EULALIE DE BOURBON

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DEL HOTEL DE S. A. R. LA INFANTA D.ª EULALIA DE BORBON

SALON DE L'HÔTEL DE S. A. R. L'INFANTE DOÑA EULALIE DE BOURBON

Archivo de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

I

EL SALÓN

DE LA INFANTA DOÑA EULALIA

Cuando yo comenzaba á escribir estas *siluetas* de los salones aristocráticos, la bella y augusta Princesa cuyo nombre figura al frente de estas líneas habitaba un lindo y elegante hotel situado á la entrada de la calle de Ferraz, cercano al que há muchos años sirve de residencia á S. A. la infanta D.ª Cristina. Allí fué á sorprenderla la máquina fotográfica de Franzen, y ya sola en su artística galería japonesa, ya rodeada de las personas que la acompañaban en sus tertulias íntimas en el precioso salón del piso bajo, la interesante dama se mostró, como siempre, amable y seductora, permitió al fotógrafo cumplir su cometido, y dejó al cronista tiempo y espacio para apuntar en su cartera las notas más salientes de aquella aristocrática residencia.

Así como en los trajes con que la infanta D.ª Eulalia asiste á las ceremonias palatinas ó se presenta de tarde en tarde en las fiestas del gran mundo, no sigue como esclava las imposiciones de la moda, sino que en todas sus elegantísimas *toilettes* revélase su gusto personalísimo

Ayuntamiento de Madrid

así en el decorado de las estancias de su hotel no se advertía la mano del tapicero, sino la fantasía de la gentil Princesa.

Nada más ideal que aquella galería japonesa (en la que aparece retratada), donde casi diariamente daba audiencia S. A. á las personas que acudían á ofrecerla sus respetos. Penetraba la luz, velada ligeramente por las cortinas orientales, dejando apenas entrever en misteriosa penumbra aquella profusión de muebles de laca, de palmeras que extendían sus hojas de esmeralda sobre la *chaise longue* en que se reclinaba S. A., veladores conteniendo portarretratos con fotografías de Soberanos y Príncipes, enormes quitasoles de colores brillantes, grandes faroles de cristal, de esos en que los artistas orientales pintaron la extraña y abundante flora de su país; y en medio de tan fantástica decoración la interesante figura de la hermosa Infanta, semejando, más que figura de la realidad, evocación fantástica de algún cuento de Pierre Loti.....

Tal era el cuadro de las audiencias; las reuniones íntimas tenían otro sello no menos agradable. Eran contadas las personas que se honraban con una invitación de S. A. Acudía algunas veces á acompañarla en estas veladas su augusta hermana la infanta D.ª Isabel; sus primas la Condesa de Guendulain, la Marquesa de Santa Cristina y la malograda señorita de Bernaldo de Quirós, hijas las tres de los Marqueses de Campo-Sagrado y nietas de la reina D.ª Cristina de Borbón; las señoritas de Silva, hijas del Conde de Pie de Concha, de la ilustre Casa de Santa Cruz; la Marquesa de Acapulco y sus hijas; la Condesa de la Viñaza, esposa de nuestro actual Ministro en Bruselas, y la dama entonces de S. A., Marquesa de Potestad-Fornari, con su preciosa hija *Pensée*, constituyendo el elemento masculino los más ilustres representantes de la aristocracia, distinguidos diplomáticos y algunos oficiales del ejército, compañeros que fueron de S. A. el infante D. Antonio de Orleáns.

Tal era, en la época en que comenzábamos á agrupar los elementos

Ayuntamiento de Madrid

para el presente libro, el salón de la infanta D.ª Eulalia: si posteriormente todas las joyas artísticas y caprichosos muebles contenidos en el hotel de la calle de Ferraz han sido transportados al palacio de Sanlúcar de Barrameda, no por eso ha de privarse del puesto de honor que aquí la corresponde á la augusta y hermosa Infanta española que primeramente prestó su cooperación valiosa al que traza estas líneas, y que se complace en tributarla el testimonio de su gratitud y de su admiración.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

II

EL PALACIO

DE LA DUQUESA VIUDA DE BAILÉN

Próximo á la puerta de Alcalá se levanta el suntuoso palacio de Portugalete, uno de los más artísticos que encierra la corte, y en cuyo interior bien á las claras se revelan los gustos refinados del gran señor y de la ilustre dama que unieron á los prestigios de un nombre histórico los esplendores de una fortuna de príncipes.

Al último Duque de Bailén, D. Eduardo de Carondelet Donato y Castaños, se debe la construcción del hermoso edificio en el que tan magníficas fiestas se han celebrado. Era aquel ilustre prócer verdadero Mecenas de los artistas de su tiempo, y cuando se ocupaba en el decorado y embellecimiento de su mansión florecían pintores tan notables como Rosales, Domingo, Casado, Sala y otros muchos, que contribuyeron con notabilísimas obras á convertir en museo del arte contemporáneo lo que hubiera sido únicamente un elegante palacio; por eso requería más detenido estudio el examen de aquellas obras artísticas.

Trataremos de dar idea á los lectores de la riqueza acumulada en el

Ayuntamiento de Madrid

palacio de la actual Duquesa de Castrejón, la viuda ilustre del descendiente del glorioso soldado de Bailén.

Apenas se atraviesa el pórtico del palacio, ofrécese á la admiración del visitante la figura gallarda de un *Narciso*, de mármol blanco, que oculta á medias sus clásicas desnudeces entre el ramaje de un macizo de plantas tropicales. Hay en torno una columnata de mármol, y en todo el decorado de aquel precioso *hall* domina el estilo pompeyano.

La escalera, severa y elegante, es también de mármol de Carrara, y en uno de sus muros se destaca el heráldico blasón de la ilustre casa. Del vestíbulo en que termina la escalera se pasa á un saloncito, en cuyo techo pintó el gran Rosales una composición maravillosa. Aquel saloncito, alhajado con todos los refinamientos y primores del gusto moderno, es como una preparación para que la vista se vaya acostumbrando á las suntuosidades del salón de baile, en el que domina el estilo Luis XIV. Lo primero que subyuga la atención con el poder del genio es un medio punto, en el que Domingo pintó uno de sus más hermosos cuadros, *La lección de música;* la gracia y elegancia de las figuras, el brillante colorido, la artística agrupación, todo revela en aquella obra maestra la mano genial de un artista soberano. Hace *pendant* con este hermoso cuadro otro medio punto de Sala, titulado *Presentación de Mme. de La Valiere á Luis XIV*, que es otra maravilla de elegancia.

Al lado de tan notables obras pictóricas figuran estatuas de mármol, candelabros y arañas de cristal de roca, magníficos brocateles, y todos los elementos, en fin, que constituían el decorado verdaderamente regio en los fastuosos tiempos del Rey Sol.

También llama la atención en el salón de baile una estatua en bronce, del notable escultor Martín, que representa *El director de orquesta.*

El salón que sigue al de baile tiene tres firmas eminentes: la de Rosales, que pintó el techo y el retrato del Duque; la de Palmaroli, que retrató á la Duquesa, y la de Vicente López, en el retrato del primer Duque de Bailén.

× El palacio fue comprado - hacia 1948 - por el Instituto Nacional de Previsión; en el derribo se destruyeron ó robaron. Inútiles fueron las previas advertencias que había hecho don Javier Salas (biógrafo de Rosales) y en su correspondencia con el arquitecto don Eduardo Garay, conde de Valle Suchil, no pudo aclarar nada.
Están reproducidos en La Ilustración Española y Americana.

Ayuntamiento de Madrid

En el salón de los tapices se admiran los de Goya y de Bayeux; sobre una mesa-vitrina una colección de tabaqueras y otras diminutas preciosidades, y un hermoso grupo de porcelana de Sajonia.

Suñol, el ilustre escultor, tiene allí también una obra muy bella: una figura en bronce gentilísima y llena de vida.

En el salón veneciano deslumbràn la vista los cristales de múltiples colores de arañas y candelabros, y un gran mueble florentino de ébano con incrustaciones de marfil.

Un chico de la playa es un bronce lindísimo, firmado por E. Benlliure, y que figura dignamente en aquel notable museo.

En la imposibilidad de ir detallando todas las riquezas que allí han ido acumulando los Duques de Bailén, citaremos ya únicamente el oratorio, elegante y rico, y el comedor de gala, cuyos muros cubren suntuosos tapices de Aubusson representando las *fábulas de La Fontaine* encerrados en magníficas tallas de roble, que, como las puertas, muebles, chimenea y aparadores, hacen honor á nuestros artífices.

Sobre la chimenea hay una guarnición de bronce dorado, estilo Luis XIV, de una magnificencia extraordinaria, y que, por tener en su ornamentación las flores de Lis, claramente indican su regia procedencia. Por último, el techo es una obra muy notable de Contreras.

Los muros de la espaciosa galería adonde se abren las puertas de todos los salones, ligeramente descritos, están materialmente cubiertos de cuadros de las primeras firmas contemporáneas. Hay allí varios de esos lindísimos caprichos de Domingo, por los que el celebrado artista se hace pagar millares de francos, y entre los varios que llevan su firma, se destacan *El carabinero* y *Los saltimbanquis;* de Rosales, figura en aquel museo *La presentación de Don Juan de Austria á Carlos V;* de Palmaroli, *Doña Juana la Loca;* de Benlliure, *El consejo de guerra;* de Federico Madrazo, un hermoso *Retrato* de la actual Duquesa; y, en fin, con otros cuadros notables componen la magnífica galería Pradilla, Luna Novicio, Ruipérez, Haes, Balaca, Lezcano, García Ramos,

Lo regaló la Duq.ª Vda. al Museo del Prado

Ayuntamiento de Madrid

Sala, Mélida, Monleón, Luis Álvarez, Raimundo Madrazo, Jiménez, Casado, Gisbert, Sanz, Masriera, Muñoz Degrain, Vera, y cual joyas espléndidas, que se destacan con luz vivísima en aquella constelación de brillantes, un Murillo, un Goya y un Fortuny.

☞ El piso bajo del palacio está decorado con igual suntuosidad y gusto: en él figuran las habitaciones particulares de la Duquesa; el comedor de diario; la hermosa *serre;* la sala de billar y el salón de música, en el que la Duquesa viuda de Bailén, que es una verdadera artista, hace pasar deliciosos ratos á sus íntimos, ya pulsando delicadamente el arpa, ya cantando junto al piano con el arte propio de quien sabe sentir y expresar las más sublimes concepciones de los maestros.

☞ Entre los títulos que la ilustre Duquesa de Castrejón tiene á la consideración del pueblo, es uno de los más justos su caridad inagotable, de la que ha dado frecuentes pruebas. Ella es el alma del Asilo de Huérfanos de Santa Cruz, una de las instituciones benéficas más dignas de ser imitadas. Cientos de huérfanas reciben allí asilo y educación.

☞ La Real familia profesa particular aprecio á la ilustre dama, cuyo amor á la dinastía y cuya esplendidez se han puesto reiteradas veces de manifiesto, pues sabido es que hasta que se terminó el palacio de Miramar, en San Sebastián, fué Ayete (la hermosa propiedad de la Duquesa) la residencia regia de verano.

Testimonio del cariño de las Reales personas son los retratos que, con afectuosas dedicatorias, ocupan lugar preferente en los salones.

☞ Ha habido fiestas célebres en el palacio de Portugalete; nuestros Soberanos le han honrado con su presencia, y en aquel salón espléndido han bailado el Príncipe de Gales y otros augustos personajes.

La primera casa particular que pisaron los reyes D. Alfonso y doña Cristina fué el Palacio de los Duques de Bailén. Sabido es que el ilustre general Duque de Bailén fué el que llenó la honrosa misión de pedir oficialmente la mano de la bella Archiduquesa de Austria para el joven Rey de España.

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE-DESPACHO DE LA EXCMA. SRA DUQUESA VIUDA DE BAILÉN

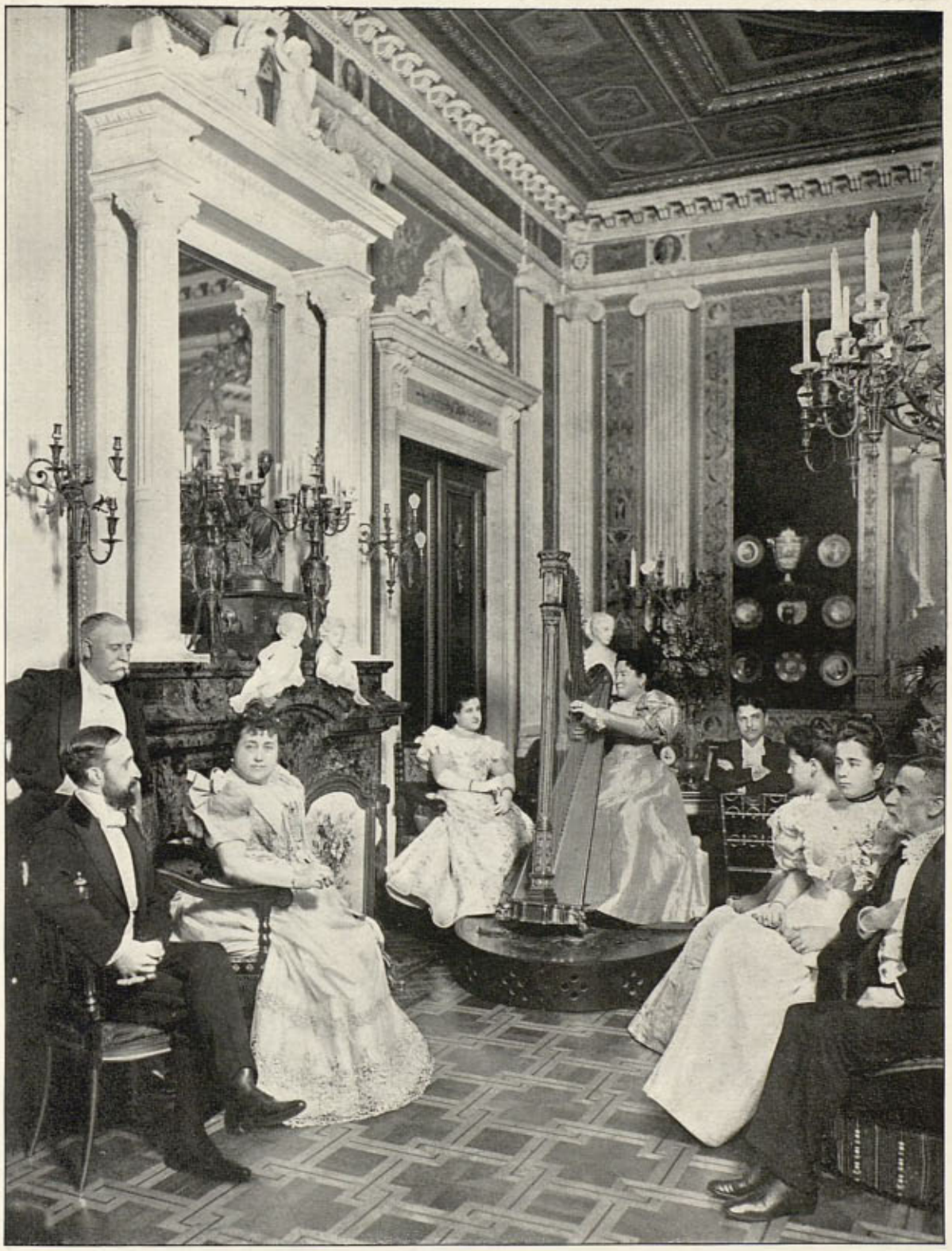
CABINET DE MADAME LA DUCHESSE DOUAIRIÈRE DE BAILEN

Ayuntamiento de Madrid

PATIO DEL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. DUQUESA VIUDA DE BAILÉN

COUR INTÉRIEURE DU PALAIS DE MADAME LA DUCHESSE DOUAIRIÈRE DE BAILEN

Ayuntamiento de Madrid



SALA DE MÚSICA DE LA EXCMA. SRA. DUQUESA VIUDA DE BAILÉN

SALLE DE MUSIQUE DE MADAME LA DUCHESSE DOUAIRIÈRE DE BAILEN

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica
Ayuntamiento de Madrid

ESCALERA DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE HOYOS

ESCALIER DE L'HÔTEL DE M. LE MARQUIS DE HOYOS

Ayuntamiento de Madrid

«BOUDOIR» DEL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE HOYOS

BOUDOIR DE MADAME LA MARQUISE DE HOYOS

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

III

LA MORADA

DE LOS MARQUESES DE HOYOS

La residencia de nuestro actual Embajador en Viena y de la Marquesa de Hoyos y de Vinent es una de las más elegantes de la corte, y cuantas fiestas allí se han celebrado han revestido un aspecto de originalidad y distinción que las hicieron doblemente agradables.

Dominan en todo el decorado de los salones los tonos claros; las telas bordadas se recogen en elegantes pabellones; los retratos antiguos se destacan del fondo blanco mate de las paredes; las arañas de cristal tallado contienen multitud de luces eléctricas, que en las noches de grandes fiestas esparcen deslumbradora claridad en aquellos salones convertidos en jardines espléndidos.

La escalera, sin ser suntuosa, es de gran elegancia y de muy bellas proporciones; en su balaustrada, el hierro delicadamente trabajado forma pequeñas canastillas, que se llenan de flores en las noches de baile; las galerías tienen balcones á esta lindísima escalera, y cuando sobre sus doradas barandillas de bronce se apoyan las hermosuras de la corte,

Ayuntamiento de Madrid

semejan cuadros como el famoso de Goya que lleva por título *Las majas al balcón*. Allí vimos asomada en la última fiesta á una hermosura granadina, la señorita de Almodóvar del Río, cuyos encantos recordaban los de las damas linajudas que retrató el maravilloso pincel del genial artista en los techos de San Antonio de la Florida.

Entre las fiestas brillantes con que los Marqueses de Hoyos han obsequiado á la sociedad aristocrática de la corte, figura la que no há muchos años se verificó allí en la noche del 31 de Diciembre. Al dar las doce apareció en el salón un globo inmenso de seda blanca, adornado con cintas de colores; la mano de una gentilísima señorita le rompió en mil pedazos, y en su fondo hallaron los bailarines multitud de caprichosos juguetes, que fueron entregando á las jóvenes, lanzándose con ellas á las vertiginosas vueltas del vals.

Todos llevaron gratísimo recuerdo de tan espléndida fiesta.

Cuando comienza la Cuaresma, y se interrumpen hasta la primavera las fiestas aristocráticas, puede decirse que principian su campaña las damas de la nobleza para allegar recursos con que atender á las múltiples necesidades de sus benéficas asociaciones. Entonces la que fundó un asilo, la que protege á una familia desgraciada, la que inició la creación de una escuela ó puso la primera piedra de un templo, todas acuden, y no en vano, á la inagotable caridad del pueblo madrileño, que llena siempre los teatros en donde esas fiestas benéficas se celebran.

Pero no todas las damas están en condiciones para dirigir con fruto y organizar con arte este género de fiestas. Para lo último se necesita delicado gusto, conocimiento grande de la sociedad, y ser persona grata á los empresarios y directores de los teatros que han de prestarles su concurso. Para lo primero, más difícil aún, preciso es que la dama que reparte las localidades ocupe un elevado puesto en la sociedad, goce en ella de grandes prestigios, y todos estén obligados en cierto modo á cooperar á sus caritativas empresas por las atenciones recibidas.

En uno y otro caso, pocas damas hay como la Marquesa de Hoyos.

Ayuntamiento de Madrid

Si se *pone al habla* con empresarios y artistas, todos la dan facilidades para que los rendimientos sean mayores; si se dirige á sus amigos ofreciéndoles localidades, siempre el teatro resulta pequeño para contenerlos á todos. El éxito, por tanto, va inseparablemente unido á su nombre aristocrático.

Dígalo, si no, aquella famosa *kermesse* del Buen Retiro, en la que tanto trabajó la Marquesa de Hoyos, y que ha sido una de las fiestas de beneficencia más notables celebradas en Madrid durante estos últimos años.

En la aristocrática corte de Viena fué el Marqués de Hoyos á sustituir al ilustre D. Juan Valera. Después del autor insigne de *Pepita Jiménez,* la misión del representante de España era allí dificilísima; pero el escollo le salvó el ilustrado aristócrata, cuyos méritos literarios le alcanzaron un sillón en la Academia de la Historia, y cuya consecuencia y lealtad política le elevaron al alto puesto diplomático que actualmente desempeña.

La Marquesa de Hoyos, por su parte, llevó á Viena la representación de la elegancia y de la discreción de las damas españolas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

En el mes de Mayo de 1952 se vendieron en el Rastro muchos cuadros y objetos del palacio Linares. Los dos grandes retratos de los marqueses, debidos a Pradilla, me los ofrecieron en 100.000 pesetas. En otra tienda, "los Toledanos", también del Rastro adquirí para el Museo Romántico las esculturas de dos niñitos desnudos, en marmol. Había también otras esculturas; una de ella, un busto de mujer (no retrato) la compró la Duquesa de Medinaceli para regalársela a Doña Carmen Polo de Franco.

IV

PALACIO

DE LOS MARQUESES DE LINARES

Templo de las bellas artes contemporáneas, el palacio de Linares levanta airoso su elegante fachada en la flamante plaza de Madrid, y ya pregonan las esbeltas líneas de su arquitectura y la suntuosidad de su fábrica de labrada piedra sillería la riqueza que en su interior atesora, como denuncia el blasón que, sostenido por esbeltas figuras, sirve de remate á la fachada principal, que no es tan sólo *museo* de las bellas artes, sino *morada* de opulentos y titulados señores.

Muchos años duraron las obras del magnífico palacio, que acaso sea el mejor y es sin disputa el más rico entre los modernos de la corte, y á su construcción atendieron los Marqueses de Linares solamente con las rentas de su cuantiosa fortuna, sin desatender las infinitas obras caritativas que tantos respetos y simpatías les han captado, no tan sólo en la sociedad aristocrática, sino en el pueblo madrileño.

Cuando terminó la construcción del palacio, el Marqués, deseoso de dar empleo digno á sus millones, llamó á cuantos artistas españoles lle-

Ayuntamiento de Madrid

naban el mundo con su fama, á cuantos con sus obras artísticas adquirían gloria para sus nombres y para el de España, su patria; pues es de advertir que casi todos los pintores y escultores que han embellecido la sin par residencia, son españoles. Recordando el ejemplo de los famosos Médicis, el Marqués de Linares acudió á nuestros artistas más eximios, y Pradilla, Plasencia, Domínguez, Ferrant, Gessa, Amérigo, Luis Álvarez y Suñol contribuyeron á embellecer las suntuosas estancias, dejando en todas huellas indelebles de su inspiración.

Entretanto, en la fábrica de los Gobelinos se tejían magníficos tapices para las paredes de algunos salones; en nuestra Real Fábrica de Tapices se daba la última mano á la alfombra carmesí de la monumental escalera, y á las de los demás salones de los pisos bajo y priñcipal, mientras el pavimento del segundo piso se cubría con finos tapices de Aubusson; en Lyon se confeccionaban telas bellísimas que recordaban con sus tonos y dibujos las de las estancias versallescas; el herraje de puertas y ventanas se labraba con el primor de una joya; los mármoles y los jaspes, después de completar el decorado de la escalera, cubrían de alto abajo las paredes de la galería del piso principal, cuyo techo es de mosaico; los muebles se fabricaban *ad hoc* en los mejores talleres, y se iban dibujando en algunas piezas, desde el estilo deslumbrador y suntuoso del Renacimiento, que domina en el salón de baile, hasta las coquetonas elegancias del Trianón, aquel diminuto palacio en que transcurrieron las horas más felices de la infortunada María Antonieta.

Hé aquí ahora algunos detalles de las principales estancias de tan suntuoso palacio.

Del portal sencillo y severo de piedra blanca arranca la primera escalera, encerrada en dos cancelas de caoba y cristales, y á ambos lados, en dos hornacinas, aparecen jardineras y candelabros de jaspe y bronce; de mármol es toda la hermosa escalera, de bellísimas y grandiosas proporciones, y del blanco mármol de Carrara la barandilla, obra primorosa de Suñol. La constituyen guirnaldas de flores, frutas y pre-

Ayuntamiento de Madrid

ciosas bichas con medallones de trecho en trecho, que contienen lindos relieves ó cabezas de leones en bronce.

En el arranque de esta escalera descuellan dos figuras de bronce, gallardamente sentadas en labrados pedestales de mármol, sobre los que caen los pliegues de su ropaje; cada una de ellas sostiene un candelabro con multitud de luces. Ambas figuras son obras muy notables y han sido fundidas en París.

En los cuatro lienzos que decoran la pared, encerradas en marcos de jaspe y bronce, hay cuatro obras notables de Domínguez, que simbolizan las *Artes*, las *Ciencias*, la *Industria* y la *Agricultura*.

☞ El salón de baile está dividido en tres: el principal y dos adyacentes de idénticas dimensiones. El salón es ovalado, y su decoración la forman arrogantes figuras de mujer, en talla dorada, las cuales trazan en torno del salón una danza de bacantes, con diversos intrumentos músicos; están separadas por grandes lunas que se encierran en columnas también doradas, como el resto de los adornos, que, iluminados por millares de luces eléctricas, dan al salón un aspecto de suntuosidad indescriptible. Toda la tapicería es de brocatel color fresa, entrelazadas en su tejido las dos *L. L.* de las iniciales del título de los dueños de la casa.

El techo de este salón es una de las mejores obras de Pradilla; se titula *La lección de amor*, y del mismo autor son los cuatro medios puntos, cuyas lindas figuras no desmienten su ilustre procedencia.

Los dos salones contiguos tienen una decoración análoga.

☞ El tocador es elegantísimo, estilo Luis XIV; la Biblioteca suntuosa pertenece á la época del Renacimiento, y tiene magnífico artesonado, estando las paredes tapizadas de terciopelo carmesí bordado de oro: sobre un pedestal se destaca una admirable estatua, en mármol, del Dante, obra original de Suñol, y reclinado en un caballete un precioso cuadro de Luis Álvarez; las pinturas de la chimenea son de Domínguez.

El salón Luis XV es otra habitación suntuosísima, en la que se admi-

Ayuntamiento de Madrid

ran los muebles de *Vernis Martin* con adornos de bronce dorado, las sedas primorosamente bordadas en tonos pálidos, y sobre una cómoda un lindo grupo en mármol, de Carrier-Belleuse.

En el comedor, cuyas paredes cubren tapices con escenas de caza encerrados en marcos de bronce y mosaico, llama la atención la atrevida composición del techo, en el que se revela la portentosa inspiración de Ferrant al interpretar de una manera notable *El banquete de los Dioses*.

Los grandes centros y candelabros de plata oxidada que adornan la mesa en noches de gran fiesta, obtuvieron premio en la última Exposición de París.

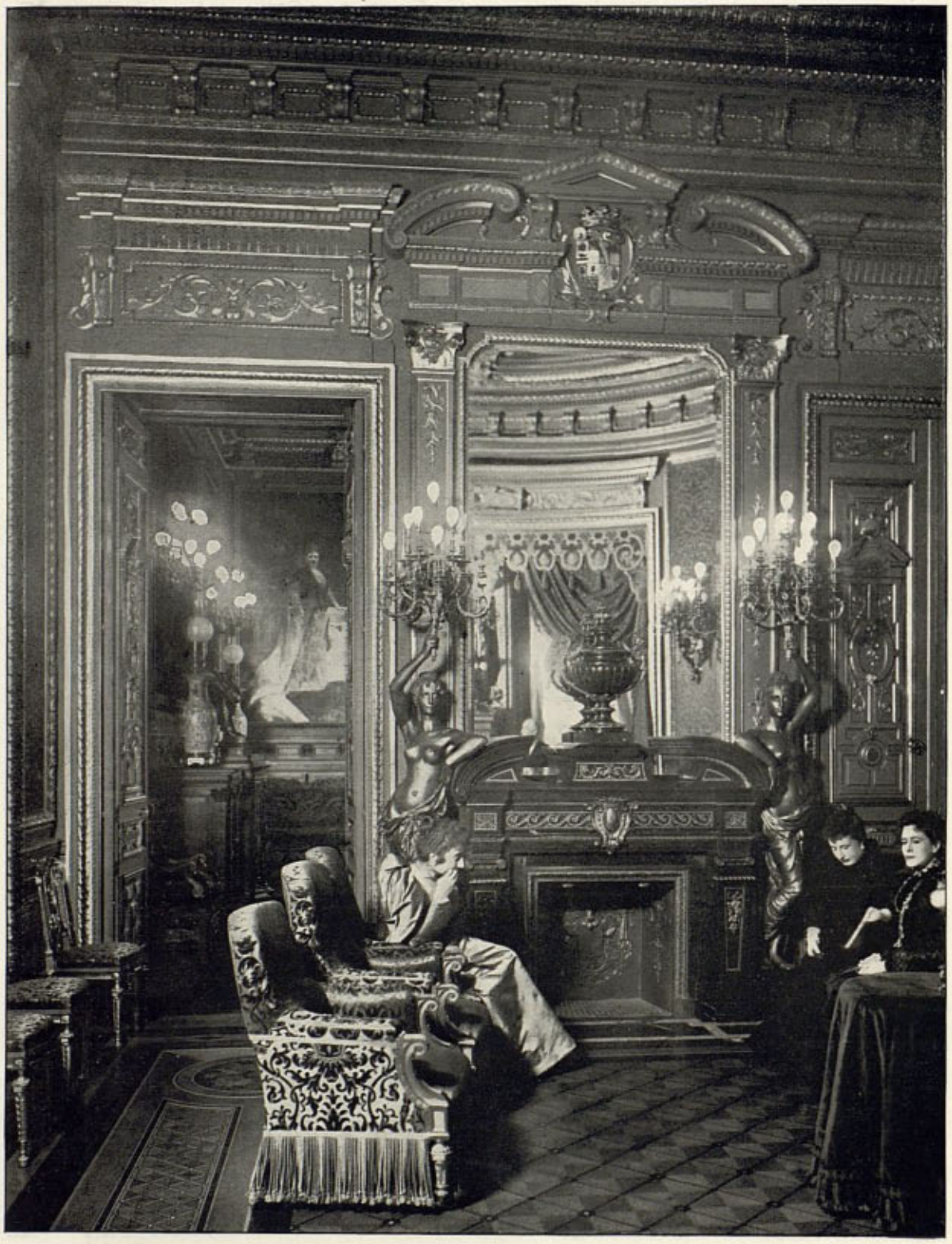
Falta espacio para describir el salón japonés, el de billar y las demás estancias del que no en balde hemos calificado de templo de las Artes. Por lo que escrito queda, comprenderán los lectores que el palacio de los Marqueses de Linares es de los que merecen una detenida visita y honran á España.

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN LUIS XIV, EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LINARES

SALON LOUIS XIV, DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LINARÈS

Ayuntamiento de Madrid



SALON EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LINARES

SALON DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LINARÈS

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE LUIS XVI, EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LINARES

CABINET LOUIS XVI, DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LINARÈS

Ayuntamiento de Madrid

«HALL» DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA

HALL DU PALAIS DE L'AMBASSADE D'ALLEMAGNE

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE TURCO DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA

CABINET TURC DU PALAIS DE L'AMBASSADE D'ALLEMAGNE

Archivo Histórico de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

V

EMBAJADA DE ALEMANIA

Sabido es el papel importantísimo que desempeñan en la sociedad los representantes de los países extranjeros, importancia que se acrecienta cuando se trata de un Imperio tan poderoso como el de Alemania y de una época para nosotros tan calamitosa como la presente.

Cuando los salones aristocráticos permanecen cerrados; cuando no se vislumbra en el horizonte social un rayo de luz que renueve los esplendores de una capital famosa un tiempo por sus brillantes fiestas, ¿quién podría abrir sus salones y convocar en ellos, sin exponerse á aceptar críticas, á la sociedad cortesana, como no fuera un embajador extranjero? Es en éstos casi un deber el recibir y agasajar á la sociedad del país en que representan á su Soberano, y pocos habrá que tan cumplidamente llenen su misión como Mr. de Radowitz. Ayudado por una dama distinguidísima y por unas hijas encantadoras, sus fiestas tienen un atractivo poderoso. Cuando Mr. y Mme. de Radowitz preparan una fiesta, ya se trate de un gran banquete oficial, ya de un baile blanco,

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica
Ayuntamiento de Madrid

ó acaso de una representación escénica, puede desde luego asegurarse que resultará brillante y artística.

La Embajada de Alemania se halla instalada en un precioso hotel del paseo de la Castellana, rodeado de un amplio y frondoso jardín.

Decorada recientemente, aquella residencia es hoy una de las más suntuosas y elegantes de las que ocupa el Cuerpo diplomático extranjero.

De un gran vestíbulo arranca una escalera elegantísima de dos ramales, con balaustrada de bronce dorado, y en cuyos muros se abren balconcillos que dan vista á la galería que circunda los salones del piso principal.

La sala de baile es lo primero que se ofrece á la vista, y la luz eléctrica difunde allí profusamente en noches de fiesta sus claridades, reflejando sobre el *parquet* lustroso y sobre el damasco amarillo que cubre las paredes.

El comedor, tapizado de tela de color verde pálido, tiene un artesonado blanco y oro, estilo Renacimiento, del que arranca la iluminación eléctrica en forma de multitud de piñas de cristal esmerilado.

Dos salones turcos contienen, entre mil preciosidades, recuerdos del paso de Mr. de Radowitz por Constantinopla, y hay además otro gran salón tapizado de damasco carmesí con magníficas arañas estilo Imperio, y el salón del trono, en el que se admira un hermoso retrato de S. M. el emperador Guillermo de Alemania bajo dosel de rojo terciopelo.

El despacho del Embajador es una de las habitaciones más elegantes del hotel y en donde se revela el gusto personalísimo del ilustre diplomático. Hay allí antigüedades de gran mérito artístico, retratos de Reyes y Príncipes con afectuosas dedicatorias, libros raros, armas antiguas, curiosos objetos de mérito artístico y de indudable valor arqueológico, que Mr. de Radowitz ha coleccionado y distribuído con cariño de *amateur* y con refinamientos de artista.

Ayuntamiento de Madrid

☞ Siempre ha tenido en Madrid muy digna representación el Imperio germánico. Recuerdos muy gratos dejó entre nosotros el amable Barón Stumm y la distinguida y noble dama que con él compartió las simpatías y el cariño de la sociedad madrileña; y cuando más difícil parecía la sustitución del ilustre diplomático vinieron los señores de Radowitz, trayendo con sus hermosas hijas ráfagas de juventud y de alegría á los salones de la Embajada de Alemania.

Desde entonces la juventud aristocrática se ve á menudo reunida en los salones de la elegante residencia que á grandes rasgos acabamos de describir, y con las suntuosas fiestas diplomáticas alternan los *bailes pequeños*, deliciosas reuniones de las que son principal encanto Marielise y Nadine Radowitz, las dos hijas del noble matrimonio.

☞ De las fiestas celebradas en la Embajada alemana, con haber sido tantas y tan brillantes, ninguna tan artística y digna de que se perpetúe su recuerdo en estas páginas, que son como la crónica de la sociedad contemporánea, cual la representación teatral en que se hizo, con acabada perfección, *La soirée de Cachupín. Vestida*, cantada y representada con detalles que se escapan en los grandes teatros, tuvo que repetirse durante tres noches consecutivas, reproduciéndose las entusiásticas ovaciones á los jóvenes y aristocráticos artistas.

☞ El señor de Radowitz es uno de los diplomáticos más ilustrados de su país; varias veces se le ha indicado para la Embajada de Francia; pero siempre que esos ecos han llegado á Madrid, transmitidos por las agencias telegráficas, un movimiento de *protesta* se ha dejado sentir en la sociedad madrileña.

Los rumores, por fortuna, no se han confirmado, y aún permanece entre nosotros, y ojalá sea por mucho tiempo, la ilustre familia cuyo jefe lleva tan dignamente la representación de Guillermo de Alemania.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

VI

PALACIO

DEL MARQUÉS DE ASPRILLAS

El antiguo palacio de la calle del Piamonte, residencia actual del Senador del Reino Duque de Béjar, fué la histórica casa solariega de los Duques de Frías, habitada más tarde por el Capitán general Conde de Cheste, y revertida á la antigua é ilustre familia de sus primitivos poseedores en la persona de D.ª María del Rosario Téllez-Girón Fernández de Velasco, duquesa de Béjar, de grata memoria, descendiente directa de los Duques de Frías.

Nada tan apropiado para las grandes fiestas como esos monumentales palacios antiguos que recuerdan la grandeza de los magnates de pasados tiempos. En el de los Duques de Béjar todo revela su egregio abolengo.

La escalera de piedra es severa, y sus muros están cubiertos por ricos tapices, viéndose en el principal el retrato ecuestre de D. Pedro de Santacilia, primer señor de Asprillas; el amplio vestíbulo, con tapices blasonados, ostenta dos hermosos cuadros, cuyo asunto está inspirado

Ayuntamiento de Madrid

en la batalla de Lepanto; también se admira allí un *Ciego y su lazarillo*, pintado por el Príncipe de Anglona (abuelo de la Duquesa de Béjar).

En el salón encarnado es difícil la enumeración de todas sus obras de arte: hay allí un cuadro de Goya representando el busto de la célebre trágica Rita Luna, pintado por el insigne artista en el Pardo cuando la *estrella* de nuestra escena se hallaba allí descansando de sus últimos triunfos; uno de la Reina Isabel *la Católica;* otro, admirable por el colorido y por la gracia y soberana distinción de las figuras, que representa á la Duquesa de Frías Doña Piedad Roca de Togores con su hija; el turbante de terciopelo obscuro y oro que adorna la gentil cabeza de la Duquesa, da á la figura una elegante originalidad.

De Carderera existen en esta habitación muy buenos retratos, recordando entre ellos uno de D. Tirso Téllez-Girón, duque de Uceda, con el traje de contrabandista que llevaba cuando se escapó de la partida de Palillos, en la Mancha, que le tuvo prisionero, y otro del insigne académico Marqués de Molíns, padre del Duque de Béjar.

De Federico Madrazo hay también un retrato notable: el del Duque de Osuna D. Pedro Téllez-Girón, á caballo.

Dos cuadros de Teniers; dos preciosas marinas de Monleón, y dos óvalos con los bustos de Felipe V y de Isabel Farnesio, completan las obras de arte encerradas en el salón rojo.

Pero los *chefs-d'œuvre* se han reunido en el salón verde del palacio de Béjar; como que en él pueden admirarse: una *Virgen del Rosario*, de Murillo; una *Santa Inés*, de Zurbarán; *El filósofo*, por Salvator Rosa; *La hija del Greco*, pintada por aquel célebre artista; *Una menina*, de Velázquez; *La sopa del convento*, de Valdivia, y la *Romería de San Isidro*, del famoso Lucas; figurando entre los modernos uno de aquellos *interiores* que tan magistralmente pintaba Gonzalvo, el gran maestro en perspectiva, y que lleva por título *Las once del Cura*, premiado en una Exposición de Bellas Artes; unos *pollitos*, de Jiménez, y una preciosa acuarela que representa la *Plaza de San Pedro en Roma.*

Ayuntamiento de Madrid

No consienten las dimensiones de este trabajo seguir detallando una por una todas las curiosidades y obras de arte que se guardan en tan antigua morada; diremos, sin embargo, que el comedor es uno de los más suntuosos de la corte, teniendo pintados en el techo los escudos de los nombres ilustres de Roca de Togores, Téllez-Girón, Fernández de Velasco, Carrasco, Fernández de Santillán, Alburquerque, Valcárcel y Alonso de Pimentel, y en los muros retratos de cuerpo entero de los Reyes y Reinas de la Casa de Austria; que en el despacho hay también muy buenos retratos del Conde de Pinohermoso, del Marqués de Molíns, de la Condesa de Villaleal, de la señora de Asprillas, del Duque de Osuna y de la última Duquesa de Béjar, que llevan las firmas de Ojeda, Gutiérrez, Esteve, Balaca y otros distinguidos artistas.

Martínez Cubélls ha retratado también de cuerpo entero, y con la maestría que ha hecho su nombre famoso entre los pintores contemporáneos, á los últimos Duques de Béjar.

Y si no temiera hacer demasiado extensa esta reseña, me detendría á hablar del tocador de la Duquesa, del más puro estilo Imperio; de las *Cacerías*, de Sneyder, que decoran otro salón; del busto de San Francisco de Borja; de la *Virgen de la Silla*, obra de gran mérito, hecha en porcelana, y de otras muchas obras de raro mérito allí acumuladas.

Bajo aquellos muros, en que los más notables ingenios, congregados por el Conde de Cheste, recitaron inspirados versos en inolvidables veladas, volvió á reunirse en fiestas espléndidas la sociedad aristocrática, apenas hicieron allí su instalación los Duques de Béjar.

Uno de los bailes más notables que se celebraron en aquel palacio fué el del mes de Febrero del año 1887.

Nada tan curioso como registrar las crónicas de aquella fiesta y recorrer la lista de las damas ilustres y hermosas que fueron ornato de la misma.

SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia y el infante D. Antonio concurrieron de los primeros, estos últimos acompañados de los Mar-

Ayuntamiento de Madrid

queses de Valdueza, y bailaron el cotillón, en el que tuvieron por parejas: D.ª Isabel, al actual Marqués de Gibraleón, D. Jaime Roca de Togores; D.ª Eulalia, á D. Enrique Crooke, y D. Antonio, á la actual Marquesa de Pozo Rubio.

Entre las hermosuras que figuraban hay algunas, como la Condesa de Guaqui, que vestía de celeste, su color favorito, y que poco tiempo después se retiraba de las fiestas mundanas; otras, como la Duquesa de Dúrcal, que lucía aquel suntuoso collar de esmeraldas que perteneció á la Reina Amelia, y que en el esplendor de su juventud y de su hermosura nada parecía pronosticar una pronta viudez y una larga ausencia de las fiestas mundanas; otras, como la Marquesa viuda de Villamantilla, trocó su nombre por el de Marquesa de Squilache, que ella ha sabido popularizar con sus obras filantrópicas y con su caridad inagotable; no pocas, como la misma dueña de la casa, de feliz recordación, han muerto en esa década tristísima; muchas niñas de las que hicieron su *debut* en aquella fiesta son ya respetables madres de familia, y, en fin, algunas siguen brillando—y quiera Dios que por muchos años—en la sociedad aristocrática.

☞ De los hijos del Duque viudo de Béjar, el mayor permanece soltero; el segundo, D. Jaime, lleva el título de Marqués de Gibraleón, y también está célibe; D.ª Rosario, condesa de Melgar, casó con D. Domingo Aguilera, hermano del Marqués de Benalúa; D.ª Bernardina, condesa de Oliva, contrajo matrimonio con D. José Escribá de Romaní, de la casa de los Condes de Sástago; D. Luis, marqués de Peñafiel, con una hija de los Condes de Patilla, y D.ª Inés, condesa de Luna, permanece soltera.

Ayuntamiento de Madrid

TOCADOR DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE BÉJAR

CABINET DE TOILETTE DE MADAME LA DUCHESSE DE BÉJAR

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica

Ayuntamiento de Madrid

SALA DE RETRATOS, EN EL PALACIO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ASPRILLAS, DUQUE VIUDO DE BÉJAR

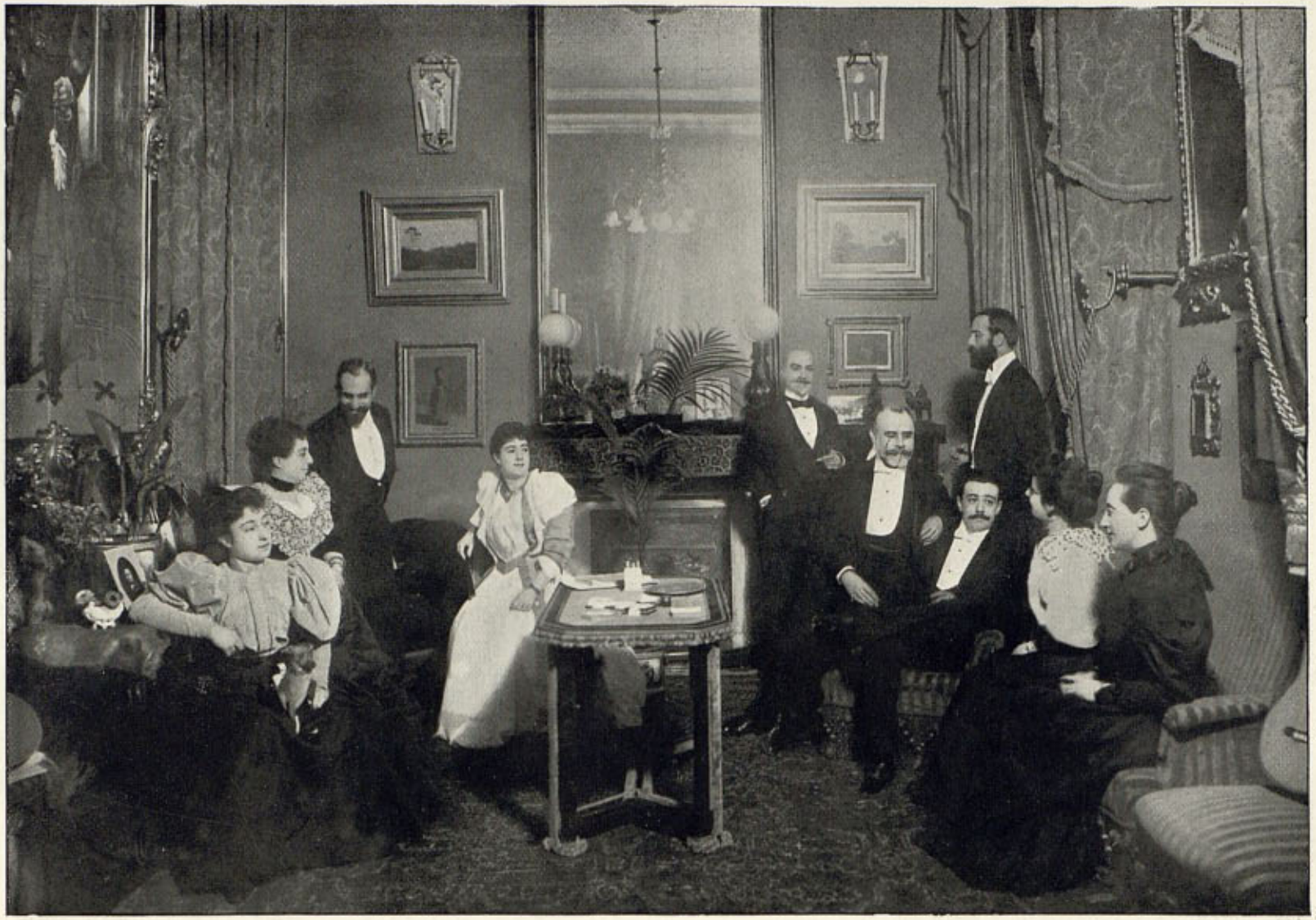
SALLE DES PORTRAITS DU PALAIS DE M. LE MARQUIS D'ASPRILLAS, DUC DE BÉJAR

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE MÚSICA, EN EL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VISTABELLA

SALLE DE MUSIQUE DE L'HÔTEL DE M. LE MARQUIS DE VISTABELLA

Ayuntamiento de Madrid



SALA DE CONFIANZA DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VISTABELLA

SALON INTIME DE M. LE MARQUIS DE VISTABELLA

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VISTABELLA

SALON DE L'HÔTEL DE M. LE MARQUIS DE VISTABELLA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

VII

HOTEL

DE LOS MARQUESES DE VISTABELLA

No se ha borrado de la sociedad aristocrática, ni del mundo literario y artístico, el recuerdo de las agradables veladas que á diario se celebraban en los salones del hotel de los señores de Roda, marqueses de Vistabella, hasta que la muerte viniera, arrebatándola dos de sus hijos, á abrir heridas profundas en el corazón de aquella madre cariñosa.

La bella americana, que apenas contrajo matrimonio con el entonces diputado á Cortes por Granada, Sr. Martínez de Roda, vino á la corte en todo el esplendor de su hermosura, rodeóse muy pronto en su hotel de la Castellana, no solamente de todos los nombres ilustres de la aristocracia, sino también de cuantos ocuparan puesto preeminente en el mundo de la política, de la literatura y del arte.

Dama de cultivada inteligencia, de delicados gustos artísticos, supo reunir en torno á su mesa á los más preclaros ingenios, recordando en aquellas sus reuniones íntimas las celebradas tertulias literarias del Marqués de Molíns y de la Condesa de Velle.

Ayuntamiento de Madrid

Acudían allí escritores y poetas, como Manuel del Palacio, Javier de Burgos, Ricardo de la Vega, Emilio Ferrari y Antonio Grilo; Moreno Carbonero, Simonet, Vaamonde, Querol, entre los artistas; Bordas, Baldelli, los hermanos Roda y otros músicos notables, y nada más ameno, ni más culto, ni más selecto, que aquellas improvisadas veladas literario-musicales, en que se oían las más bellas estrofas de nuestros líricos y las más grandes composiciones de los maestros en el sublime arte de la música.

Con su cuantiosa fortuna, los Marqueses de Vistabella han podido satisfacer sus artísticas aficiones, y las firmas de afamados pintores y escultores contemporáneos figuran al pie de las obras que decoran su elegante morada. Hay allí un retrato de cuerpo entero de la Marquesa, pintado por Masriera con esa elegante distinción que caracteriza todas las obras del ilustre artista; dos cuadros de Moreno Carbonero, que han obtenido premios en recientes Exposiciones; la notable cabeza de San Francisco, en bronce, de Querol; otros retratos al pastel, de las señoritas de Barrios, obras del distinguido retratista Vaamonde; uno del Marqués, con uniforme de Maestrante, debido al acreditado pincel de Martínez Cubélls. Todas estas obras reunidas en pocos años colocan á los Marqueses de Vistabella en lugar preeminente entre los contados Mecenas que aquí dispensan protección á los artistas.

Si de los escritores se trata, no es menos visible ni menos entusiasta la protección que les dispensan: cuando Grilo publicó su precioso libro *Ideales*, ellos fueron de los primeros que por manera delicadísima enviaron mil pesetas, para la dote de Magdalena, al notable poeta cordobés; y cuando la prematura é inesperada muerte del mayor de sus hijos hirió tan cruelmente el corazón de la Marquesa, andaba ya muy adelantada la publicación de un libro que hubiera sido curiosísimo, pues los más asiduos tertulianos de aquella casa habían puesto en él trozos de su ingenio, ventilando un gracioso é interesante litigio.

☞ Castro y Serrano, el llorado autor de *La novela del Egipto*, era

Ayuntamiento de Madrid

uno de los comensales que más frecuentaban el salón de los Marqueses de Vistabella, y sabido es de todos el ingenio que derrochaba en sus conversaciones el autor de *Dos historias vulgares*. Cuando él y Manuel del Palacio comenzaban á relatar anécdotas, la velada se prolongaba indefinidamente, sin que la animación decayese un solo instante. Las *Chispas* que se publicaban en *Los lunes de El Imparcial* eran saboreadas la víspera en el salón de los señores de Roda, y Javier de Burgos y Ricardo de la Vega regalaban con las primicias de sus celebrados sainetes á aquel aristocrático auditorio.

☞ Los Marqueses de Vistabella regalaron á la viuda del inmortal Zorrilla la edición entera de su poema *Á Granada;* los Marqueses de Vistabella enviaron á Ronda magnífica urna de plata para guardar los restos de *Fray Diego de Cádiz;* los Marqueses de Vistabella, en fin, acuden siempre con mano pródiga y generosa allí donde hay una pena que consolar, ó una desgracia á que prestar remedio. El nombre ilustre del joven Senador por Tarragona y de su bella esposa es bendecido por los pobres y aclamado por los artistas.

Así se explica que, alejados largo tiempo de la patria, conserven en ella vivos y profundamente arraigados todos los afectos y todas las simpatías. *Post nubila Phœbus*, dice una sentencia latina; nosotros confiamos en que aún volverán á lucir días de sol espléndido en el hotel suntuoso y hospitalario de los Marqueses de Vistabella.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Artículo sobre este palacio, del marqués de Lozoya, en "Arte y Hogar" (
mío en "Obras" (

VIII

PALACIO

DE LOS MARQUESES DE VIANA

Es el Marqués de Viana segundo hijo del inmortal autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, del famoso Duque de Rivas, cuyo hermoso palacio, situado en la antigua plaza de la Concepción Jerónima, ha sido notablemente restaurado por el Marqués y convertido en uno de los más artísticos de Madrid.

Calada puerta de hierro, en la que campean las iniciales M. V. bajo ducal corona dorada á fuego, da acceso al patio, de alegre aspecto, como los patios andaluces, con esbeltas columnas de labrada piedra; marmórea fuente, sobre cuya blanca taza plantas siempre verdes reciben cual amoroso halago las aguas cristalinas, y desde el que se divisa el arranque de una escalera regia, cuyos balcones y balaustrada tienen los relieves de un bordado y las delicadezas de un encaje; y allá, en el fondo de la amplia luna, rematada por el heráldico blasón de los Saavedras, se aperciben las habitaciones, que son ricas y suntuosas como las de un alcázar.

Este palacio es ahora utilizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para comidas y recepciones oficiales (de estas últimas, dos ofrecidas en el jardín en el mes de Julio en honor del Cuerpo Diplomático)

Ayuntamiento de Madrid

Primero, y después de atravesar una preciosa galería, la *sala de billar*, de hermosas proporciones y severo decorado; á continuación el *salón de confianza*, donde habitualmente se congregan los contertulios de los Marqueses: hay en esta habitación un magnífico retrato de Pantoja que representa á una princesa de incomparable distinción y elegancia; un hermoso cuadro, *La Adoración de los Reyes*, de Jordán, que es una maravilla de dibujo y de colorido; dos notables retratos, ejecutados por Víctor González en el año 1621; uno, preciosísimo, de Goya; una Virgen, admirable, de Sassoferrato; otro retrato de la escuela de Velázquez, y, en fin, compitiendo dignamente con estos *chefs-d'œuvre* de las escuelas antiguas, una *marina*, de Monleón.

Los muros del *salón de confianza* están, pues, cubiertos de riquezas artísticas; los muebles son de una gran elegancia, y sobre una gran mesa se pueden ver siempre todos los periódicos y revistas célebres de Europa; así, cuando la conversación se agota—lo que no ocurre fácilmente en una reunión donde se congregan los Saavedras, en quienes el ingenio parece hereditario—la mente halla motivos de distracción, ya en la amena lectura, ya en la contemplación de aquellas hermosas obras de arte.

Las restantes habitaciones del palacio de Viana son igualmente suntuosas; la capilla, del más puro estilo gótico, es una maravilla; del salón de los tapices de Goya pueden juzgar los lectores contemplando uno de los grabados del presente libro; el gran comedor es severo y suntuoso, con magnífica chimenea de roble tallado y servicio de bronce dorado, que por su estilo y riqueza recuerda los esplendores del primer Imperio; el salón de baile, de grandes proporciones, con suntuosas arañas de cristal de roca y una hermosa *Venus* de bronce, que parece surgir, con sus líneas purísimas, de un pedestal de flores, trae á la mente del que la contempla evocaciones de las brillantes fiestas allí celebradas, entre las que hizo época la famosa *tarantela* bailada en los primeros años de la Regencia.

Ayuntamiento de Madrid

Las más celebradas hermosuras vistieron el lujoso traje de las napolitanas para bailar la caprichosa danza en la noche del lunes de Carnaval de 1887. Sus Altezas las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, y el infante D. Antonio, acudieron de los primeros á la fiesta.

La aristocrática comparsa se presentó en el círculo que en el salón de baile cerraba un cordón de seda rojo, capitaneada por la bella y gentil Duquesa de Alba, que sobre el lindo traje de las aldeanas de Nápoles había colocado hermoso collar de esmeraldas y brillantes, y profusión de hilos de perlas.

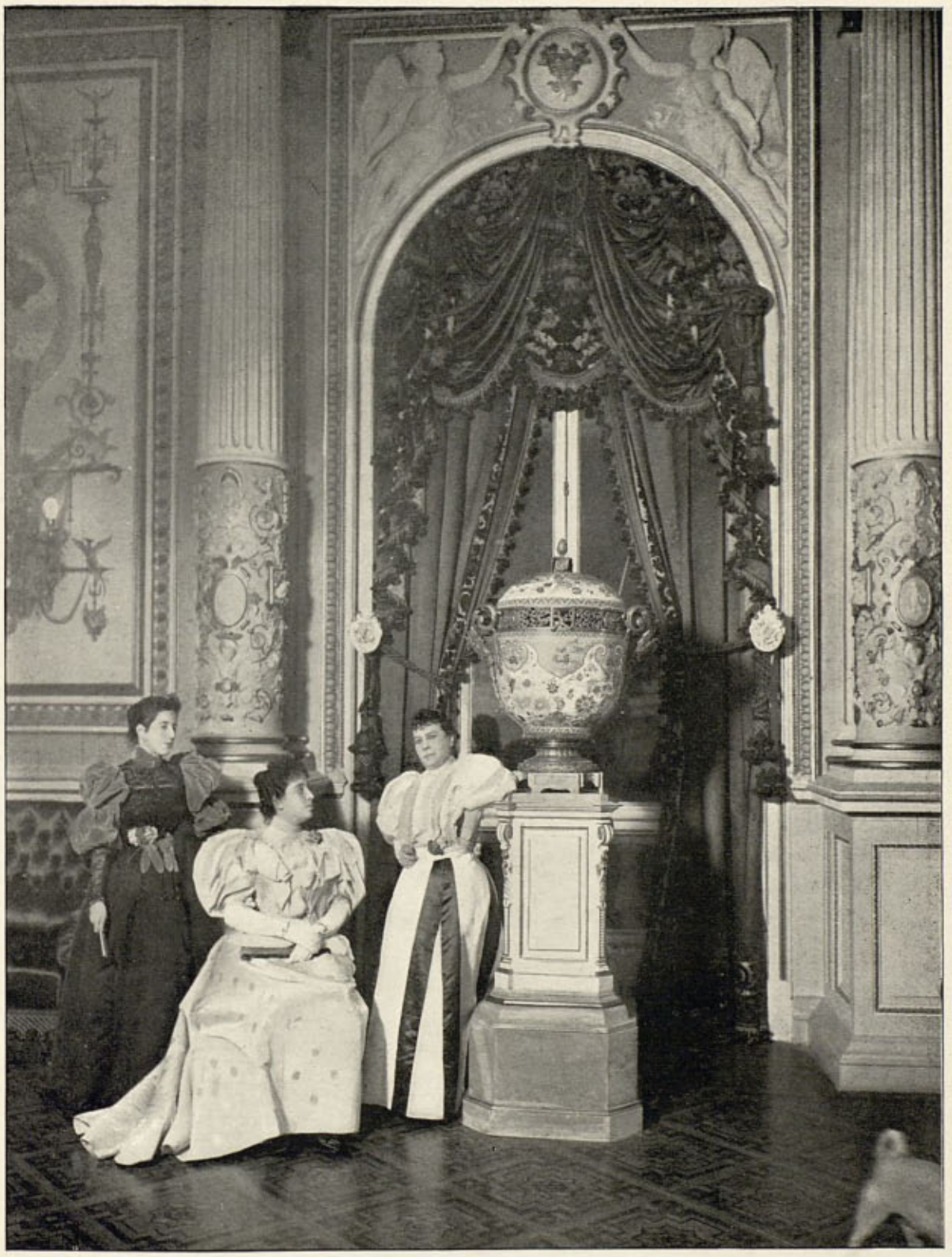
Otras hermosuras célebres figuraban también en la comparsa, entre las que recordamos á una Scholtz (hoy Mme. Iturbe), una Osma (hoy Duquesa de Cánovas del Castillo), y una Fontanar (hoy Condesa de San Luis); viéndose también, luciendo su gentileza y elegancia: á la Duquesa de Plasencia y su hermana la Condesa de Amarante; á la Marquesa de Ayerbe y una hija de la Marquesa de Sanfelices, heridas ya ambas por la cruel dolencia que había de arrebatarlas prematuramente al cariño de deudos y amigos; á la señorita de Molíns, hoy Marquesa de Pozo Rubio; á la Condesa de Cumbres Altas, actual Duquesa de la Conquista; á las señoritas de Parladé y Aguirre de Tejada; á la actual Marquesa de Guadalest; á la señorita de Mitjáns; á la gentil Rosalía Puñonrostro, que ahora lleva el título de Marquesa de Almaguer; á la Condesa de San Román; á la Marquesa de Monistrol, y á una hermana de la Condesa de Agrela.

Todas rivalizaban en gracia y gentileza: diez años han transcurrido desde entonces, y, salvo dos de las citadas, todas las demás lucen aún su espléndida hermosura en las fiestas cortesanas.

☞ Desde aquella fiesta notable no se ha vuelto á celebrar otra alguna en el palacio de la Concepción Jerónima; pero las reuniones íntimas en que luce el ingenio de la Marquesa de Viana, son para sus amigos una diaria y deliciosa fiesta.

Ayuntamiento de Madrid

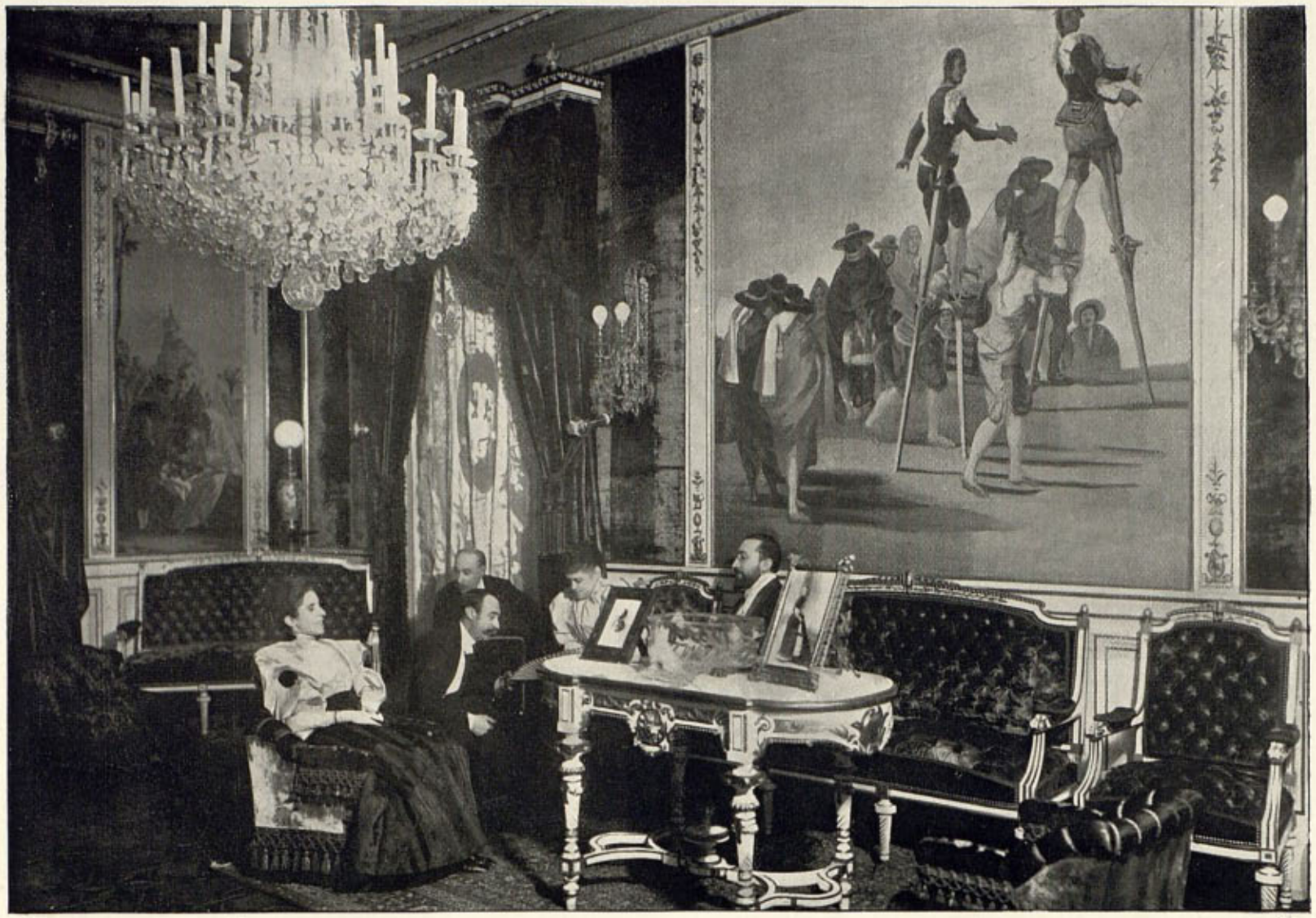
Ayuntamiento de Madrid



SALÓN DE BAILE DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VIANA

SALLE DE BAL DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE VIANA

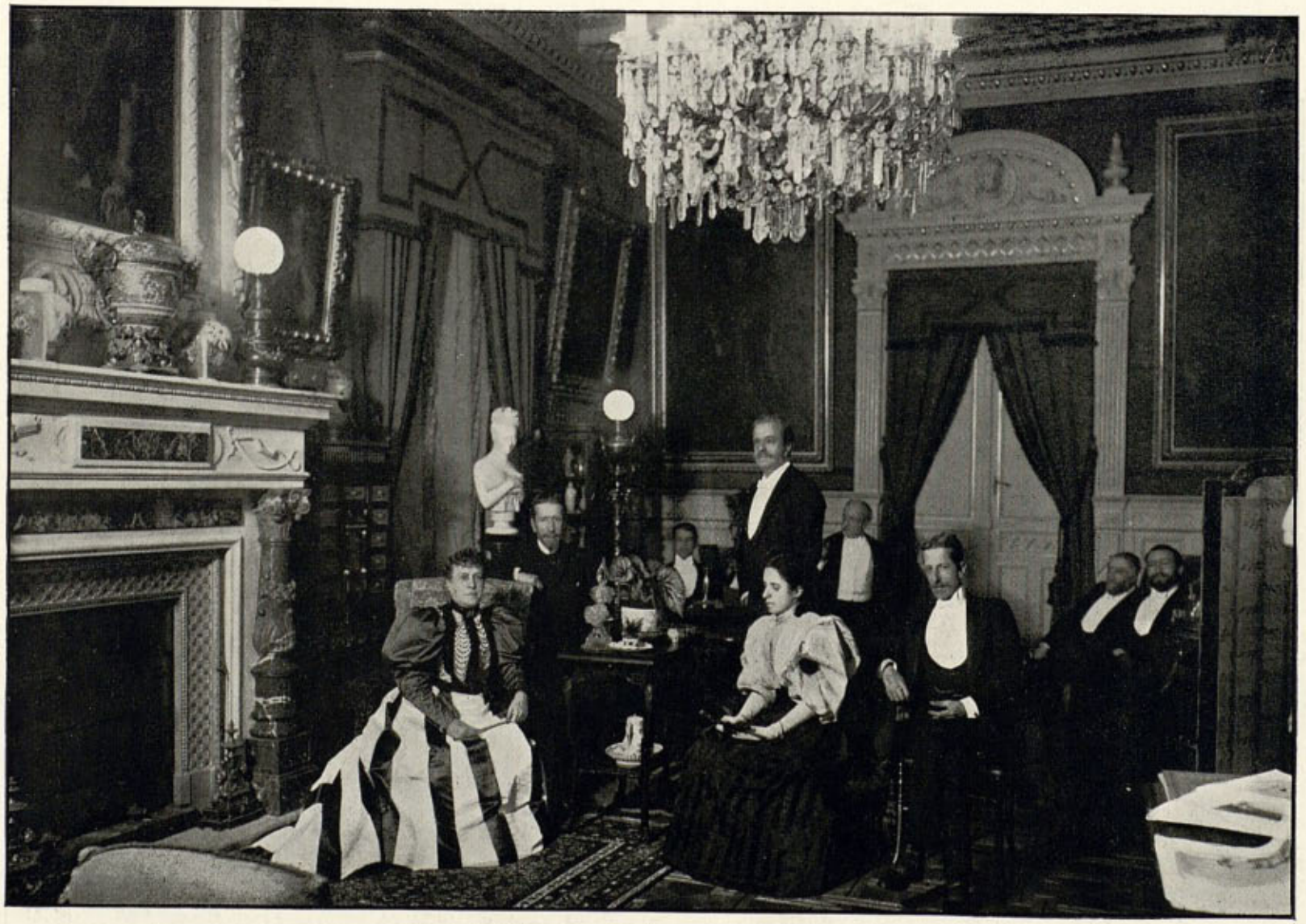
Ayuntamiento de Madrid



SALA DE TAPICES DE GOYA, EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES MARQUESES DE VIANA

SALLE DES TAPIS DE GOYA, DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE VIANA

Ayuntamiento de Madrid



SALA DE CONFIANZA, EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VIANA

SALON INTIME DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE VIANA

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN TURCO, EN EL PALACIO DE LA EXCMA. SRA MARQUESA DE SQUILACHE

SALON TURC DE MADAME LA MARQUISE DE SQUILACHE

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE BAILE, EN LA MORADA DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE SQUILACHE

SALLE DE BAL DE MADAME LA MARQUISE DE SQUILACHE

Ayuntamiento de Madrid

IX

LA MORADA

DE LA MARQUESA DE SQUILACHE

Además de poseer una morada suntuosa llena de notables obras de arte, la Marquesa de Squilache ha logrado una de las cosas más difíciles: *tener un salón*. En Madrid son contados los salones que han ejercido influencia en la marcha de los sucesos públicos, como son contadas las damas que, cual la Princesa de los Ursinos, por ejemplo, se ocuparon de política. En París, por el contrario, según nos cuenta en sus *Salones célebres* la distinguida escritora Sofía Gay, no puede desconocerse la decisiva influencia que en el desarrollo de los sucesos públicos ejercieron en las épocas del Directorio y del primer Imperio los salones de la emperatriz Josefina ó de la Condesa de Merlín, entre otros.

No quiere esto decir que el salón de la Marquesa de Squilache sea un salón político; domina allí la nota mundana; y como alrededor de la ilustre dama se congregan, no sólo los más importantes hombres públicos, sino las señoras que componen su círculo íntimo, claro es que, si

Ayuntamiento de Madrid

de política se trata, ha de ser en una forma amena, y mezclándola y barajando sus impresiones con los sucesos de actualidad.

¿Pero cómo sustraerse á los comentarios de la política imperante en un salón donde habitualmente concurren generales como Martínez de Campos, Primo de Rivera, López Domínguez, Marín, Goyeneche, Borbón, Bargés, Echagüe y otros, que tan importante participación han tenido en nuestras contiendas civiles, y en donde los ex ministros conservadores (con más asiduidad los Sres. Duque de Tetuan, Castellano y Tejada de Valdosera) se codean y discuten con los ministros liberales Sres. Puigcerver, Navarro Rodrigo, Abarzuza, Vega de Armijo y Capdepón?

Y como la Marquesa de Squilache es una dama de cultivado ingenio, que por su anterior matrimonio con el Marqués de Villamantilla llevó la representación diplomática de España á la corte de Turquía y á la capital de los Estados Unidos, en sus viajes por Europa y América ensanchó de tal modo el círculo de sus relaciones, que no viene á Madrid un nuevo diplomático ó un extranjero de distinción que no traiga para la bella dama una carta de presentación. Así, á los elementos de que ya hemos hecho mérito agrégase el elemento diplomático, contribuyendo á la variedad y amenidad de las conversaciones en aquellas diarias tertulias; porque el salón del palacio de la plaza de las Cortes no se cierra más que cuando su ilustre dueña abandona la corte.

Los que se dedican á la dulce y melancólica tarea de exhumar recuerdos del pasado, nos describen, como lo ha hecho á veces *Kasabal* con brillante estilo, las reuniones íntimas de la Condesa del Montijo ó de María Bushental; citan rasgos del agudo ingenio de la Condesa de Campo-Alanje, ó cuentan lo que fueron en otros tiempos los salones de la Duquesa de Rivas, de la Condesa de Velle y del Marqués de Molíns. De fecha más reciente, aunque también entran ya en la categoría de los recuerdos, son el salón de la Duquesa de la Torre y el del difunto Mr. Baüer, cuyas tradiciones sigue su hijo, el actual represen-

Ayuntamiento de Madrid

tante de la casa Rothschild. Pero, aparte este último, todos los demás *salones* han ido desapareciendo, y con ellos ese elemento de la vida social madrileña que hacía de la corte de D.ª Isabel II una de las más brillantes y animadas de Europa, y hoy son contados los salones abiertos diariamente para la sociedad, pues el de la Duquesa de Denia tiene tal sello de intimidad y es tan reducido el círculo de las personas que concurren habitualmente á su palacio, que se escapa á la crónica de salones; y solamente el de que nos ocupamos, y el de la Duquesa de Alba, que congrega en torno de ella selecto concurso de hermosuras, cual astro radiante que no teme la competencia de sus satélites, pueden figurar hoy en el número de los *salones* madrileños; de los salones que permanecen abiertos diariamente.

Entre las obras de arte más notables que figuran en la morada de la Marquesa de Squilache, llama la atención una magnífica tabla de Juan de Juanes; un boceto del techo de la escalera de El Escorial, pintada, como es sabido, por Giordano; un magnífico retrato de Goya; una preciosísima cabeza, de Greuze, y otra del célebre retratista Mengs, y cuadros muy notables de Rivera, Sneider y de nuestro insigne Domingo entre los contemporáneos.

De sus viajes por Oriente trajo la Marquesa magníficas telas bordadas de oro y plata; en el comedor hay una rica y variada colección de cerámica, y en otros salones preciosos grupos de porcelana de Sajonia.

De la isla de Cuba, donde corrió su infancia, y de Andalucía, donde nació, la Marquesa de Squilache ha adquirido la afición á las plantas y á las flores, y en sus salones se ven siempre enormes palmeras y en su mesa profusión de variadísimas flores.

Entre los títulos que esta ilustre dama tiene á la pública consideración, además de sus continuos rasgos de desprendimiento en favor de los necesitados, figura la construcción de la hermosa iglesia de Jesús de San Martín, donde se guardan los restos de D. Martín Larios.

Es la iglesia una maravilla de lujo y de buen gusto, y el asilo de huér-

Ayuntamiento de Madrid

fanos á ella unido recibe diarias y espléndidas manifestaciones del generoso desprendimiento de la Marquesa de Squilache.

Recientemente ha regalado á la capilla del Pilar de la basílica de Zaragoza un magnífico púlpito de roble tallado, obra notabilísima del artista Rosado, que recuerda por su primorosa ejecución las celebradas tallas de Florencia, mereciendo que aquel Cabildo catedral la haya enviado, con laudatorio oficio, el nombramiento de cofrade de la Hermandad de la Virgen, distinción valiosísima y que no se prodiga.

En fin, los pobres de Motril, en cuya ciudad posee una fábrica de azúcar, aclaman el nombre de la Marquesa de Squilache, que sostiene su escuela y acude constantemente, con pródiga mano, al socorro de todas sus necesidades.

Ayuntamiento de Madrid

X

PALACIO

DE LOS DUQUES DE NÁJERA

El suntuoso palacio de los Condes de Santamarca, situado en uno de los sitios más hermosos del moderno Madrid — en la calle de Alcalá, — es la residencia actual de los Duques de Nájera, Marqueses de Sierra-Bullones y Condes de Santamarca.

Hay gran riqueza artística acumulada en las amplias estancias de aquella morada, principalmente en la galería de pinturas, donde se admiran cuadros de los más notables artistas: reúnense en el despacho del Duque, con cariñoso cuidado, trofeos militares y gloriosos recuerdos que conmemoran la brillante epopeya de la guerra de África, donde recogió tantos lauros el bizarro general Zavala, primer Marqués de Sierra-Bullones; en el salón de armaduras se admiran ejemplares muy curiosos y de valor arqueológico, junto á otros notables productos de las modernas fábricas; en todos los detalles del palacio se admira el delicado gusto y la gran riqueza del decorado.

☞ Hermosas y brillantes fiestas se han venido celebrando en el pala-

Ayuntamiento de Madrid

cio de los Duques de Nájera: bailes que hacen época; cotillones, cuyas figuras son primorosas obras de arte; verbenas que trasladan la imaginación á los tiempos de Goya.....

Una de las fiestas más encantadoras verificadas en el palacio de Nájera terminó de una manera originalísima, y que parecía ideada por la fantasía de un poeta: eran ya las cinco de la madrugada de un hermoso día de primavera; la luz del sol penetraba en el salón de baile á través del encaje de las cortinas, luchando y rivalizando en esplendor con las aún encendidas bujías; sobre el lustroso *parquet* había caído una verdadera lluvia de gasas y de flores; la orquesta dejaba oir deliciosas armonías, y á lo largo del salón la concurrencia, entre la que brillaban todas las hermosuras de la corte, aguardaba la figura final del cotillón..... cuando apareció un magnífico trineo de flores conducido por lacayos de gran librea, y sonriente y hermosa — como aquella mañana de primavera — la que todos proclaman con el poeta hermosa entre las hermosas, la gentil Silvia Xiquena, hoy Marquesa de la Mina.

Otra fiesta notable fué la *verbena* celebrada en el jardín y en los salones del piso bajo: las damas asistieron con mantones de Manila, y algunas con mantillas y peinetas de concha, como figuras arrancadas de una acuarela de Fortuny.

Admirable cuadro lleno de color y de vida el que ofrecía aquel *tío-vivo* colocado en el centro del jardín, aquella iluminación *a giorno* y aquellos puestos de horchata de chufas en que servían de *camareras* las más lindas señoritas da la aristocracia madrileña.

☞ La Duquesa de Nájera, esa dama de atractiva belleza, de nombre ilustre y de fortuna inmensa, es la que llevó á Rusia, en las recientes fiestas de la coronación del Czar, la representación de la gallardía española, como su marido el general D. Juan de Zavala, Duque de Nájera y Marqués de Sierra-Bullones, honrado por S. M. la Reina Regente con tan elevadísima misión, llevó á Moscou la alta representación de nuestros Reyes.

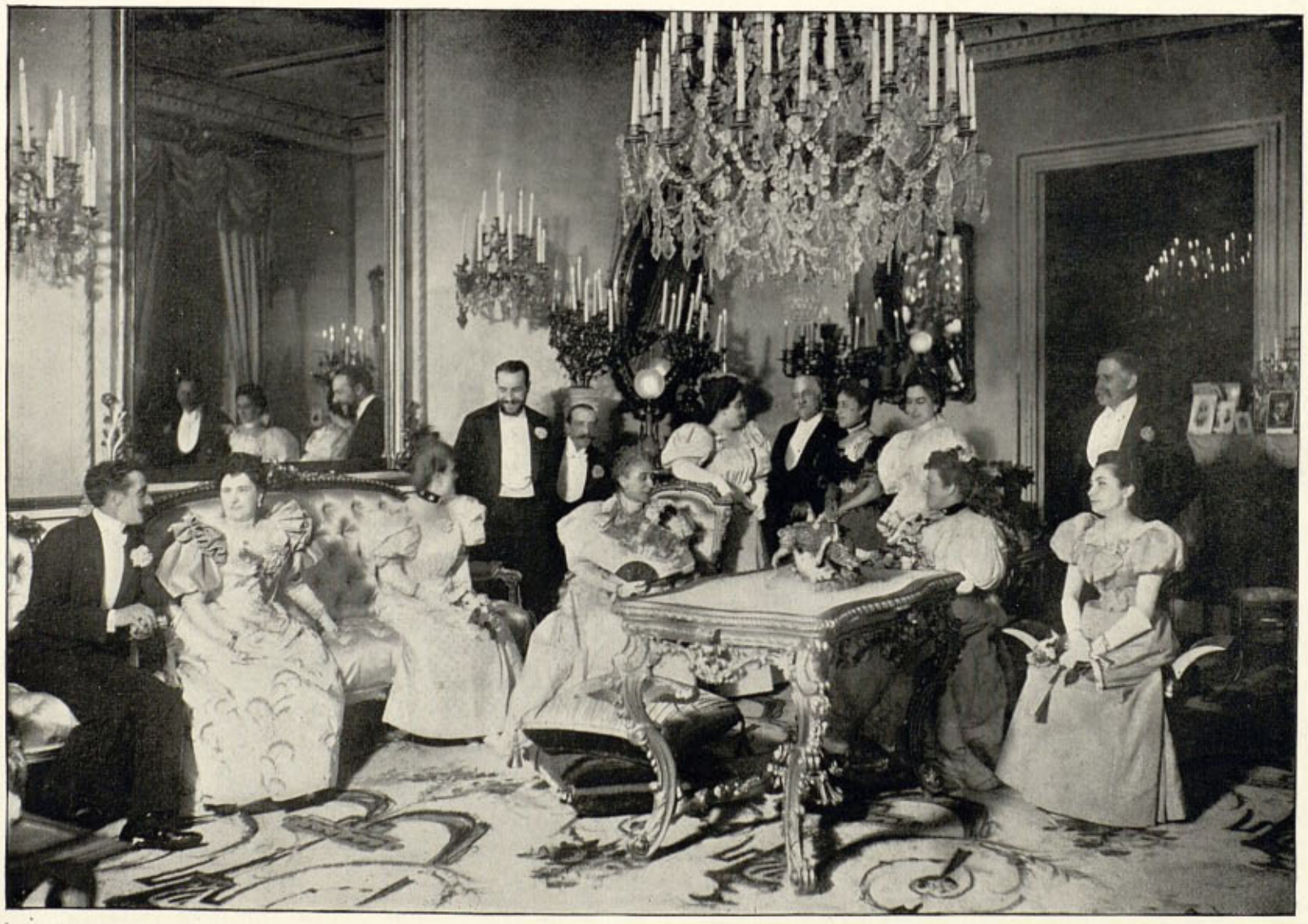
Ayuntamiento de Madrid

De cómo el opulento matrimonio cumplió su difícil cometido habló ya con elogio toda la prensa, y únicamente se pudo hallar un punto de comparación á los esplendores desplegados en aquellas fiestas por los Duques de Nájera, en la manera fastuosa con que el último Duque de Osuna representó á España en la corte de San Petersburgo.

Quienes de tal manera saben usar de sus millones y de su nombre, bien merecen los bienes de la fortuna y el respeto de sus compatriotas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



SALÓN ROSA DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE NÁJERA

SALON ROSE DE M. LE GÉNÉRAL DUC DE NÁJERA

Ayuntamiento de Madrid

UN SALÓN DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE NÁJERA

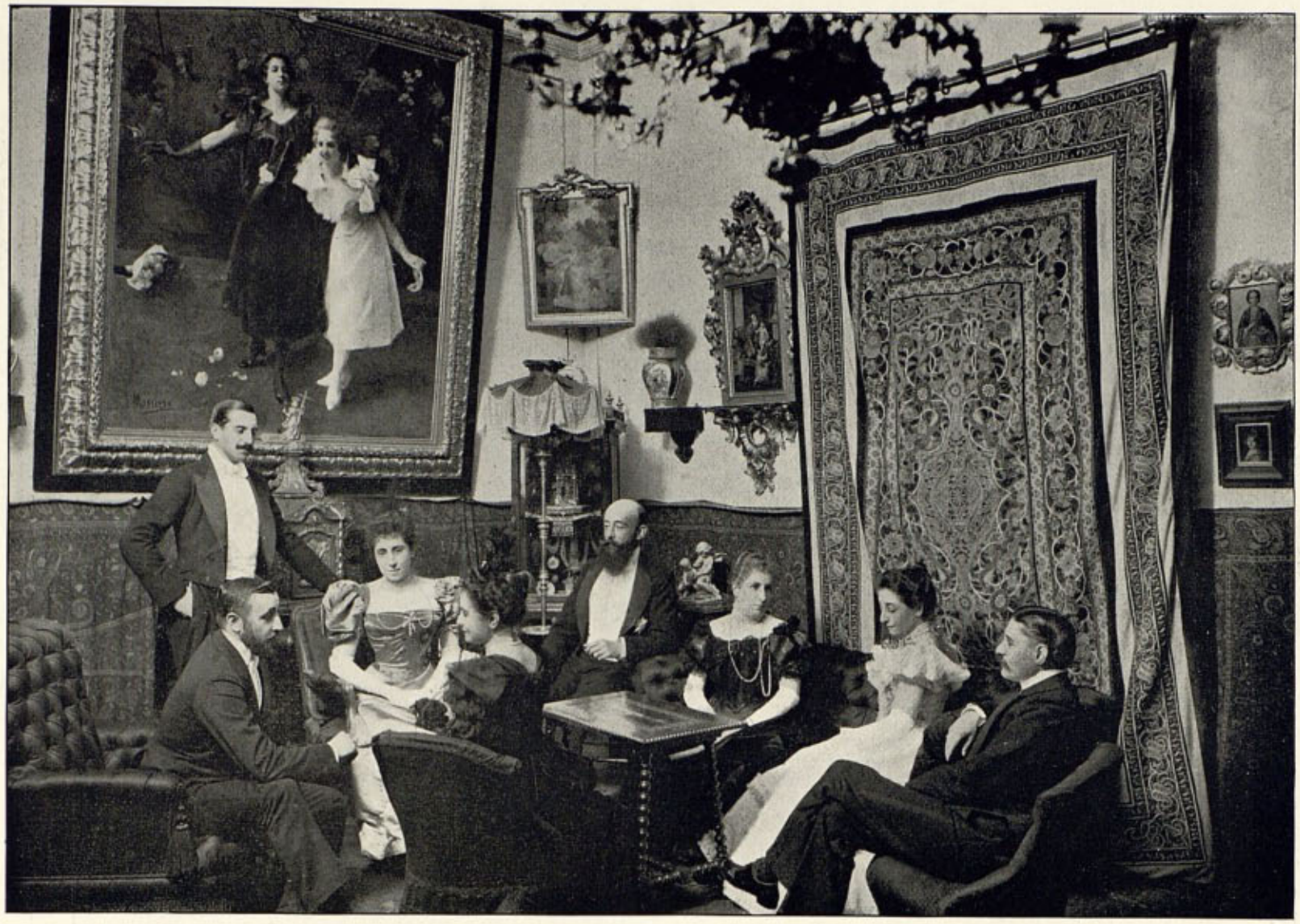
UN SALON DE M. LE GÉNÉRAL DUC DE NAJERA

Ayuntamiento de Madrid

ORATORIO DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE NÁJERA

ORATOIRE DE MADAME LA DUCHESSE DE NAJERA

Ayuntamiento de Madrid



UN SALÓN DE LA EMBAJADA DE AUSTRIA-HUNGRÍA

UN SALON DE L'AMBASSADE D'AUTRICHE-HONGRIE

Ayuntamiento de Madrid

«FUMOIR» DE LA EMBAJADA DE AUSTRIA-HUNGRÍA

FUMOIR DE L'AMPASSADE D'AUTRICHE-HONGRIE

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XI

LA EMBAJADA DE AUSTRIA-HUNGRÍA

El decano de los Embajadores extranjeros cerca de la corte de España es el ilustre y respetado conde Víctor Dubsky, que ya puede decirse que forma parte de nuestra sociedad aristocrática. De elevada estatura y gallarda presencia, el noble señor es, por su talento y por sus bellas cualidades, digno de figurar en primera línea en el mundo diplomático.

Ya desempeñaba el Conde su difícil misión cuando el malogrado Alfonso XII contrajo matrimonio con la archiduquesa María Cristina, y esta augusta señora le distingue con particular estimación. Hace, pues, cerca de veinte años que el Conde Dubsky representa entre nosotros al Emperador de Austria y Rey de Hungría, y ya en época anterior había estado en España como Secretario de su Legación. Es, pues, su residencia una casa verdaderamente española, y sucede á menudo que en sus banquetes y sus fiestas se ve reunido lo más granado de la sociedad madrileña.

Ayuntamiento de Madrid

La Embajada de Austria hállase instalada en el piso segundo del antiguo palacio de los Marqueses de la Romana, y durante algunos años, mientras duró la testamentaría del último poseedor de dicho título, vivió el Conde en el piso principal, donde se celebraron magníficas fiestas; pero reintegrados los actuales Marqueses de la Romana en la suntuosa mansión de sus ascendientes, el Embajador, que tenía gran apego á aquella morada, volvió á instalarse en los salones del segundo piso, donde aún conserva su residencia; y como es gran admirador de las artes, y guarda de sus viajes por Oriente magníficos tapices y objetos antiguos de notable riqueza, los salones de la Embajada tienen un sello de distinción y de elegancia que á cien leguas denuncian la residencia de un gran señor.

Cubren paredes y divanes de uno de los salones hermosos tapices turcos, y se admiran allí panoplias repletas de extrañas armas de remotos países; destácase en otro salón un magnífico retrato del Conde Dubsky, con su vistoso y elegante uniforme diplomático, y enfrente hay un precioso cuadro de Masriera, premiado en una de nuestras últimas Exposiciones, que lleva por título *¡Son ellas!*, y representa dos hermosas mujeres, pintadas con esa gracia y elegancia cuyo secreto posee el genial artista catalán, vestidas una de blanco, y de negro la otra, y que, llevando en la mano los antifaces de terciopelo, descubren los bellos rostros en que se contraponen dos opuestos géneros de hermosura.

Del celebrado pintor austriaco Swoboda hay en la Embajada un retrato de cuerpo entero del hijo del Conde, con el elegantísimo traje de paje de la corte, retrato de tan admirable colorido y de tan gallarda presencia que recuerda á los de nuestro gran Velázquez.

Vitrinas antiguas, que recuerdan las hornacinas de talla y cristal de nuestras iglesias, guardan objetos de valor, y en el comedor, que en noches de gran banquete se adorna con centros y candelabros de plata oxidada del más puro estilo Luis XV hay también una colección muy notable de fuentes y bandejas de labrada plata.

Ayuntamiento de Madrid

Tal es la residencia del noble representante del emperador Francisco José, la que se ha visto honrada en varias ocasiones con la presencia de los reyes D. Alfonso y D.ª Cristina, de SS. AA. las infantas doña Isabel y D.ª Eulalia, y el infante D. Antonio, de los archiduques Raniero y de cuantos príncipes austriacos han visitado la corte; pues el caballeresco Embajador, exacto cumplidor de sus deberes diplomáticos, organiza con frecuencia fiestas espléndidas y brillantes, en las que hace algunos años le ayudaba á hacer los honores su encantadora hija, que no há mucho contrajo matrimonio con un noble extranjero.

Gusta el Conde Dubsky de rodearse de damas hermosas y elegantes, por lo que en sus fiestas, excepción hecha de los grandes bailes oficiales, reduce el número de las invitaciones; pero siempre hay la certeza de hallar en aquellos salones á esas damas que por su hermosura y elegancia *dan el tono*, como suele decirse, en la sociedad madrileña.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XII

PALACIO

DEL MARQUÉS DE CERRALBO

Verdadera residencia de gran señor, el palacio del Marqués de Cerralbo responde á la tradición de su ilustre casa y á la alta representación que ostenta en la política el jefe del partido carlista.

Copioso y rico museo de arte retrospectivo, para los suntuosos salones y amplias galerías de aquella residencia únicamente se halla comparación apropiada en los palacios de los príncipes romanos. Deléitanse allí los sentidos en la contemplación de las hermosas creaciones de Alonso Cano, de las ideales vírgenes de Rafael y de Murillo, de las dulces figuras del Greco, de los cuadros enérgicos de Zurbarán, de los maravillosos retratos de Van Dyck y de Tiziano, del colorido espléndido de Goya, de las cacerías de Sneider, de todo, en fin, cuanto han producido los más ilustres pintores del mundo.

Admírase á través del cristal de las vitrinas variada colección monetaria, porcelanas antiguas de Sajonia, de Sevres, del Buen Retiro y de Capo di Monte; artística cristalería de Bohemia; talladas estatuas de

Ayuntamiento de Madrid

marfil antiguo; primorosos encajes del siglo XVII, y sobre una gran mesa notables bronces de Pompeya.

La biblioteca, rica no solamente por la cantidad, sino por la calidad de los volúmenes que allí se guardan, es de aspecto severo, con estantería de dos pisos de roble tallado.

La escalera es muy original y artística, y su balaustrada de hierro, de labor tan delicada y fina que parece un encaje, perteneció al palacio de D.ª Bárbara de Braganza. Soberbios tapices antiguos cubren sus muros, y ante la puerta que da acceso al vestíbulo se alza, primorosamente labrado en piedra, el heráldico blasón de los Aguileras.

☞ Una de las habitaciones más hermosas del palacio de Cerralbo es la sala de armaduras, en la que se admiran desde la pesada lanza de los guerreros de la antigüedad, hasta el fino espadín de corte de los caballeros del pasado siglo; armaduras de acero labradas maravillosamente se alzan sobre erguidos maniquíes; rodelas llenas de complicados dibujos, yelmos, cascos, mandobles, se agrupan artísticamente, ya en los muros, ya sobre grandes mesas y arcones de roble, constituyendo un conjunto á la vez imponente y artístico.

El salón de baile deslumbra por su magnificencia y por la fantástica combinación de las luces; el techo representa caprichosas alegorías del baile, desde la danza clásica de la antigüedad hasta el elegante *minuet*, estando también hábilmente representados nuestros bailes regionales; una obra en que el distinguido artista Sr. Juderías ha puesto el sello de su bien sentada fama. Los muros de este salón están cubiertos por grandes lunas de Venecia, separadas por columnas de pórfido y de jaspes de una sola pieza, lo que completa su aspecto de gran suntuosidad; el pavimento es de rico mosaico, y los divanes de talla dorada, forrados de brocado de Lyón, color botón de oro con dibujos blancos; en el fondo del salón, una estatua de colosal tamaño sostiene la movible péndola de un reloj que parecía señalar horas de dicha cuando en aquella casa se celebraba alguna espléndida fiesta.

Ayuntamiento de Madrid

El despacho del Marqués parece un santuario del arte: allí el ilustre coleccionador ha reunido los *chefs-d'œuvre* de su galería, y entre Murillos y Tizianos y Van Dycks de extraordinario mérito, se alza el retrato del *Señor* bajo pabellón de rojo brocatel.

Sobre la mesa del centro hay curiosos recuerdos de nuestras contiendas civiles, entre los que llama la atención, encerrado en una elegante vitrina que figura una corona de laurel de oro, el fajín que Don Carlos llevaba en Somorrostro, acompañado de una carta muy cariñosa para el Marqués de Cerralbo. Los carlistas recogieron una de las piedras que las turbas de Valencia arrojaron al noble prócer en su última visita á la capital del antiguo reino, y adornándola de laurel y oro, se la ofrecieron al Marqués en desagravio de aquellos lamentables sucesos, cuya piedra figura también en lugar preferente en su despacho, así como otro magnífico obsequio de los tradicionalistas de Barcelona, consistente en una soberbia placa de oro, encerrada en un marco de roble, oro, plata, esmalte y piedras preciosas, obra de tanto valor como gusto.

Las paredes de la sala de billar contienen solamente retratos antiguos, entre los que sobresale uno de Goya; el comedor está ornamentado de roble, y los huecos de los balcones los cubren tapices blasonados.

En el tocador de la Marquesa—dama que fué de gran inteligencia y de cristianas virtudes — hay, encerrada en vitrinas, una rica colección de encajes, y todos los muebles son de ébano con adornos de porcelana de Sajonia.

Hace apenas un año bajó al sepulcro la ilustre Marquesa de Cerralbo, y aquellas magníficas estancias, en las que aún parecía no haberse apagado los ecos de brillantísimas fiestas, viéronse ocupadas por enlutada concurrencia, que acudía presurosa á rendir el último tributo de consideración á dama de tan preclaras prendas, y á tributar un homenaje de simpatía al Marqués de Cerralbo y á sus hijos políticos, la señorita Amelia del Valle y el Marqués de Villa-Huerta; el pueblo,

Ayuntamiento de Madrid

entretanto, aguardaba en las calles próximas el paso del féretro, pues la caridad inagotable de que dió siempre pruebas la Marquesa de Cerralbo hacíanla merecedora de distinción tan señalada, y á pie fueron los pobres en gran número hasta el cementerio, llorando la muerte de la noble Marquesa.

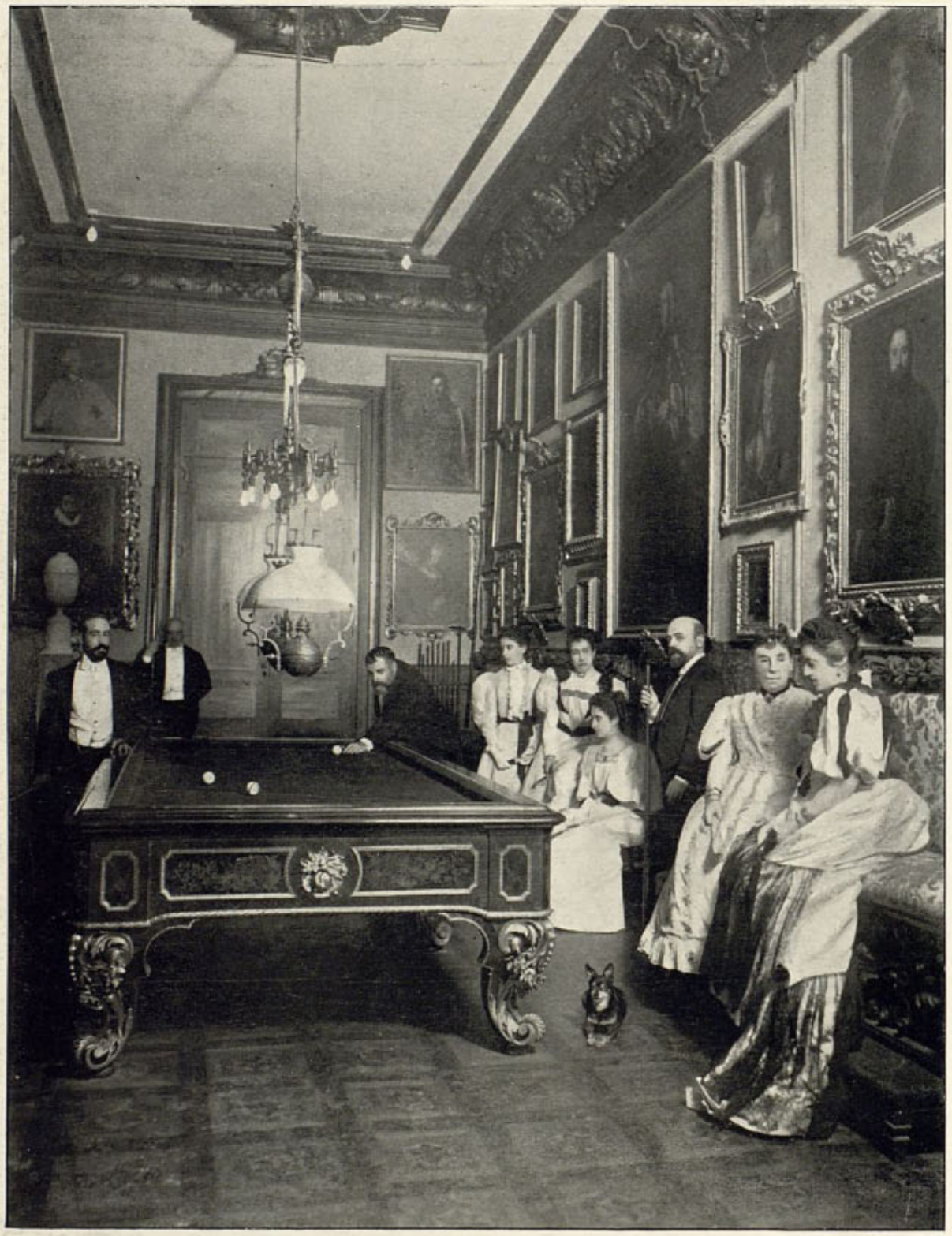
Después, negro crespón—siguiendo antigua costumbre de las grandes casas—ha cubierto el blasón de piedra de los Cerralbos que corona la principal fachada del palacio, y permanecen cerrados para mundanas fiestas aquellos suntuosos salones donde un día se juntaron, en brillante é inolvidable fiesta, representantes de los Borbones de Nápoles y de los Borbones de España, prueba de las grandes simpatías con que cuenta el representante de D. Carlos.

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE BAILE DEL PALACIO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

SALLE DE BAL DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE CERRALBO

Ayuntamiento de Madrid



SALA DE BILLAR DEL PALACIO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

SALLE DE BILLARD DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE CERRALBO

Ayuntamiento de Madrid

DESPACHO DEL PALACIO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

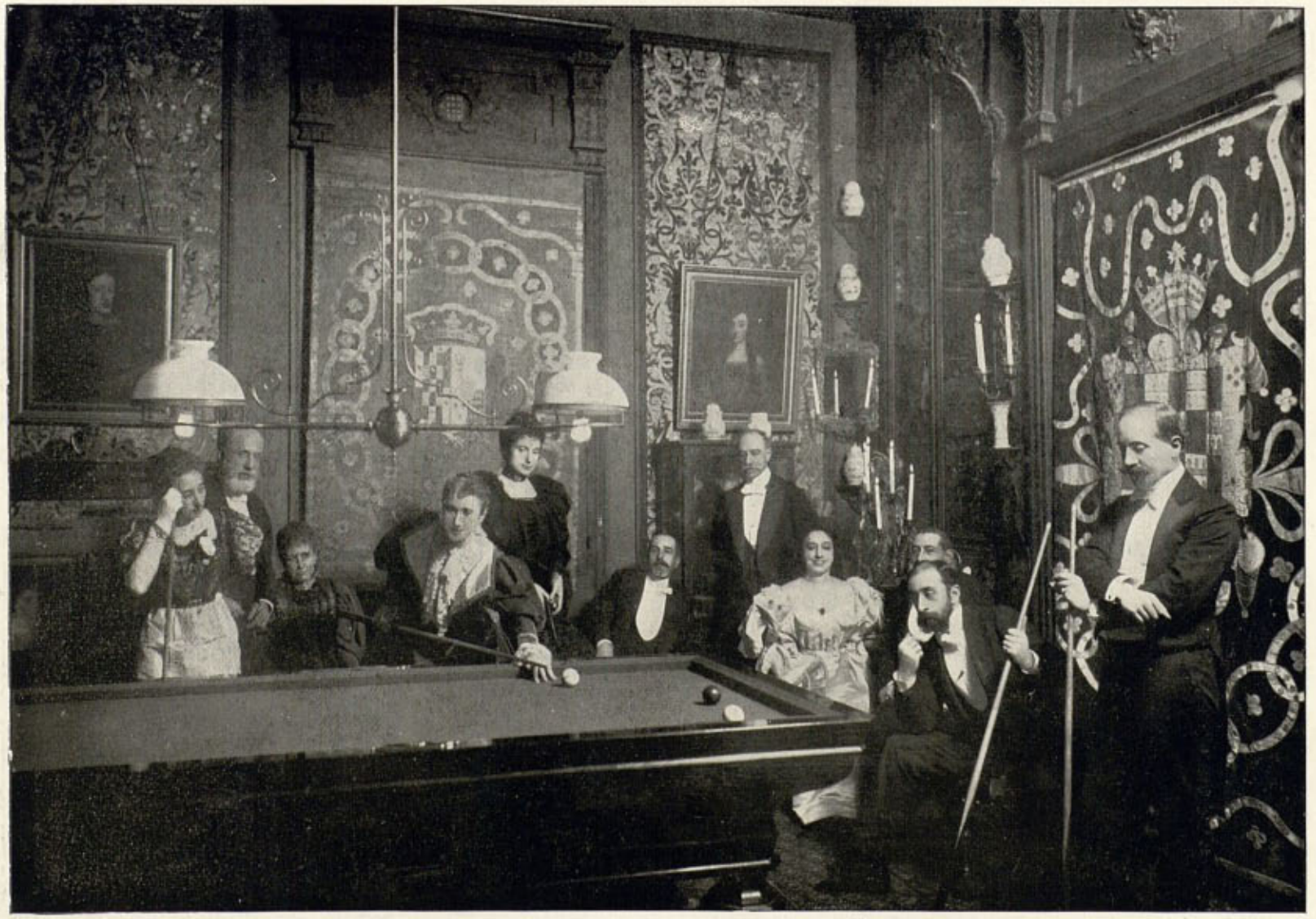
CABINET DE M. LE MARQUIS DE CERRALBO

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE CONFIANZA DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE MONTEVIRGEN Y DE SAN CARLOS

SALON INTIME DE M. LE MARQUIS DE MONTEVIRGEN ET DE SAN CARLOS

Ayuntamiento de Madrid



SALA DE BILLAR DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE MONTEVIRGEN Y DE SAN CARLOS

SALLE DE BILLARD DE M. LE MARQUIS DE MONTEVIRGEN ET DE SAN CARLOS

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XIII

LA MORADA

DE LOS MARQUESES DE SAN CARLOS

Años há que por lutos y enfermedades permanece cerrada para las grandes fiestas esa aristocrática residencia que, como algunas de las que hemos descrito en este libro, conserva el sello de las antiguas casas españolas; ese aire de distinción y señorío que difícilmente se adquiere.

Es una casa antigua, situada á la terminación de la calle de San Bernardo, con la escalera adornada de magníficos tapices; el vestíbulo de severa decoración y vetusto mobiliario; la sala del billar, cuyos muros desaparecen bajo hermosas telas bordadas de oro sobre fondo de terciopelo carmesí, con los *portiers* blasonados, y de cuya artística y brillante decoración pueden formar una idea los lectores con sólo pasar la vista por uno de los grabados que acompañan á estas líneas; el *salón de confianza*, en el que se admira, entre otras muchas notabilísimas obras de arte, una rica colección de miniaturas, acaso la más completa y valiosa de las que existen en España.

Mas, aunque no con el detenimiento que requiere tan valiosa colec-

Ayuntamiento de Madrid

ción, hemos de ofrecer aquí á nuestros lectores ligero resumen de las obras de arte que se contienen en el palacio de los Marqueses de San Carlos.

En el salón llamado *de confianza*, lo primero que llama la atención es una notabilísima colección de botones, consistente en más de 250, con preciosas miniaturas de las épocas de Luis XV y Luis XVI; esta colección, quizás única en España, forma una á manera de orla que se extiende por las paredes á todo lo largo de la habitación.

Sobresalen también en este saloncito una *cabeza* de Guido Reni, un retrato de Hernán Cortés atribuído al Tiziano, un hermoso cuadro de Andrea del Sarto y varios retratos de familia, entre los que se destacan el del Cardenal Quiñones, de Bassano, y uno de la madre del actual Marqués de San Carlos.

La *sala de billar* está toda tapizada de terciopelo antiguo de Córdoba, y es sobria en cuadros para que no se oculte el magnífico dibujo de la rica tela española. Se admiran allí, entre otras obras de arte, un retrato de Boabdil *el Chico*, de la Escuela española, y otro de Alonso V de Aragón, ejemplar único de la Escuela italiana. Completa la decoración de esta espléndida sala una soberbia colección de platos árabes de inestimable mérito.

El citado retrato de Boabdil es una de las joyas más preciadas de la casa de San Carlos, habiendo sido adquirido por el Marqués en París en la venta de la Galería del Príncipe de Midoc, y reproducido en primorosos grabados para la obra del sabio arqueólogo Sr. Fernández-Guerra, que comenzó á publicarse con el título de *Monumentos Arquitectónicos de España*.

El *despacho* tiene los muros cubiertos de tapices flamencos, y entre las muchas obras de arte que allí se guardan, sorprenden por su magnificencia: un hermoso *tríptico* de esmalte representando la Corte celestial; dos bustos de mármol de Paros, y varios fragmentos de pinturas pompeyanas maravillosamente conservados.

Ayuntamiento de Madrid

El salón de baile más parece la sala de un museo; las paredes están totalmente cubiertas de cuadros notables, entre cuyos autores se cuentan Ribera, Moro, Velázquez, Goya con una de sus deliciosas escenas campestres; Murillo con un hermoso *San Francisco*; Rubens con una *Santa Cecilia*, notable de expresión y colorido; Bassano con el *Retrato de un Papa*, verdaderamente admirable, y cien más.

También se admiran en el salón de baile un biombo con pinturas antiguas y varias porcelanas de Sajonia, entre ellas una que representa *El Carro de la Aurora.*

Contiguo á este salón hay un gabinete con tapices italianos, y en esa pequeña pieza, lo mismo que en todas las demás habitaciones, hay no poca riqueza artística que admirar: citaremos solamente el friso de madera antigua, de originalísima pintura; un mueble italiano lleno de preciosas incrustaciones de marfil y nácar; varios mármoles; un reloj suntuoso con caja de maderas finas, esmaltes y bronce, y un grupo en porcelana de Sajonia que representa una escena mitológica, coronada por el dios Neptuno.

Con ser tantas las obras de arte que ligeramente dejamos reseñadas, nada hay en la casa de los Marqueses de Montevirgen y de San Carlos tan completo y suntuoso como el *comedor*. Es éste de grandes dimensiones; sus paredes están cubiertas de unos tapices originalísimos, en los que no se sabe qué admirar más, si la elegancia del dibujo, ó la riqueza y brillantez del colorido; representan grandes medallones de fondo amarillo con grupos de frutas y flores, rodeados de primorosas orlas: el conjunto es tan artístico como rico.

Se admira también en tan suntuosa habitación un gran reloj de maderas finas, con columnas y adornos de bronce dorado y medallones de finísimo esmalte, obra admirable que pertenece á una época de transición del estilo Luis XVI al del Imperio, con todas las refinadas elegancias del primero y la severa riqueza del segundo. Á ambos lados de tan notable joya artística hay dos candelabros de bronce dorado, y

Ayuntamiento de Madrid

enfrente de éstos dos estatuas ecuestres del mismo metal, firmadas por Goyserose, escultor muy celebrado del siglo XVIII.

Completan la magnífica decoración de este comedor sin rival varias cornucopias antiguas y una riquísima colección de bandejas de plata repujada.

☞ Tal es la morada de los Marqueses de San Carlos: por lo expuesto podrán los lectores formar una idea de lo que será una fiesta en aquella casa, á las que el Marqués (gran amigo y protector que fué del inmortal Zorrilla) no deja nunca de convidar brillante representación del elemento literario y artístico, y la Marquesa, rodeada de sus hijos los Duques de Plasencia y la señorita de Quiñones de León, congrega en torno suyo á lo más granado y linajudo de la sociedad madrileña.

NOTA. — Este capítulo, como algunos otros del presente libro, fué escrito antes que la muerte arrebatara al ilustre Marqués de San Carlos al cariño de deudos y amigos.

Ayuntamiento de Madrid

XIV

LA EMBAJADA DE ITALIA

No es ciertamente misión sencilla la de representar en la corte de España á la nación artística por excelencia, la que heredó de la antigua Grecia el cetro de las bellas artes. El solo nombre de Italia evoca tan bellos recuerdos; de tal manera influye en la imaginación hasta de los más profanos en materias artísticas, que al atravesar los umbrales de la residencia oficial del representante del rey Humberto, espera el visitante hallar otro mundo distinto poblado de las hermosas creaciones que se admiran en los palacios de Roma y en los museos de Florencia.

Italia, pues, es de las naciones extranjeras que más cuidado necesitan poner en el nombramiento de sus Embajadores: de la mayor parte hemos conservado gratísimo recuerdo.

Consultando las primeras notas de nuestro *carnet* de periodista, aparece la aristocrática y elegante silueta del Conde Grepi, diplomático caballeresco y galante, que dejó muy bien puesto el pabellón de Saboya; aparece más tarde un matrimonio ilustre, los Condes Tornielli — hoy

Ayuntamiento de Madrid

Embajadores de Italia en París — que fueron los primeros que dieron espléndidas fiestas á la sociedad madrileña en el antiguo y suntuoso palacio de Abrantes; y tras de aquellos nobles señores, cuya estancia en Madrid pareció muy corta á cuantos tuvieron la suerte de tratarlos, vino el ilustre Marqués de Maffei, el gran señor artista, el coleccionador infatigable, el ilustrado arqueólogo que convirtió en museo notabilísimo de antigüedades todos los salones del piso bajo de la Embajada.

Fué aquélla una época de verdadero esplendor para la representación de Humberto de Saboya; el Marqués de Maffei era soltero, hombre de gustos refinados, admirador de nuestras aristocráticas bellezas, á las que se complacía en reunir con frecuencia en torno á su mesa espléndida, que él adornaba con magníficos vasos de oro y plata labrados, encerrando violetas y mimosas.

Á menudo convidaba por las tardes *para tomar el té*, y en aquellas estancias, cubiertas de telas y tapices antiguos, entre brillantes armaduras, severos arcones góticos, delicadas tallas, mármoles clásicos, bronces pompeyanos, entre todas aquellas bellezas, en fin, de tiempos remotos, era de ver cómo se deslizaban á los acordes de la orquesta las animadas hermosuras del gran mundo. El artista-diplomático gozaba en la contemplación de aquel contraste delicioso.....

Por esta rápida noticia de los últimos Embajadores italianos comprenderá el lector más claramente que las dificultades de que hablábamos al principio de este capítulo, anejas á todo representante de la Italia artística, habrían de ser mayores á la llegada á la corte del actual embajador Barón de Renzis de Montanaro, por el recuerdo grato é imborrable de sus ilustres predecesores.

Por eso es mayor el triunfo obtenido, y lejos de abrir un paréntesis, ha venido á continuar brillantemente la tradición á grandes rasgos bosquejada.

Los Barones de Renzis, acompañados de su encantadora hija, se instalaron en el piso principal del palacio de Abrantes; hicieron en ellos

Ayuntamiento de Madrid

acertadas obras de embellecimiento; distribuyeron espléndidamente la luz eléctrica; colocaron muchas y muy buenas obras de arte, sobria y elegantemente esparcidas por los salones, y cuando ni un solo detalle faltaba en aquella residencia, invitaron al mundo oficial y aristocrático para una deliciosa fiesta. El éxito fué grande: los Barones de Renzis, los nuevos Embajadores de Italia, eran dignos de su ilustre abolengo.

Pero cuando la sociedad entera quedó subyugada, y la admiración y el entusiasmo batieron palmas, fué en aquella fiesta memorable que, con el título de *El Hada de las muñecas*, se celebró en el teatro de la Embajada, durante la Cuaresma de 1897. Entonces desapareció el diplomático eminente, el hombre de letras y el político, para revelarse el artista. El Barón de Renzis dirigió la obra por modo tan perfecto, que el éxito superó á todos los cálculos.

Y cuando damas como la hermosa Duquesa de Alba y como la Duquesa de Denia abandonaron sus palacios para asistir á la fiesta, huelgan los demás elogios. Esos dos nombres ilustres puestos en la lista de los espectadores, dicen más que cuanto pudiera añadir el autor de estas líneas.

Nota. — El Barón de Renzis no es ya Embajador de Italia en España; hace pocos meses le ha sustituído el Conde de Collobiano.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ITALIA

CABINET DU PALAIS DE L'AMBASSADE D'ITALIE

Ayuntamiento de Madrid

UN SALÓN DE LA EMBAJADA DE ITALIA

UN SALON DE L'AMBASSADE D'ITALIE

Ayuntamiento de Madrid

COMEDOR DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LA ROMANA

SALLE A MANGER DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LA ROMANA

Ayuntamiento de Madrid

«BOUDOIR» DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE LA ROMANA

BOUDOIR DE MADAME LA DUCHESSE DE LA ROMANA

La litografía que aparece colgada es un retrato de
debido a don José de Madrazo, litografiado por Fluentino de Haene.

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE RETRATOS DE LOS EXCMOS. SRES MARQUESES DE LA ROMANA

SALON DES PORTRAITS DE M. LE MARQUIS DE LA ROMANA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ahora en 1952 - sigue alquilado al Negociado de Estadística, del Ayuntamiento de Madrid, quien lo mal conserva en un estado lamentable. He hecho denuncia de ello al Conde de Casal,

XV

EL PALACIO

DE LOS MARQUESES DE LA ROMANA

Fué un tiempo propiedad de los Príncipes de Anglona, de quien lo heredó el Marqués de Javalquinto, hoy Duque de Osuna, y de éste lo adquirió el difunto Marqués de la Romana, el hijo de aquel célebre General cuyo centenario tratan hoy de celebrar agradecidos los dinamarqueses.

Tiene, pues, el palacio de la calle de Segovia ilustre abolengo, y en su recinto se han celebrado magníficas fiestas. Los bailes que se celebraban allí los lunes, cuando lo habitaba la que hoy es Marquesa viuda de la Romana, eran de las fiestas más selectas de la sociedad madrileña, y era más difícil obtener una invitación para asistir á ellos, que lograr una credencial de ministro.

La casa fué siempre un modelo de elegancia; pero al posesionarse de ella los actuales Marqueses de la Romana, Vizcondes de Benaesa, hicieron tan acertadas reformas que la han convertido en una de las más hermosas de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Dominan en el decorado los tonos claros y el estilo Luis XVI; blanco es el amplio vestíbulo, amueblado con grandes sillones blasonados; blanca la hermosa galería, en cuyos muros se destacan cuadros antiguos de gran mérito; y blanco y azul el salón de baile, iluminado, como toda la casa, con luz eléctrica en elegantes aparatos de cristal de roca.

Llama la atención en uno de los salones un soberbio brasero de plata primorosamente labrado, y que hoy sirve para contener hermosas plantas de salón; retratos de familia, entre los que hay algunos de Goya, prestan á esa estancia un carácter señorial que delata el abolengo aristocrático de los Marqueses de la Romana.

En otro gabinete hay una linda y valiosa colección de cuadritos de Goya.

El comedor es tal vez la pieza más suntuosa de la casa; los huecos que dejan libres los magníficos tapices están ocupados por estanterías llenas de plata repujada; la colección es verdaderamente regia.

El despacho del Marqués es á la vez archivo donde se guardan, dentro de estantería de roble tallada, todos los papeles pertenecientes al General Marqués de la Romana, que, como es sabido, mandó la expedición enviada á Dinamarca por el Gran Capitán del siglo.

☞ Brillantísimas y notables fiestas se han celebrado en el palacio de los Marqueses de la Romana, aunque dominando siempre el carácter de aristocrática intimidad.

Entre las que, celebradas allí recientemente, han dejado recuerdo más grato en la sociedad, cuéntase el famoso baile *de las cabezas*, al que los caballeros asistieron de frac rojo, y las damas tuvieron por obligación lo que los franceses llaman *faire une tete*.

¡Qué divinas cabezas aparecieron aquella noche en la antigua mansión de los Príncipes de Anglona! Dijérase que todas aquellas damas de ilustre abolengo retratadas por Pantoja, por Mengs, por Goya y por otros insignes artistas, habíanse escapado de sus marcos para acudir á la invitación de la bellísima Marquesa de la Romana, cuya negra cabe-

Ayuntamiento de Madrid

llera aparecía cubierta con una capa de blancos polvos y adornada con grupos de plumas y joyas antiguas, rivalizando por su hermosura y elegancia con las célebres beldades que en los jardines de Versalles rodeaban á la encantadora Marquesa de Pompadour.

Allí estaba la Marquesa de Santa Cristina, cuya aristocrática belleza reproducía con pasmosa fidelidad los más renombrados retratos de María Antonieta; allí la Marquesa de Bolaños con el tocado elegantísimo de la gentil Princesa de Lamballe; allí la señora Laiglesia con un tocado caprichoso de *pierrette* blanco y negro; allí la señorita de Barrenechea con un turbante de terciopelo y perlas como las llevaban algunas elegancias de la época del primer Imperio.

No es posible recordar todas las hermosuras y elegancias que figuraron en aquel baile, una de las fiestas más notables y artísticas de las celebradas en la corte en estos últimos tiempos, y que fué honrada con la presencia de S. A. la infanta D.ª Isabel.

El éxito fué brillante, y la fiesta de las que no se olvidan.

Es el Marqués de la Romana un cumplido caballero, que consagra fervoroso culto á las glorias de sus antepasados; ha formado en su palacio un magnífico archivo, donde se guardan en rica y blasonada estantería de roble tallado todos los papeles de la Casa, entre los que ocupa puesto muy importante la correspondencia del General Marqués de la Romana que se refiere á la famosa expedición á Dinamarca; también se conservan allí, encerradas en elegante vitrina, la faja y la espada de aquel ilustre General.

La actual Marquesa de la Romana, que pertenece por su nacimiento á la noble casa de los Duques de Sotomayor, es una hermosura notable, y una de las damas más *madrileñas* que figuran en la sociedad: hay que verla con el traje de las majas de Goya, cayendo sobre sus negros cabellos los aterciopelados madroños de la mantilla clásica, adornada con claveles rojos y amarillos, y ostentando en toda su gentilísima figura tanta gracia y tanto españolismo, que las manos se juntan

Ayuntamiento de Madrid

instintivamente á su paso para aplaudirla, mientras se abren los labios para gritar con entusiasmo: ¡Viva España!

Nota. — En el largo trascurso habido entre el comienzo y término de la presente obra, varios de los personajes que en ella se citan han pasado á mejor vida: la Marquesa de la Romana se cuenta desgraciadamente en ese número: su nombre vivirá siempre en la memoria de cuantos la trataron, y los pobres y los desgraciados á quienes socorrió con mano pródiga, la bendecirán eternamente.

Ayuntamiento de Madrid

XVI

EL HOTEL

DE LOS DUQUES DE VALENCIA

El ilustre descendiente de los Narváez es un Grande de España que vive á la moderna; habita siempre un lindo y elegante hotel que hace decorar con el más delicado gusto, destacándose del moderno decorado las notables obras de arte que posee y que bien claramente demuestran su abolengo aristocrático. Así se admira allí toda una colección de magníficos retratos de familia, en que las damas de empolvada peluca y los caballeros de brillantes uniformes ó de relucientes armaduras parecen estar presididos por la obra incomparable de Federico Madrazo, por el retrato de cuerpo entero de la última Marquesa de Espeja, cuya ideal cabeza sobresale de tan admirable manera en aquel artístico fondo, comprendiéndose que si el gran artista logró con su pincel tan acabado prodigio, á ello debió alentarle no tan sólo la belleza del modelo, que era deslumbradora á juzgar por lo que cuentan añejas crónicas, sino también el agradecimiento que siempre mostró hacia el abuelo de la Marquesa, el Ministro Ceballos, que al enviar pensionado á Roma á su

Ayuntamiento de Madrid

padre, D. José Madrazo, echó, para gloria de España, los cimientos de esa brillante dinastía de artistas que todavía empuñan el cetro de la pintura.

Entre los demás cuadros que adornan la residencia de los Duques de Valencia, los hay de autores tan afamados como Vanloo, Cortona, Vicente López, Piombino, Carnicero, Murillo, Goya, Velázquez, Carreño, Zurbarán y otros muchos, llamando la atención entre todos, por su mérito artístico y su valor histórico, un retrato de la Emperatriz Josefina, recuerdo de la Duquesa viuda de Valencia, que lleva el nombre de Tascher de la Pagerie, el mismo de la infortunada esposa de Napoleón I. Y ya que hablamos de esta ilustre dama, justo es consignar que la noble señora D.ª María Alejandrina Tascher de la Pagerie, Duquesa viuda de Valencia, hija del Conde Tascher de la Pagerie, Par de Francia, á la que tan tierno afecto profesó la virtuosa Reina Amelia, esposa de Luis Felipe, ha tenido siempre abierto su salón á todos los españoles residentes en París, siendo la Providencia de cuantos á ella han recurrido en demanda de socorros ó favores. Dama de grandísima distinción y extraordinario talento, ha sabido ostentar siempre con el mayor brillo el histórico nombre que lleva, y fiel á la tradición de su esposo, aquel famoso hombre de Estado admirado y respetado de la Europa entera, conservó siempre el más acendrado cariño y leal adhesión á la Real familia española, á la que obsequió con grandes fiestas en la época revolucionaria en sus salones de la calle de Clichy.

La Duquesa viuda de Valencia, que es dama de honor de S. M. la Reina, goza en Francia de gran consideración y respeto.

☞ Decía al comienzo de este artículo que el Duque es un grande de España que vive á la moderna, y nada confirma tanto esta apreciación como las fiestas con que frecuentemente obsequia á la sociedad madrileña. Nada más original ni más artístico. El salón de los Duques, sin perder ese sello linajudo á que en vano pretenderían sustraerse quienes llevan entre sus apellidos nombres tan gloriosos en la historia patria,

Ayuntamiento de Madrid

tiene un carácter y un aspecto que demuestran el buen gusto de los dueños de la casa. Artistas y literatos entran allí como en terreno propio, y unos y otros prestan su personal concurso á aquellas fiestas.

En la imposibilidad de describir aquí cuantas fiestas han organizado los Duques de Valencia, me limitaré á señalar algunas de las más notables. ¿Cómo olvidar aquella velada sin par en que la ilustre Teodora Lamadrid, en el apogeo de su gloriosa carrera, declamaba con arte supremo el papel de D.ª Juana de Castilla en *Locura de amor*? El público selecto que llenaba el salón de los Duques se sentía fascinado por la sublime manera con que la gran Teodora pintaba su amor y la tortura de sus celos, y allí escuchó la insigne trágica la última ovación de su vida.

Balbina Valverde, María Guerrero, Vico, Mario, Rosell, Castilla, y tantos otros, lucieron en aquellas fiestas su talento, viendo premiado su trabajo con grandes ovaciones.

☞ Los alumnos de nuestro Conservatorio Nacional no tienen protectores más decididos que los Duques de Valencia; todos tienen un puesto en aquel salón consagrado al arte, y los aplausos que cosechan ante el aristocrático concurso suelen ser el preludio de ruidosos y definitivos triunfos.

☞ Aficionado el Duque á las bellas artes, ha reunido colección notable de cuadros, grabados, esmaltes, miniaturas, porcelanas, bronces, telas antiguas y objetos de plata, y las joyas artísticas que se admiran á través del cristal de las vitrinas son ya heredadas preseas de ilustres ascendientes, ya regios obsequios con que se premiaron servicios insignes.

La Duquesa de Valencia, Vizcondesa de Aliatar, pertenece á la casa de los Marqueses de Santa Marta, siendo hermana del actual poseedor de dicho título, Conde de Torre Arias, casado con una hija de los Marqueses de la Torrecilla.

Es la Duquesa, por su bondad, una de las damas más queridas y res-

Ayuntamiento de Madrid

petadas de nuestra sociedad, y también una de las más admiradas por su belleza. Su figura simpática se destaca en las fiestas con poético relieve, siendo un atractivo más de las que en su casa se celebran.

Son hermanos del Duque: la Baronesa de Molinet, casada con un hijo de los Marqueses de Bendaña, grandes de España; el Marqués de Oquendo, casado con una hija de los Marqueses de Castro-Serna, y la bella Marquesa de Cartago.

Un detalle curioso: cuando S. A. R. la infanta D.ª Isabel acude á una fiesta de los Duques de Valencia, es seguro que alrededor de su garganta luce un hilo magnífico de brillantes. Esa *riviére* es un recuerdo histórico: se la regaló el General Narváez cuando, en unión de sus augustos padres los Reyes D.ª Isabel y D. Francisco, se hospedó en su palacio de Loja.

Ayuntamiento de Madrid

UN SALÓN DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE VALENCIA

UN SALON DE L'HÔTEL DE M. LE DUC DE VALENCE

Ayuntamiento de Madrid

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID Hemeroteca

GABINETE DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE VALENCIA

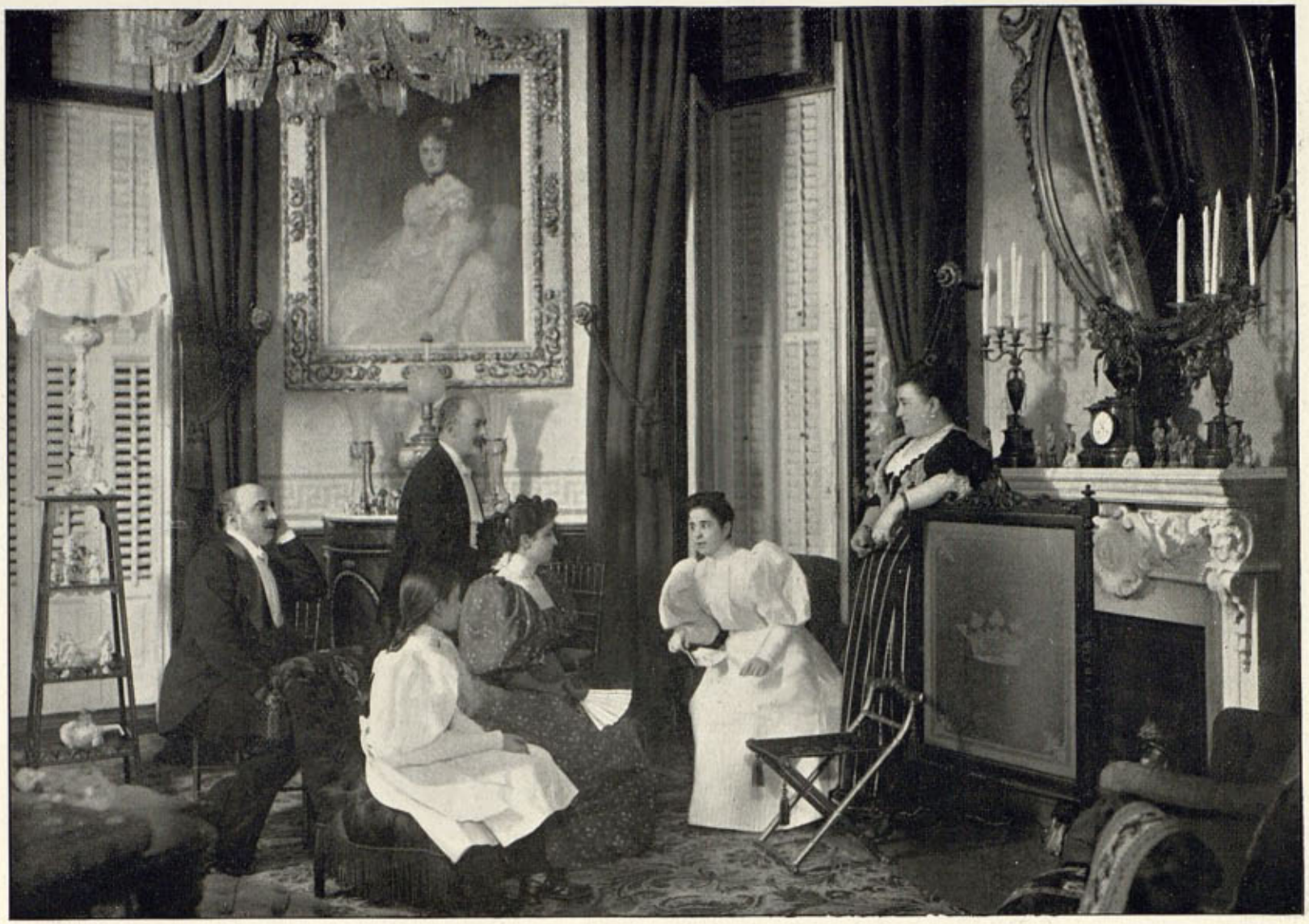
CABINET DE L'HÔTEL DE M. LE DUC DE VALENCE

Ayuntamiento de Madrid

SALA DE CONFIANZA DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA

SALON INTIME DE MADAME LA MARQUISE DE LA LAGUNA

Ayuntamiento de Madrid



ROTONDA DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA

ROTONDE DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LA LAGUNA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN SALÓN DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA

GRAND SALON DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE LA LAGUNA

Archivo de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XVII

EL PALACIO

DE LOS MARQUESES DE LA LAGUNA

Mucho han escrito los cronistas de la Marquesa de la Laguna; unos para alabar su hermosura, que trasladó al lienzo, en el apogeo de su esplendor, el elegante pincel de Federico Madrazo; otros para describir sus joyas, tantas y tan ricas como las de una soberana; no pocos para contar sus rasgos de ingenio, que han hecho populares algunas de sus frases; todos, en fin, para tributarla merecidos elogios. Muy pocos han descrito el interior de su palacio, uno de los más bellos del Madrid moderno, situado en la calle de Alcalá, muy cerca de la Puerta del mismo nombre, y frontero al de su hermana política la Duquesa viuda de Bailén: el palacio de los Marqueses de la Laguna no es un hotel á la moderna; es un verdadero palacio de grandes crujías, elevados techos, severo decorado y suntuosa y monumental escalera. Es ésta toda de mármol blanco, dividiéndose en dos ramales al llegar al primer piso — en donde tiene sus habitaciones el Marqués — para volverse á juntar en uno al terminar en el piso principal, donde están los salones de

Ayuntamiento de Madrid

recepción; las paredes están decoradas con preciosas pinturas pompeyanas, y en la puerta del vestíbulo se destacan en relieve los escudos heráldicos, coronados por la ducal diadema de los Grandes de España.

Las habitaciones de recepción están decoradas con suntuosidad y elegancia, y en las paredes, entre antiguos retratos de los Duques de la Roca y de Sotomayor, y de los Marqueses de Torre-Hermosa, se encuentran cuadros de autores contemporáneos, como Palmaroli y Luis Álvarez; las paredes del comedor están cubiertas de tapices, y en las habitaciones de la Marquesa, entre miniaturas, porcelanas y *bibelots* de mérito artístico, se ve una colección de fotografías de la mayor parte de los prohombres de la política contemporánea, con expresivas dedicatorias.

☞ En el palacio de los Marqueses de la Laguna no se han celebrado grandes fiestas, y la razón de esta clausura está en la misma amplitud de sus relaciones; pues la Marquesa, cuyo ingenio corre parejas con su belleza, no se concreta, como tantas otras, al estrecho círculo de sus aristocráticas amigas, sino que se complace en la conversación de los artistas y de los literatos, acude al Congreso de los Diputados en esas sesiones tempestuosas que preceden á los grandes acontecimientos políticos, es asidua alumna de las clases superiores del Ateneo, y no deja de embellecer con su presencia las verbenas y regocijos populares.

Para todos tiene siempre la frase oportuna y la réplica ingeniosa: al autor dramático le habla de sus éxitos teatrales, á los que ella contribuye desde su palco con aplausos y bravos; al literato, de sus obras, que ella tiene sobre la mesa de su *boudoir* para saborearlas en sus ratos de ocio; al orador parlamentario, de sus discursos, que ella escucha desde la tribuna del Congreso; á los toreros, á Mazzantini, Guerrita ó Reverte, les habla de sus triunfos en la clásica fiesta, á la que nunca falta, velando á veces, con la mantilla de blonda negra, la rubia cabellera.....

Tal es la popular figura de la Marquesa de la Laguna: una nota ale-

Ayuntamiento de Madrid

gre y brillante en la vida madrileña. Gran amiga y admiradora de la insigne novelista D.ª Emilia Pardo Bazán, con frecuencia acuden juntas á las fiestas aristocráticas, á los paseos y á los teatros, y cuando se hallan juntas en un salón, los hombres más ilustres forman corro en torno de ellas, y la conversación se hace animada y chispeante.

Todos los años, el día 8 de Diciembre, fiesta onomástica de la que sus amigos llaman sencillamente *Concha Laguna*, desfila por los suntuosos salones del palacio una brillante representación de la sociedad madrileña, y en el aristocrático recinto se confunden aristócratas, diplomáticos, artistas, políticos y literatos, que acuden á rendir tributo de simpatía á la ilustre dama.

Son también famosos los almuerzos con que en las primaveras obsequia á sus íntimos en el *Cortijo de San Isidro*, cercano á Aranjuez. Allí han estado, entre otros importantes personajes, Castelar, Sagasta, Puigcerver, Capdepón, los poetas Grilo y Ferrari, y otros muchos, que animaron con su ingenio tan deliciosas jiras.

La Marquesa de Riscal y la Condesa de Urbasa, en unión de Gloria y Blanca del Collado, contribuyen con sus encantos á hacer aún más agradables las fiestas campestres de los Marqueses de la Laguna.

El Marqués de la Laguna es un notable agricultor, que sigue con entusiasmo todos los adelantos modernos, habiendo hecho de la finca de donde toma su título una de las mejores de España. Es Senador del Reino por derecho propio, y está en posesión de la gran cruz de Villaviciosa, de Portugal; y de la de Carlos III; la Marquesa fué declarada hija adoptiva de Baeza por la protección dispensada á dicho pueblo: lleva también los títulos de Marquesa de Tenorio y Condesa de Requena y de Montalvo.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XVIII

EL PALACIO

DE LA CONDESA DE SÁSTAGO

La Camarera mayor de S. M. la Reina tiene su magnífica residencia en la calle de la Luna. Es un palacio suntuoso, verdadera residencia de gran señor, cuya fachada, restaurada no há mucho tiempo, ostenta dos preciosos miradores de piedra antigua, traídos de la *Torre Blanca* de Cataluña para embellecer la artística mansión de los Marqueses de Monistrol y de Aguilar, Condes de Sástago y Barones de Beniparrell.

Todo en aquel palacio pregona el abolengo ilustre de su dueña: tapices antiguos cubren los muros de salones y galerías; retratos de egregias damas y nobles caballeros traen á la memoria los nombres y títulos de los Escribá de Romaní, de los Fernández de Córdoba, de los Bernaldo de Quirós, y de tantos otros como ilustraron las páginas de la historia patria; las brillantes armaduras, las blasonadas bandejas de repujada plata, hasta la magnífica silla de manos que adorna la grandiosa escalera, todo despierta en la imaginación recuerdos de otras épocas, y parece como si revivieran varias generaciones de Condesas de

Ayuntamiento de Madrid

Sástago, de Marquesas de Monreal y de Santiago, y de Marquesas de Monistrol y de Espinardo.

No se recuerda en la sociedad contemporánea ninguna gran fiesta celebrada en aquellos espléndidos salones; pero hablando con alguna dama de ilustre prosapia, de esas que no pretenden ya disimular con falsos aliños la huella de los años, logré noticia de algunas fiestas íntimas verificadas en el palacio de Sástago, á las que el arte contribuía poderosamente, teniendo allí sus más eximios representantes.

El último Conde de Sástago, D. José María Escribá de Romaní y Dusay, Marqués de Monistrol, de Noya y de San Dionis, Barón de Beniparrell, gustaba de rodearse de literatos y de artistas, á los que reunía en frecuentes y suntuosos banquetes; y mi ilustre amiga, á quien antes he hecho referencia, me citaba, entre las fiestas más notables de su época, los *Cuadros vivos* que allí se celebraron, y en los que tomaron parte hermosas y linajudas damas.

Mas desde la muerte de aquel prócer ilustre, que restauró y embelleció la señorial mansión de la calle de la Luna, no se habían abierto ni aun para fiestas íntimas aquellos salones. Se sabía que bajo sus muros, notable colección de objetos de arte se conservaba con cuidado y esmero como en las salas de un museo; se hablaba entre los aficionados y coleccionadores de antigüedades de los soberbios tapices que por toda la casa estaban distribuídos; contaban los parientes y amigos íntimos de la Condesa y de sus hijos, los Marqueses de Aguilar y de Monistrol, las riquezas diseminadas en aquella larga serie de salones, su decorado suntuoso y elegante, y aquel ambiente señorial de la condal morada, en que todo parecía evocar la antigua aristocracia con sus perdidas preeminencias y sus prestigios olvidados.

Atravesar el umbral del palacio de Sástago era como posar la planta en antiguo solar provinciano ó, mejor aún, en feudal castillo; hasta el trato, lleno de afable cortesanía, de la egregia señora y de sus hijas, contribuía á sostener la ilusión del visitante.

Ayuntamiento de Madrid

Pero eran pocos los que disfrutaban de aquella hospitalidad inapreciable, porque, como queda dicho, en el palacio de Sástago no se han celebrado nunca grandes fiestas.

Hoy se halla todo en aquella casa sumido en el duelo más profundo. La causa es bien fundada: el portador ilustre de todos aquellos gloriosos timbres murió en el mes de Septiembre de 1897, en lo mejor de su edad y en lo más brillante de una vida ante la que se abría un porvenir espléndido.

Don Joaquín Escribá de Romaní y Fernández de Córdoba, Marqués de Monistrol y de Aguilar, era el único hijo de la Condesa de Sástago, y su claro talento y sus nobles cualidades le designaban para ocupar los puestos más elevados de la Administración del Estado; muy joven aún había ya desempeñado el cargo de Director general de Agricultura, Industria y Comercio, demostrando en este y en otros muchos puestos que honraba á la juventud aristocrática. Una rápida enfermedad le llevó en pocos meses al sepulcro, sumiendo en el más hondo desconsuelo á su madre, la Condesa de Sástago; á su viuda, D.ª María del Pilar Senmanat, hija de los Marqueses de Senmanat, de la alta aristocracia catalana, y á sus tiernos hijos.

Por eso permanece cerrado para toda fiesta mundana el hermoso y señorial palacio de la calle de la Luna.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE DEL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE SÁSTAGO

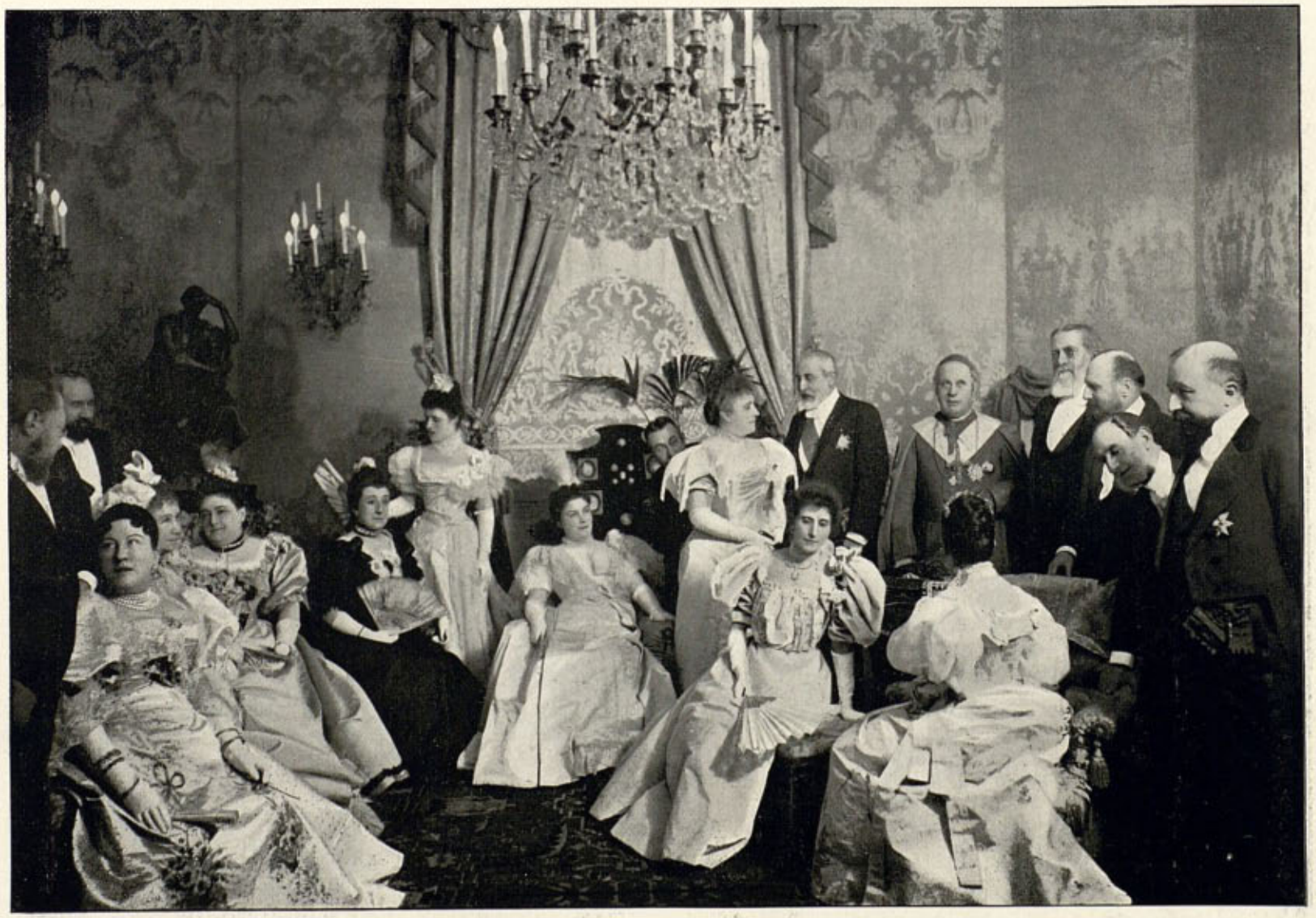
CABINET DU PALAIS DE MADAME LA COMTESSE DE SASTAGO

Ayuntamiento de Madrid

SALA DE CONFIANZA DEL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE SÁSTAGO, CAMARERA MAYOR DE S. M.

SALON INTIME DU PALAIS DE MADAME LA COMTESSE DE SASTAGO

Ayuntamiento de Madrid



SALÓN DE LA EMBAJADA DE FRANCIA

SALON DE L'AMBASSADE DE FRANCE

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XIX

EMBAJADA DE FRANCIA

El Gobierno francés ha tenido siempre en España representación brillante, y los salones de la Embajada, en los que han lucido siempre su proverbial elegancia las damas francesas, abiertos han estado para la sociedad aristocrática allí congregada en espléndidas y notables fiestas.

La residencia actual de los Embajadores de la República vecina es un elegante hotel de la calle de Olózaga, que perteneció al Conde de Fuente Nueva de Arenzana: de construcción moderna, tiene una distribución muy apropiada para las recepciones diplomáticas: amplia y esbelta escalera, que da acceso á una galería á la que se abren las puertas del salón de baile, del comedor y del *fumoir*, todo ello decorado con la suntuosidad propia de los antiguos palacios reales, de donde proceden las telas que cubren las paredes, los cuadros, estatuas, tapices y muebles que hacen de aquellos salones verdaderas estancias palatinas como las de *Fontainebleau* ó Versalles.

Cuando este libro vea la luz pública, el noble Embajador francés,

Ayuntamiento de Madrid

Marqués de Reverseaux de Roubray, habrá ya abandonado la corte de España con su gentilísima hija, gallarda muestra de la hermosura transpirenaica, para representar á su país en la corte de Viena; pero el recuerdo de su estancia entre nosotros, de sus fiestas magníficas, de su trato afable y de su caballerosidad irreprochable no se habrá borrado de nuestra memoria, como no es posible olvidar los nombres de aquellos otros ilustres diplomáticos, sus antecesores, que se llamaron el Barón de Michels, Mr. de Laboulaye, Mr. Cambon y Mr. Roustan.

Todos los citados señores habitaron el precioso hotel de la calle de Olózaga, en el que fueron introduciendo grandes reformas, hasta dejarle tal cual hoy se halla, convertido en una de las más bellas residencias diplomáticas.

Hay entre los tapices que decoran la Embajada de Francia uno de valor artístico inapreciable: está tasado en más de un millón de francos, y sorprende y admira por la riqueza del colorido, por lo elegante de la orla en que va encerrada la composición y por el notable conjunto de ésta.

En el salón de baile, que está tapizado de antiguo damasco carmesí, hay también dos hermosos tapices de los Gobelinos; en el comedor se admira asimismo, frente á un retrato del Conde d'Harcourt, un tapiz suntuosísimo, cuyas figuras alegóricas representan el *Otoño*.

Distribuídos además por los salones, la galería y la escalera, hay soberbios bronces, grupos de porcelana de Sévres y cuadros muy notables de afamados artistas franceses.

De los frecuentes banquetes con que el Marqués de Reverseaux obsequiaba á la sociedad madrileña da idea el grabado que figura en el presente libro: durante el *apres-diner* se sacó un grupo fotográfico en el que aparecieron todos los comensales; allí figuraban: las Duquesas de Medina Sidonia y viuda de Bailén; las Marquesas de Amposta y de Guadalmina; la Condesa de Peña Ramiro; Mme. Weranhgen de Naezer, esposa del Ministro de Bélgica; las señoras viuda de Arcos, de Laiglesia

Ayuntamiento de Madrid

y de Polo de Bernabé; los señores Nuncio Apostólico (que lo era entonces el Cardenal Cretoni); el primer introductor de Embajadores, Marqués de Zarco; el Embajador de Rusia, Mr. Dmitri Schewitz; el entonces Ministro de Turquía Feridoun-Bey, y los esposos de las citadas damas.

Alguno de los personajes que asistieron á este banquete ha desaparecido ya del mundo de los vivos; otros han trocado sus puestos oficiales por la tranquilidad de la vida privada, y otros, en fin, como el respetable Monseñor Cretoni, como el simpático Ministro de Turquía Feridoun-Bey y como el mismo espléndido anfitrión Marqués de Reverseaux, han abandonado ya nuestro país; pero de todos ellos conserva la corte gratísimos recuerdos, y si de otro mérito ó aliciente careciera el presente libro, tendría siempre el de presentar reunidas y fielmente fotografiadas á tan eximias personalidades.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XX

PALACIO

DE LOS MARQUESES DE MONTEAGUDO

en la calle de Fomento./.

Fué un tiempo señorial morada de los Duques de Frías; le ocupó más tarde el opulento capitalista D. Enrique Salamanca, y en época reciente se instalaron allí los señores de Santos Suárez, Marqueses de Monteagudo, que poseen una fortuna espléndida al servicio de unos gustos de Médicis. Así, el antiguo caserón de los Condes de Oropesa, teatro un tiempo de magníficas fiestas, ha venido, tras larga clausura, á convertirse en una de las residencias más suntuosas y artísticas de la corte.

La elegante escalera de mármol de Carrara, de bellas proporciones, cuya balaustrada, también de mármol blanco, está adornada de bustos de personajes célebres, termina en amplia galería cerrada por vidrieras con cristales de colores y repleta de objetos artísticos que la hacen semejarse á la sala de un museo arqueológico: tal es la profusión de notables objetos antiguos que contiene, y á uno de cuyos extremos se encuentra el salón-despacho del Marqués, decorado con antiguos y magníficos tapices, que le prestan severo y majestuoso aspecto.

Ayuntamiento de Madrid

Por el lado derecho de la galería se penetra en una serie de salones decorados con tanto gusto como riqueza, y destacándose entre todos, dominándolos con la grandiosidad de sus proporciones y con la multitud de obras de arte allí acumuladas, el inmenso *hall*, cuya montera de cristales aparece cual colosal brillante encerrado en el regio estuche que le forman antiguas telas y suntuosos tapices.

Difícil tarea la de describir al detalle las obras de arte que se contienen en aquel *hall* inmenso; como que apenas hay un objeto que no sea una preciosidad: en las paredes se admira una rica colección de tapices españoles de mucho mérito, y en los huecos que éstos dejan libres, así como entre las puertas que dan acceso á los demás salones, hay una colección de cuadros antiguos muy notables. Como la elevación de esta pieza es muy grande, aún queda sitio sobre las puertas para colocar espadas, cascos y armaduras de mérito sobresaliente.

Magníficas palmeras, que traen á la mente la espléndida vegetación africana, están distribuídas por la estancia; una hermosa piel de oso blanco sirve de cómodo diván; un piano de cola y otro vertical, cubiertos ambos por ricas telas antiguas, parecen aguardar la mano hábil, próxima á deslizarse sobre el marfil del teclado; un biombo, cubierto de terciopelo labrado de Córdoba, sirve de fondo á un gran canapé, donde con frecuencia se forman, en las veladas íntimas, grupos de juveniles bellezas; sobre un caballete, el retrato de una dama de empolvada peluca y puntiagudo peto atrae la atención por la elegancia de la figura y la brillantez del colorido; no lejos, un banco de roble tallado recuerda los coros de las antiguas catedrales góticas; muebles de ébano, con incrustaciones de marfil, nácar y concha pregonan la delicada labor de los artífices florentinos, mientras que nuestros clásicos *bargueños* admiran por la riqueza de su dorada talla. Sillas de variadas formas, todas forradas de sedas y terciopelos antiguos, completan la decoración de tan suntuosa y artística estancia.

Por tres grandes puertas se comunica el *hall* con el comedor, otra

Ayuntamiento de Madrid

soberbia habitación en cuyas paredes, de un verde obscuro, se destaca valiosa colección de bandejas de plata repujada; las luces eléctricas se mezclan con el artesonado del techo, que es de roble, é iluminan desde lo alto la hermosa habitación, esparciendo suaves claridades sobre la mesa, que en noches de banquete se adorna con esos deliciosos grupos de porcelana blanca del Buen Retiro, cuya marca es una de las más buscadas por coleccionadores y anticuarios.

☞ El salón de baile es de estilo Luis XV, y tanto en éste como en los demás salones del palacio de los Marqueses de Monteagudo domina un gusto tan delicado y tan artístico, y al mismo tiempo tan *personal*, que no se parece á ningún otro. Á primera vista se comprende que, si han penetrado allí mueblistas y tapiceros, ha sido únicamente para secundar las iniciativas de los dueños de la casa; y como estos señores han viajado mucho, han visitado los museos extranjeros y aristocráticas residencias, y como, según decía al comenzar este artículo, tienen una fortuna considerable para realizar sus artísticos caprichos, de todo este conjunto de afortunadas circunstancias resulta el embellecimiento constante y progresivo del magnífico palacio de la calle del Fomento.

☞ No terminaré este artículo sin hacer referencia á las habitaciones que en el piso segundo del palacio habitan el hijo mayor de los Marqueses, D. Leonardo Santos Suárez y su esposa D.ª Matilde Girón, de la ilustre familia de los Duques de Ahumada.

El *amor* parece haber hecho allí su nido, y especialmente en el tocador, en el que dominan los tonos blanco, malva y rosa, todo parece dispuesto para que sirva de admirable fondo á la ideal y aristocrática belleza de la dueña de aquellas habitaciones.

En el piso bajo, también con mucha elegancia decorado, vive otra hija de los Marqueses, casada con el Conde de Catres, hermano del Marqués de Portago.

☞ Á consecuencia de largos lutos, todavía no se ha abierto para una gran fiesta el palacio de los Marqueses de Monteagudo; mas con fre-

Ayuntamiento de Madrid

cuencia se celebran allí íntimas reuniones, á las que habitualmente concurren, además de los señores de Santos Suárez y Condes de Catres y de la encantadora hija soltera de los Marqueses, los señores de Nájera (D. Alfonso), los Marqueses de Albacerrada, la Princesa Pignatelli, la señorita de Girón, la Duquesa de Ahumada, los Marqueses de Somosancho, las señoras de Sanz y de Vera, y algunas más.

La Marquesa y el Marqués de Monteagudo hacen los honores de esas veladas íntimas con la más afectuosa cordialidad.

Ayuntamiento de Madrid

«HALL» DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE MONTEAGUDO

HALL DU PALAIS DE M. LE MARQUIS DE MONTEAGUDO

Ayuntamiento de Madrid

«BOUDOIR» DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE MONTEAGUDO

BOUDOIR DE MADAME LA MARQUISE DE MONTEAGUDO

Ayuntamiento de Madrid

SALON VESTÍBULO DEL HOTEL DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE LA PUENTE Y SOTOMAYOR

SALON-VESTIBULE DE L'HÔTEL DE MADAME LA MARQUISE DE LA PUENTE Y SOTOMAYOR

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID - ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid

XXI

EL HOTEL DE LA MARQUESA

DE LA PUENTE Y SOTOMAYOR

La noble familia de los Marqueses de la Puente y Sotomayor ha sido durante largos años de las que más han contribuído al brillo y esplendor de la sociedad madrileña: lo mismo cuando recibían en las habitaciones del palacio de Villahermosa, que cuando inauguraron el hotel del Paseo de la Castellana, que en aquellas *matinées* famosas que se celebraban en *La Huerta*, antes de que esta artística residencia sirviese de morada á la hermosura y al genio, los Marqueses de la Puente reunieron siempre en torno suyo á lo más granado de la sociedad cortesana.

Todos los prohombres de la política han desfilado por aquellos salones, que preside con amabilidad incomparable la noble dama, cuya bondad y cuyas virtudes la han rodeado de una aureola de respetuosa simpatía. De alcurnia ilustre, poseedora de cuantiosa fortuna, ocupando en la sociedad española uno de los puestos más elevados, la Marquesa de la Puente no tiene enemigos. Cuantos una vez han conversado con ella, quedaron subyugados por su amable y sencillo trato.

Ayuntamiento de Madrid

Sus grandes fiestas se han distinguido por la fastuosa esplendidez y por la suprema distinción que ha sabido imprimir en ellas su ilustre anfitriona. En los bailes y en los grandes banquetes, uno de los detalles que más llaman la atención son las frutas y las flores; los *fresones* de *La Huerta* tienen fama; las azaleas y rododendros son magníficos, y han obtenido premios en todos los certámenes donde se han presentado.

☞ La Marquesa de la Puente tiene un guardajoyas de reina; su collar de perlas es suntuoso; su diadema heráldica de brillantes, magnífica; y el aderezo de esmeraldas y brillantes, digno de una soberana.

Casi todos los soberanos y príncipes extranjeros que han pasado por Madrid han visitado la morada de los Marqueses de la Puente; por allí desfilaron, entre otros, los Reyes de Portugal y Oscar de Suecia, Doña Isabel II, D. Alfonso XII y D.ª Cristina, y no pocos príncipes é infantes. La última de las *matinées* celebradas en *La Huerta*, antes de ser residencia de los señores de Cánovas del Castillo, fué en obsequio de S. M. el Rey de Portugal, y estuvo brillantísima, saliendo el regio huésped encantado de la espléndida fiesta y de la amabilidad con que fué obsequiado por los Marqueses de la Puente y su familia.

☞ El hotel de la Marquesa de la Puente, lo mismo que *La Huerta*, tiene una particularidad: la de que los planos de ambos edificios fueron ejecutados por el Marqués, y lo hizo por manera tan artística que pocas casas habrá tan bien distribuídas y de tanto lucimiento para las grandes recepciones. Una amplia escalinata de piedra con cierre de cristales da acceso al vestíbulo, de grandes proporciones y de severo decorado, en el que, además de admirarse cuadros y muebles muy notables, hay siempre hermosas plantas de estufa; á la derecha de este salón-vestíbulo está la sala de billar, y á la izquierda el salón donde habitualmente recibe la Marquesa á sus amigos. Admíranse en esta habitación, tapizada de rojo, preciosos cuadros de los más celebrados artistas contemporáneos, una mesa llena de preciosos objetos de plata repujada y esmaltes antiguos, y varias vitrinas que contienen una rica colección de

Ayuntamiento de Madrid

porcelanas con raros ejemplares de las fábricas de Sajonia, de Sévres, de Capo di Monte, y principalmente de las tan estimadas del Buen Retiro. También se admira en esta habitación, encerrada en suntuoso marco de talla dorada, una colección de antiguas miniaturas.

El salón de baile, que se comunica con este saloncito, es de un gusto irreprochable, estilo Luis XV, y se comunica con el gran comedor, en cuya estantería de roble luce en noches de banquetes y de grandes fiestas la plata repujada, con algunos riquísimos ejemplares de Benvenuto Cellini.

Tal es, á grandes rasgos descrita, la morada de la Marquesa de la Puente y Sotomayor, que hoy por triste motivo permanece cerrada para las fiestas del gran mundo.

El noble Marqués, que era un cumplido caballero, falleció en el mes de Febrero de 1896, y su muerte, sentidísima en toda la sociedad aristocrática, llenando de duelo á una familia ilustre, recluyó á su viuda entre los muros de su suntuosa morada, adonde acuden diariamente á acompañarla un número no escaso de amigos íntimos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXII

HOTEL

DE LOS CONDES DE SAN BERNARDO

Álzase hacia la mitad del Paseo de la Castellana—en el núm. 34—un precioso hotel con honores de palacio, de severas y elegantes líneas arquitectónicas, rodeado de extenso y bien cuidado parque. Ese hotel, cuyos umbrales han traspasado contadas personas de la sociedad aristocrática, es uno de los más bellos de la corte y sirve de residencia á una familia que ocupa en nuestra sociedad elevada posición.

El Conde de San Bernardo y la Duquesa de Monteleón constituyen un matrimonio rodeado de prestigios y respetos.

Dama de tanta discreción como hermosura, la Duquesa D.ª María del Rosario Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, es, como indican estos nombres, vástago ilustre de las casas de Peñaflor y de Medinaceli: cuando se presenta en una fiesta del gran mundo, lo que no sucede con frecuencia, es acogida con grandes muestras de deferencia, y causa siempre admiración por su hermosura y por la irreprochable elegancia de sus *toilettes;* pero la Duquesa de Monteleón no se prodiga en sociedad;

Ayuntamiento de Madrid

su trono está en su hogar: rodeada de una familia amante y de un pequeño número de amigos, á los que ella reune en magníficos banquetes, es allí, entre los esplendores y riquezas de aquel *hall* suntuoso, donde hay que ir á buscarla y admirarla.

El *hall* es una habitación encantadora; cuadrado, de grandes dimensiones, con toda la altura del hotel, recibiendo la luz cenital á través de cristales esmerilados y templando la atmósfera los bien instalados caloríferos, no falta allí un solo detalle para hacer la vida agradable. El arte y el *confort* se completan en aquella encantadora estancia.

Frente á la puerta de cristales del vestíbulo se levanta una soberbia chimenea de roble tallado, en cuya amplia campana se destaca, primorosamente trabajado, el heráldico blasón de los dueños de la casa. Las paredes están tapizadas de una gruesa tela de color ladrillo, semejante al fondo que habitualmente sirve en los museos para que se destaquen los cuadros. Dos grandes paisajes de Haes, encerrados en dorados marcos y pendientes de largos cordones, se admiran sobre los muros. Alrededor de éstos hay una notable sillería italiana con adornos de mosaico, y varios muebles de grandes dimensiones, de hermosa talla de Florencia. Grupos artísticos de mofletudos amorcillos sostienen varias luces eléctricas.

Hay también en esta inmensa habitación varias pinturas notables, entre ellas un precioso cuadro de Martín Rico, y completan el decorado mesas de billar, de tresillo y de lectura, antiguos bargueños y palmeras de espléndido ramaje.

Tal es el *hall* del hotel de los Condes de San Bernardo, alrededor del cual se abren las puertas de las demás habitaciones: el comedor, severo y suntuoso, tapizado de tela color granate y con decoración de roble; el salón de confianza, el de baile y el despacho del Conde, donde se admiran notables obras de arte.

Es el Conde de San Bernardo una personalidad importante del partido liberal, que en la Dirección general de Obras públicas primero y

Ayuntamiento de Madrid

en la Presidencia del Ayuntamiento de esta corte después, puso su nombre á envidiable altura, acreditándose como administrador inteligentísimo y probo, digno de llegar á más altos puestos, á que sin duda alguna está llamado por sus conocimientos extensos y por sus cualidades de carácter.

Si otros merecimientos no tuviera para la pública estimación el Conde de San Bernardo, bastaríale la decidida y entusiasta protección que en los comienzos de su carrera dispensó al inolvidable artista Plasencia, para que todos los amantes de las glorias patrias le estuvieran agradecidos: Plasencia lo fué siempre para su ilustre Mecenas, y hasta en el apogeo de su celebridad artística proclamó bien alto su reconocimiento. El Conde conserva con piadosa veneración la cartera que contiene los dibujos de Plasencia y sus cuadros notables, así como los bocetos de sus obras más celebradas ocupan lugar preeminente en el despacho del Conde de San Bernardo.

☞ Pocas personas, como hemos dicho, constituyen la tertulia íntima de los Duques de Monteleón: entre las damas, la Condesa de Castañeda, la Marquesa de Viana, la Condesa de San Román, y las señoras de Bermúdez de Castro y de Flores Calderón; y entre los hombres figuran: D. Antonio Maura, el Duque de Denia, el de Lerma, el magistrado Sr. Martínez del Campo, y el pintor Vaamonde — autor de un precioso retrato de la Duquesa — son de los más asiduos.

También figuró mucho en aquellas tertulias el ilustre ex ministro liberal D. Venancio González.

Cuantos conocen el hotel de los Condes de San Bernardo instan á menudo á sus dueños para que den una gran fiesta, que sería notable con aquella fastuosa decoración.

Acaso cuando la encantadora hija de los Duques haga su presentación en sociedad se vean realizadas estas esperanzas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

«HALL» DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE MONTELEÓN

HALL DE L'HÔTEL DE M. LE DUC DE MONTÉLÉON

Ayuntamiento de Madrid

«HALL» DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE MONTELEÓN, CONDES DE SAN BERNARDO

HALL DE L'HÔTEL DE M. LE DUC DE MONTÉLÉON, COMTE DE SAN BERNARDO

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN AMARILLO, EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE PINOHERMOSO Y DE VELLE

SALON JAUNE DU PALAIS DE M. LE COMTE DE PINOHERMOSO ET DE VELLE

Ayuntamiento de Madrid

GALERÍA DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE PINO-HERMOSO

GALERIE DU PALAIS DE M. LE COMTE DE PINO-HERMOSO

Ayuntamiento de Madrid

DESPACHO DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE PINO-HERMOSO

CABINET DE M. LE COMTE DE PINO-HERMOSO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXIII

EL PALACIO

DE LOS CONDES DE PINO-HERMOSO

Enclavado en el viejo Madrid, allí donde los Osunas y los Villafrancas tuvieron sus palacios suntuosos, el de los Condes de Pino-hermoso, de Villaleal y de Velle es uno de los pocos que conservan todo el sello de distinción y señorío propio de las antiguas Casas de Grandes de España. Como la mayor parte de éstas, nada tiene de notable en su exterior arquitectura, nada denuncia la suntuosidad de sus habitaciones, como no sea la amplia extensión de terreno que ocupa; mas apenas se traspone el umbral de la puerta principal, ya la escalera, con su elegante barandilla de bronce dorado, con sus candelabros del mismo metal y con los antiguos retratos que cubren los muros, pregona bien claramente la ilustre estirpe de los dueños de aquella residencia.

Al recorrer los amplísimos salones se observa algo más que el hacinamiento de muebles y retratos antiguos, heredados de los ascendientes ilustres; sorprenden al observador curioso no pocas obras de arte de autores contemporáneos, de los que más gloria han ganado para España

Ayuntamiento de Madrid

en la segunda mitad del presente siglo, y es que la que hoy junta los títulos de Condesa de Pino-hermoso y de Velle tuvo en este último una antecesora digna de ella; aquella Condesa de Velle, cuya muerte, llorada por los artistas españoles de su tiempo, inspiró al académico Marqués de Molíns brillante artículo necrológico, y esa señora logró reunir una colección de cuadros modernos verdaderamente notables, que son hoy gala de ese palacio, en el que figuran en artístico y armónico conjunto obras de Sneyder, del Greco, de Mengs, entre los antiguos, y de los contemporáneos, cuadros de Rosales, Jiménez, Pradilla, Luis Álvarez, Muñoz Degrain, Haes, Palmaroli, Salas, Federico Madrazo, Gálvez y Vaamonde.

Entre tan valiosa colección de obras artísticas es difícil señalar las más notables, aunque las hay tan célebres como *La Capilla Sixtina*, de Palmaroli, de universal renombre; y también se admiran magníficos retratos de la colección Carderera, entre los que descuella uno de la Condesa de Altamira y varios de personajes de la familia de los Condes de Villaleal.

Cuando las antiguas Casas aristocráticas no sufren los azares de la suerte, sino que, cual sucede con la de los Condes de Pino-hermoso, conservan y acrecen los heredados prestigios y las cuantiosas propiedades, llegan á reunir en sus moradas una riqueza arqueológica que difícilmente se improvisa. En la de que nos ocupamos llaman la atención los tapices flamencos; una ánfora romana del siglo I, hallada en unas excavaciones de la sierra de Cartagena; un arcón portugués, al que sirven de base tallados leones; una hermosa chimenea churrigueresca, traída del palacio de Arce, de la casa de Villaleal en la provincia de Albacete; un bargueño notable; un jarrón de porcelana de la famosa fábrica de Capo di Monte, idéntico á los que existen en el palacio de Caserta, próximo á Nápoles.

Hay también una artística sillería de cuero, hecha en Méjico, llevando cada silla el escudo de Roca de Togores; estatuas en mármol y bronce

Ayuntamiento de Madrid

de *La Aurora* y *Le Printemps de la vie*, por Lamsviroli, y un precioso busto en mármol de la emperatriz Eugenia, en todo el esplendor de su soberana hermosura.

☞ Mélida, el notable artista, ejecutó el despacho, que es una maravilla de elegancia, y Abelgadín, otro artista muy distinguido, un precioso cuarto árabe; Vaamonde, el moderno retratista, pintó un hermoso techo para uno de los principales salones; pero lo que sobre todo atrae la admiración de los inteligentes en este suntuoso palacio son la alcoba y tocador, del más puro estilo Imperio, con bajo relieves y marfiles de gran mérito.

☞ Las reuniones del palacio de Pino-hermoso han sido siempre muy notables: allí se han celebrado veladas literarias muy amenas; allí han leído versos Grilo, Ricardo de la Vega, Cavestany y otros poetas y literatos no menos distinguidos, y están todavía recientes en la sociedad aristocrática de la corte los bailes suntuosos, algunos favorecidos con la presencia de augustos personajes.

El Conde de Pino-hermoso y de Velle es Senador vitalicio, tiene la gran cruz de Carlos III, y es miembro muy respetable del partido conservador: la Condesa es bella y elegante, y su cultivada inteligencia y el continuo trato con las eminencias literarias y políticas la han colocado entre las damas cuyo ameno y agradabilísimo trato es con más empeño solicitado.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXIV

PALACIO

DE LA MARQUESA DE MONDÉJAR

Pocos palacios conservan tan marcado el sello característico de su añejo abolengo como el que en la calle de Leganitos ocupa la Marquesa de Mondéjar: nada parece haber cambiado allí desde hace largo tiempo, y únicamente las habitaciones de la Marquesa se han abierto algo á las innovaciones de la moda.

En los demás salones, todos amplios y suntuosos, domina el gusto de los comienzos del reinado de D.ª Isabel II: damascos y brocateles de gran riqueza, artísticos muebles de *Boule*, soberbios cortinones de encaje, doradas galerías, y descollando sobre todo esto los artísticos y maravillosos tapices que cubren totalmente las paredes del despacho que fué del Marqués; tal es la nota dominante de aquella antigua morada.

Es el despacho una habitación verdaderamente regia; los muros desaparecen bajo una colección de tapices de valor inapreciable; sobre la chimenea, y rodeando el espejo sobre elegantes repisas, hay una colección muy notable de porcelanas de Sajonia y del Buen Retiro;

Ayuntamiento de Madrid

otra no menos valiosa de platos árabes, ocupa los huecos que dejan libres los tapices; los ventanales son de magníficos vidrios de colores, de estilo gótico, como los de nuestras catedrales famosas; una gran mesa y varios muebles de roble tallado, con sillones blasonados, completan el mobiliario de tan soberbia estancia.

Pero la joya más notable del *despacho*, y la que constituye uno de los recuerdos históricos más importantes de nuestra aristocracia, es el traje y armas que Su Santidad el papa Inocencio VIII regaló á un Conde de Tendilla que fué de embajador á Roma, y que en admirable estado de conservación están encerrados en artística vitrina de roble.

☞ La Marquesa de Mondéjar, Condesa de Tendilla y de Villardompardo, es una amable y distingida dama que ocupa preferente puesto en la sociedad madrileña. Es dama de honor de S. M. la Reina, y se ocupa casi exclusivamente en obras caritativas, formando parte de muchas asociaciones benéficas, y con su concurso se cuenta siempre que se trata de organizar con éxito alguna fiesta de caridad. Recientemente ha contraído segundas nupcias con un distinguido caballero.

La Marquesa de Mondéjar no ha dado nunca grandes fiestas, pero congrega casi á diario, en sus salones, á las personas de su mayor intimidad. Acudían, pues, á sus tertulias hasta que se interrumpieron por triste motivo: la Duquesa de Osuna y su hermana la señorita de Dominé, la Marquesa de Medina, Mme. Le Motheux, la Marquesa de Canales de Chozas y su hija y otras distinguidas damas; se organizaban partidas de *besigue* ó de tresillo, y también se improvisaban deliciosos conciertos, en los que la Marquesa de Mondéjar lucía al piano su admirable ejecución en unión de otros notables aficionados. En aquel salón hemos oido no pocas veces á artistas que luego han adquirido en el teatro ruidosas ovaciones.

☞ La notable Exposición Histórica, que constituyó el atractivo principal de las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, halló en los Marqueses de Mondéjar eficaces auxiliares, y allí se

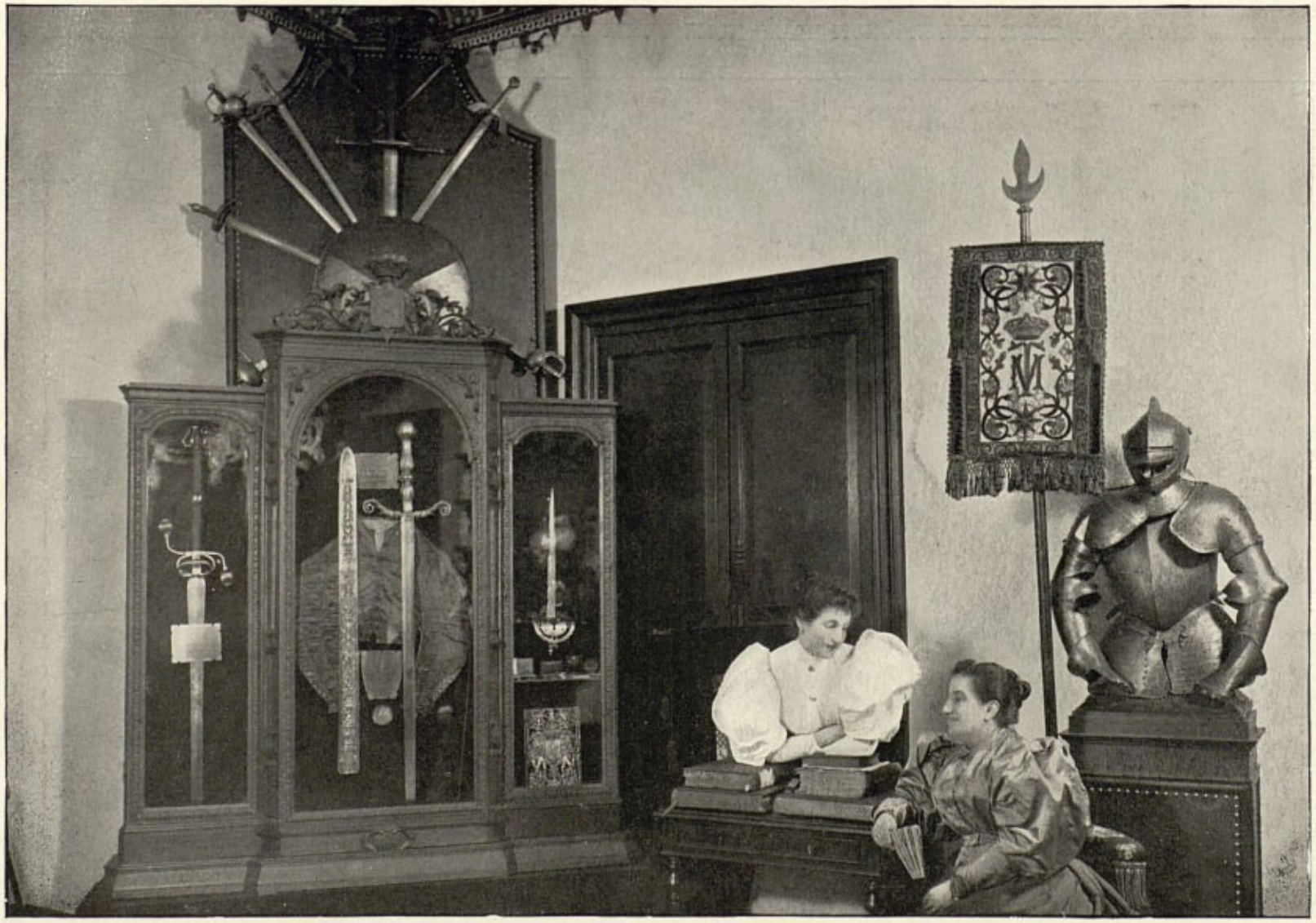
Ayuntamiento de Madrid

pudieron admirar los valiosos tapices de la ilustre Casa, y la vitrina con el traje y armas de que antes hemos hecho mérito.

La gallarda iniciativa de los Marqueses de Mondéjar, enviando al histórico concurso la joya más notable de su casa, decidió á muchos Grandes á hacer lo propio, y así resultó aquel certamen de tan excepcional importancia.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



TRAJE Y ARMAS REGALADOS POR EL PAPA INOCENCIO VIII AL CONDE DE TENDILLA (PALACIO DE MONDÉJAR)

ARMURES OFFERTES PAR LE PAPE INNOCENT VIII AU COMTE DE TENDILLA (PALAIS DE MONDÉJAR)

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE-DESPACHO DEL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE MONDÉJAR

CABINET DU PALAIS DE MADAME LA MARQUISE DE MONDÉJAR

Ayuntamiento de Madrid

ESCALERA DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE VILANA

ESCALIER DE L'HÔTEL DE M. LE COMTE DE VILANA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXV

EL HOTEL

DE LOS CONDES DE VILANA

Hace bastantes años que en el hotel de los Condes de Vilana y de Casani no se han celebrado grandes fiestas; hubo allí en otro tiempo saraos muy espléndidos, donde se reunían las más encopetadas damas y los hombres políticos más eminentes; porque el Conde de Vilana, que ha militado siempre en el partido conservador, al que ha prestado sus servicios sin vacilaciones ni distingos en ocasiones prósperas y adversas, ha sabido cultivar particular amistad con los prohombres de todos los partidos, y así es muy frecuente y nadie se sorprende de ver en sus banquetes figurando los nombres de Cánovas, Pidal, Elduayen, Linares Rivas, Castellano, Tejada de Valdosera, Romero Robledo, Beránger, Montarco, Alcañices y otros conspicuos canovistas, al lado de Castelar, Sagasta, Silvela, Capdepón, Moret, Canalejas, Puigcerver y Mellado, y juntos con los de los generales Martínez Campos, Primo de Rivera, Seijas, Bascaran y muchos otros que militan en tan opuestos bandos políticos. Pero ante la Condesa de Vilana, que preside habi-

Ayuntamiento de Madrid

tualmente estos banquetes, se olvidan las luchas de partido para seguir la conversación animada que ella dirige con una gracia enteramente andaluza.

☞ Tiene, pues, el salón de los Condes de Vilana dos aspectos que casi podríamos llamar opuestos: quien se fije en el nombre de su dueño, en su alcurnia aristocrática, en su cercano parentesco con las Casas de Giraldeli y de Balazote, así como en su abolengo político, en su amistad estrecha con el llorado Jefe del partido conservador, y en los cargos que ejerce y ha ejercido, no puede por menos de considerar el salón del antiguo Diputado por Santa María de Nieva como un centro eminentemente conservador.

Á aquella mesa espléndida se sientan á menudo los Ministros, los Presidentes de las Cámaras, las autoridades de la corte, los altos funcionarios; allí no se tolera una crítica algo severa de la gestión de los conservadores, y todos tienen que rendir pleito homenaje al genio indiscutible de D. Antonio Cánovas.

Mas ocurre á veces que los otros personajes que antes hemos citado, los que militan en los demás campos de la política española, acuden también á la amable invitación de los Condes de Vilana, y la cortesía detiene en los labios la censura, y los banquetes, siempre animados y agradables, son una prueba de la cordialidad de relaciones entre nuestros políticos.

☞ Hay otro aspecto, por demás grato, en el salón de los Condes de Vilana: sus veladas íntimas. Habitualmente son los jueves, y no se interrumpen ni aun durante los meses del estío. Las dos señoritas de Agrela y sus hermanos son el alma de estas reuniones. Se forman grupos juveniles, se organizan partidas de *poker* y de tresillo, y las horas se deslizan rápida y deliciosamente.

☞ Los salones del hotel del Paseo de Santa Engracia son muy espaciosos y están decorados con gusto; la escalera es toda de mármol blanco, sobre la que se destaca un lindo tapiz de flores; el salón de

Ayuntamiento de Madrid

baile, cuyo decorado es blanco y oro, tiene magníficos muebles de laca del Japón, con asientos y almohadones de raso celeste primorosamente bordados en oro, plata y sedas de colores; en el comedor hay lindos tapices pintados, encuadrados en molduras de ébano, y en los muebles de esta habitación, como en los del vestíbulo, se destaca la roja cruz de Santiago.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXVI

LA MORADA

DE LA MARQUESA VIUDA DE MOLÍNS

La viuda del ilustre prócer que tanto figuró en la política contemporánea y que dejó como hombre de letras tan brillante nombre, acrecentando con los lauros literarios los heredados timbres, trasladó su residencia desde la antigua casa de la calle del Olmo, donde se dieron fiestas de grata recordación, á la nueva morada de la calle de Fernando el Santo, de cuyo moderno y fresco decorado se destacan las antigüedades á que el noble Marqués fué siempre muy aficionado.

No se han abierto nunca para grandes fiestas los nuevos salones de la Marquesa de Molíns; mas cuando alguna vez se han festejado allí faustos sucesos de familia, los concurrentes han podido admirar no pocas preciosidades artísticas. Llama la atención, en primer término, el magnífico retrato de Tiziano que representa á un dux de Venecia, y otro retrato de señora, de Langenau, único ejemplar de este notable artista que existe en España; de la célebre colección Carderera hay un precioso Duquesito de Medinaceli, y entre los modernos figuran Palma-

Ayuntamiento de Madrid

roli y Madrazo con obras admirables como suyas, y un retrato del Marqués de Molíns con el manto y collar del Toisón de Oro.

En muebles antiguos conserva también la Marquesa de Molíns algunos de raro mérito, destacándose entre todos un *bargueño* italiano, de marfil y ébano, de la época de Carlos III, y otro mejicano, de madera con incrustaciones de nácar y plata; y para no hacer interminable esta reseña, diremos que también se admiran en los salones magníficos tapices, un marfil del siglo XVII, de primoroso trabajo, y un San Sebastián, labrado en mármol de una sola pieza por algún celebrado artista italiano, á juzgar por lo correcto del dibujo y lo perfecto de la ejecución.

Con tales elementos decorativos, la morada de la Marquesa de Molíns conserva todo el sello de distinción y señorío de la antigua casa de la calle del Olmo, y á la mente del visitante acuden los recuerdos de aquellas inolvidables veladas literarias en que lucieron su ingenio los más brillantes escritores de la época, y de donde salió aquel notable periódico titulado *El Belén*, en el que firmaron poetas y literatos cuyos nombres ha inmortalizado la fama.

☞ Hoy la Marquesa viuda de Molíns, como otras damas de su elevada alcurnia, conserva su círculo íntimo que se congrega casi diariamente en sus salones, y esas tertulias, presididas por una dama de gran entendimiento y de no común cultura, son agradabílisimas, acudiendo á ellas, además de los individuos de la familia, esos amigos de larga fecha que constituyen en las grandes casas como una segunda familia.

También se celebran allí banquetes semaniles seguidos de animados partidos de tresillo, y los banquetes y veladas se ven á menudo frecuentados por los hijos de la Marquesa, los Marqueses de Alquibla, de Molíns, de Pozo Rubio y de Rocamora; por sus nietos políticos, los Marqueses de Peñafiel, por los Generales Nogués y Campoy, por los Marqueses de Amposta y su hija, por el Sr. Esquivel y otras distinguidas personas.

Ayuntamiento de Madrid

La Marquesa de Molíns, que es dama de honor de S. M. la Reina, hace frecuentes guardias en Palacio, y asiste algunas veces á las cacerías de S. A. la infanta D.ª Isabel, pues ha sido en sus mocedades una intrépida amazona.

Goza en la sociedad de grandes respetos y merecidas simpatías.

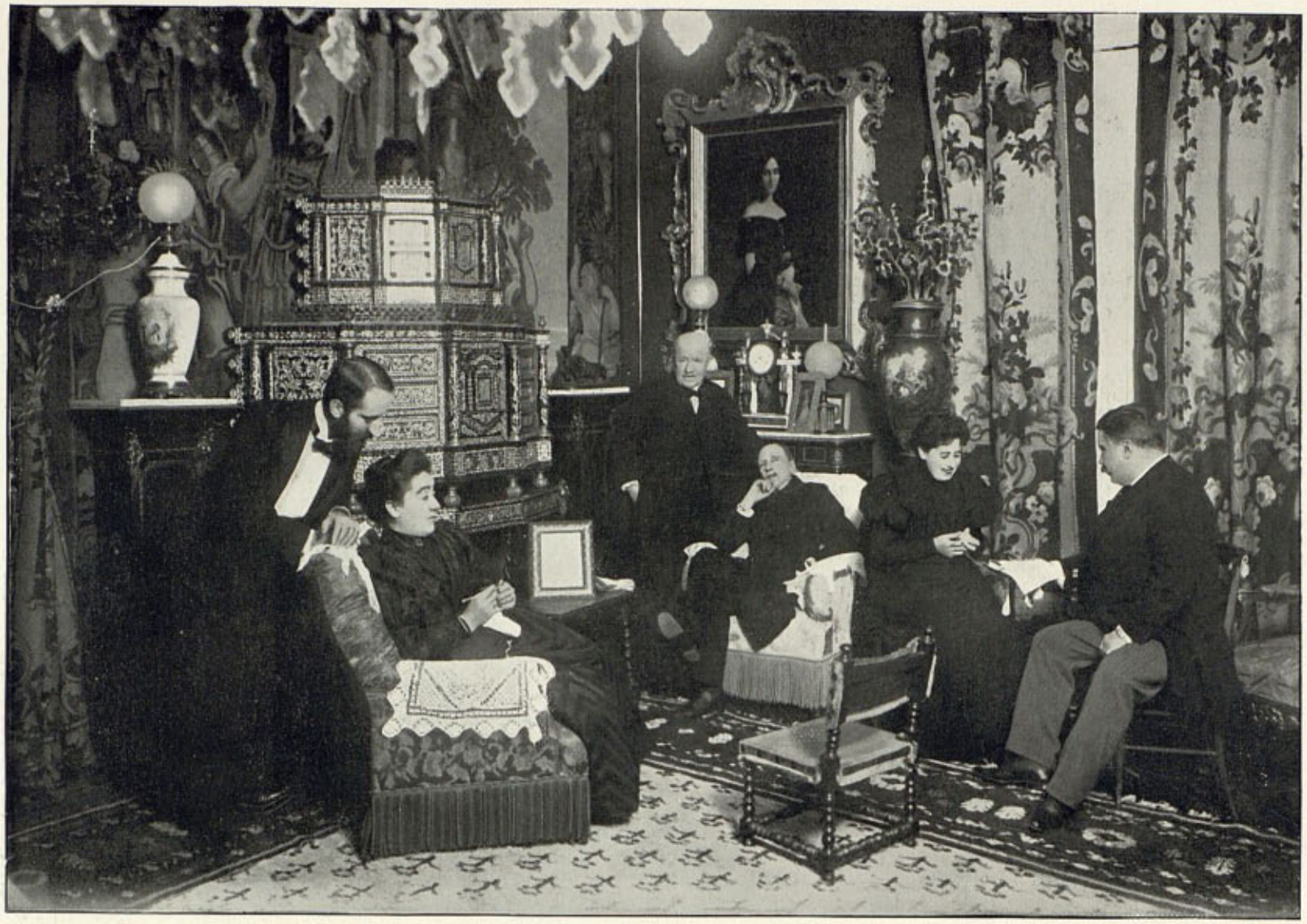
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE DE LA CASA DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA VIUDA DE MOLÍNS.

CABINET DE MADAME LA MARQUISE DOUAIRIÈRE DE MOLINS.

Ayuntamiento de Madrid



SALÓN DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA VIUDA DE MOLÍNS

SALON DE MADAME LA MARQUISE DOUAIRIÈRE DE MOLINS

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DEL HOTEL DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE NAVAMORCUENDE

SALON DE L'HÔTEL DE M. LE MARQUIS DE NAVAMORCUENDE

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXVII

EL HOTEL

DE LOS MARQUESES DE NAVAMORCUENDE

Más que hotel, es una *bombonniere;* pequeño y elegante, con su saloncito tapizado de telas claras salpicadas de diminutas florecillas, con sus almohadones bordados en oro y sedas de colores, con sus vitrinas repletas de minúsculos *bibelots*, con sus mesitas llenas de objetos de plata labrada y de porcelana de Sajonia, con sus airosas palmeras y el busto en mármol de la última Duquesa de Abrantes primorosamente labrado, es un estuche digno y apropiado á la gentil belleza que lo habita.

La Marquesa de Navamorcuende, vástago ilustre de la casa de Alcañices, brilla en los salones aristocráticos por su hermosura y por la delicada gracia de toda su persona; madre de dos hijas hechiceras, la mayor de las cuales contrajo no há mucho matrimonio con D. Juan Hurtado de Amézaga y Zavala, de la familia de los Marqueses de Riscal, y la menor, actual Marquesita de San Román, que figurará muy pronto en los salones, en los que lucirá con su belleza espléndida como fiel continuadora de una estirpe de hermosuras, todo sonríe en aquel

Ayuntamiento de Madrid

delicioso hotel, que no se abre nunca para grandes fiestas, pero que está siempre de par en par abierto para los fieles amigos del amable matrimonio.

☞ El Marqués de Navamorcuende es el tercero de los hijos del primer matrimonio del último Duque de Abrantes y de Linares; es un perfecto caballero, cuyo amable trato y bondadoso carácter le han cautivado las simpatías de toda la sociedad madrileña. Lo mismo que su esposa, es poco frecuentador de los salones; pero gusta de reunir en torno á su bien servida mesa á un corto número de amigos. Á menudo se ven, pues, congregados en aquel comedor, ya aristocráticas y juveniles beldades, ya distinguidos y bulliciosos jóvenes, ó graves y linajudos personajes; pero siempre domina en aquella mesa una nota alegre y simpática: la animación y el ingenio con que sazona las conversaciones la Marquesa de Navamorcuende.

☞ Ese trato llano y cortés de los antiguos grandes de España, tan diferente de la afectada amabilidad de los *parvenus*, se admira, como en pocas, en esa familia que se halla enlazada con las casas más ilustres de nuestra aristocracia, como son los Alcañices, Medinacelis y Abrantes. El que logra penetrar en aquella deliciosa intimidad no es ya el ceremonioso visitante recién presentado, sino el amigo antiguo, al que se dispensan todas las consideraciones imaginables, y para el que se guardan todas las atenciones y todas las delicadezas.

Como las familias de Abrantes y Alcañices son muy numerosas, ese círculo íntimo es bastante extenso; como que de él forman parte: la Marquesa de Arenales, el Duque de Sexto, los Condes de la Corzana y sus hijos, los Marqueses de Bedmar y Puerto-Seguro, los Condes de Aguilar de Inestrillas y sus hijos; el actual Duque de Abrantes, jefe de la familia, y su madre la Duquesa viuda; los Marqueses de Portago, de Valdefuentes, del Cenete; Condes de Cabrillas y de la Quinta de la Enjarada, y entre los amigos, los Marqueses de Seijas, los Condes de Vilana, la Marquesa de Perijaá, los señores de Nuñez de Prado, la se-

Ayuntamiento de Madrid

ñorita de Montalvo, y su hermana (hoy Condesa de Hohenwart-Gerlachstein), y algunos más.

Tal es, á grandes rasgos trazada, la silueta de este salón aristocrático, que trae á las páginas de este libro esa delicada intimidad tan difícil de hallar en los grandes palacios, pero tan grata á los que buscan, más que los esplendores de la vida cortesana, los encantos de un hogar feliz y de una amistad sincera.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXVIII

LA CASA

DE LOS MARQUESES DE VALDETERRAZO

Figura el Marqués de Valdeterrazo, Vizconde de los Antrines, entre los más conspicuos personajes del partido liberal, y esa brillante posición política es debida, no solamente á su cuantiosa fortuna, sino también á su ilustración y á su talento: ha escrito varios trabajos muy apreciables, en todos los que se revela su erudición; es académico, hombre estudioso, político apasionado y á la vez hombre de sociedad, á quien se ve con frecuencia en los salones aristocráticos acompañando á su distinguida señora, que es una de las damas más bellas de la corte.

Cuando el Marqués de Valdeterrazo contrajo segundas nupcias con la actual Marquesa, se transformó como por encanto la antigua casa de la calle de Hortaleza: durante la larga viudez del Vizconde de los Antrines habían permanecido cerrados aquellos salones, y era totalmente desconocida de la sociedad madrileña aquella morada. Un ejército de obreros y de artistas la invadió, y en breve tiempo la convirtieron en una de las más bellas y elegantes.

Ayuntamiento de Madrid

Aun no se ha celebrado allí ninguna gran fiesta, y es, por decirlo así, una residencia *inédita;* pero los que han asistido á los espléndidos banquetes de los Marqueses de Valdeterrazo, y los que constituyen su círculo íntimo, se hacen lenguas de la riqueza y el buen gusto que ha presidido á su decorado. Hay en una magnífica galería, decorada al estilo inglés, una alegoría debida al pincel de Sorolla, que es una prueba más del talento del insigne artista. Esa galería es una de las habitaciones más hermosas de la casa; de grandes dimensiones, pueden bajo su techo extender sus ramas multitud de gallardas palmeras; uno de sus frentes es todo de cristales, y para que la luz pase velada se han colocado unos preciosos *stores* de muselina color paja rameada de flores de suaves matices; los muebles son todos de madera pintada de blanco, lo mismo que las jardineras y los divanes, y las sillas, de alto respaldo, llevan almohadones de telas de diferentes dibujos; varias mesitas, *étageres*, cuadros y figuritas de Sevres blanco, artísticamente diseminados, completan aquella alegre y linda decoración.

Tres grandes puertas de la galería dan acceso al comedor, y desde luego se admira el contraste de los tonos claros de aquélla con el severo fondo de éste: alto zócalo y monumental chimenea de roble tallado; plata repujada en abundancia; sillería con el blasón bordado sobre el terciopelo carmesí, y soberbia araña de bronce, tales son los principales detalles del suntuoso comedor, que por una puerta comunica con la sala de billar y por otra con la biblioteca, que contiene más de 14.000 volúmenes y muchas obras notables.

Varios salones de confianza preceden al de baile, cuyo decorado es magnífico, perteneciendo al más puro estilo Luis XV; y aun continúa una serie de salones de recibo hasta llegar á las habitaciones particulares de los Marqueses, que son del más refinado gusto.

El vestíbulo corresponde á las demás habitaciones que ligeramente quedan descritas, y la escalera, toda de mármol blanco con ligeros adornos de oro, es de muy bellas proporciones.

Ayuntamiento de Madrid

☞ No se han celebrado todavía grandes fiestas en el palacio de los Marqueses de Valdeterrazo; pero en sus espléndidos banquetes se han reunido personalidades tan ilustres de la sociedad aristocrática como los Sres. de León y Castillo, los Marqueses de Navamorcuende, Riscal y Sofraga, la Marquesa de Arenales, los Condes de Vía-Manuel y de Vilana, el Marqués de Bedmar y sus hijos, el Conde de Finat y su hermana, y la Marquesa de la Laguna, que anima siempre con su conversación ingeniosa las fiestas aristocráticas.

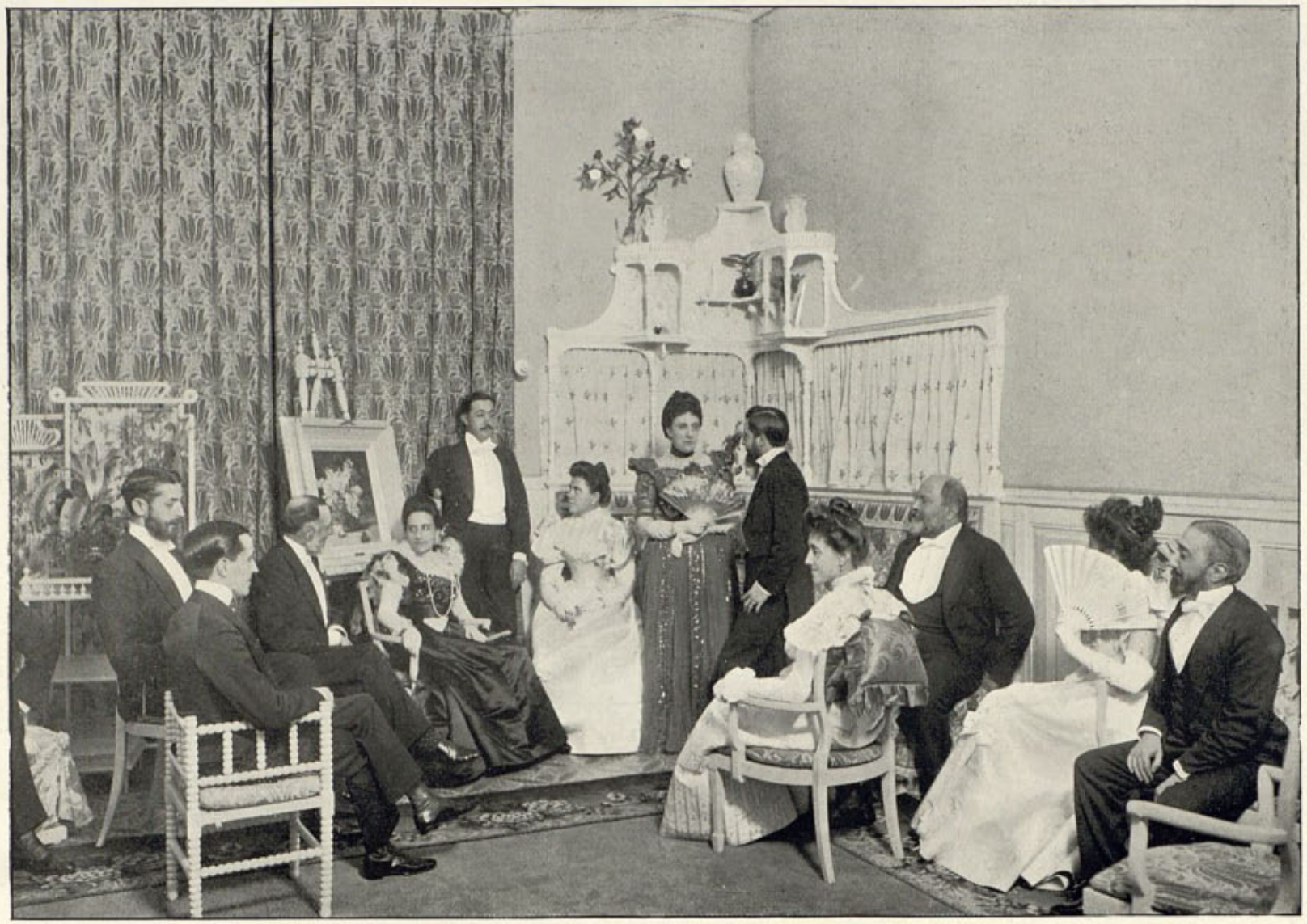
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

SALA DE CONFIANZA DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VALDETERRAZO

SALON INTIME DE M. LE MARQUIS DE VALDETERRAZO

Ayuntamiento de Madrid



«SERRE» DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VALDETERRAZO

SERRE DE M. LE MARQUIS DE VALDETERRAZO

Ayuntamiento de Madrid

SALÓN DE CONFIANZA DE LA CASA DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE VÍA-MANUEL

SALON INTIME DE M. LE COMTE DE VIA-MANUEL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXIX

EL SALÓN

DE LOS CONDES DE VÍA-MANUEL

En la casa de la calle de Serrano donde residen hace algunos años los Condes de Vía-Manuel se ha visto con frecuencia congregada la sociedad aristocrática de la corte, ya para celebrar animadas fiestas, en las que la juventud, presidida por las encantadoras señoritas de Pardo y Manuel de Villena, se divertía en grande, ya para juntas benéficas, en las que no solamente la Condesa, sino el mismo ilustre Diputado silvelista, su marido, ocupan siempre puestos muy importantes. Así, pues, el salón de los Condes de Vía-Manuel tiene lugar muy distinguido entre los de la sociedad contemporánea.

Entre el elegante decorado de una casa moderna, se destacan antiguas obras de arte y retratos que denuncian claramente lo rancio de la estirpe; así, se admira allí el magnífico retrato de Carlos III, pintado por Goya, que aquel Rey regaló al Corregidor de Madrid, Marqués de Rafal, título que hoy ostentan los Condes de Vía-Manuel.

Hay también un hermoso retrato de D.ª Isabel II, debido al pincel de

Ayuntamiento de Madrid

Federico Madrazo, y entre ésta y otras obras notables se destacan un cuadro de Van Dyck y otro de Alberto Durero.

En el comedor, y á través de los cristales de una gran vitrina de roble tallado, se admira un regalo regio, hecho por el Emperador de Rusia al último Duque de Osuna, consistente en un juego de té de oro, obra de mérito artístico y de mucho valor intrínseco.

En el despacho del Conde, un busto del difunto Duque de Gor recuerda el estrecho parentesco que une á los Condes de Vía-Manuel con aquella ilustre Casa, y en todas las demás habitaciones se admira un gusto artístico y refinado.

La Condesa de Vía-Manuel, que es una de las damas más discretas de la sociedad, pertenece á una familia en que parece haberse vinculado el ejercicio de la caridad, que la célebre Ernestina Manuel de Villena elevó á la altura de un sacerdocio.

La Condesa dedica su gran actividad y su clara inteligencia á toda obra benéfica; innumerables son las asociaciones á que pertenece, y en unas como Presidenta, ó formando parte de la Junta en otras, siempre son estimados sus servicios, atendidas sus observaciones y valioso su concurso.

El Conde de Vía-Manuel es un cumplido caballero; figura en política entre los más entusiastas partidarios del Sr. Silvela; ha sido Diputado, es Gentilhombre de Su Majestad con ejercicio y servidumbre, y su trato afable y bondadoso le ha conquistado generales simpatías en la sociedad madrileña.

En la actualidad, el Conde de Vía-Manuel coopera con gran ardor, y ciertamente con éxito merecido, en unión de otras ilustres personalidades, á una obra de innegable importancia para la clase obrera; tan importante y elevada, como que en el remate feliz de esa nobilísima campaña vislumbran muchos el único dique fuerte y poderoso que oponer á las bárbaras teorías del anarquismo.

Nos referimos á los *Círculos de obreros*, que hace pocos años se inau-

Ayuntamiento de Madrid

guraron con éxito, que van aumentando merced á los esfuerzos siempre crecientes de esas ilustres personas que con su fe y su constancia han dado impulso viril á su constitución y desarrollo, logrando que sean ya varios los *Círculos* establecidos en Madrid, y numerosísimos los obreros que allí encuentran sano alimento para el alma y distracciones no reñidas con la moral, arrancados así de la perniciosa influencia de las malas compañías y de la atmósfera insana de la taberna.

☞ Por lo expuesto se deduce que los Condes de Vía-Manuel y sus hijos, el Barón de Monte-Villena, la Marquesa de la Puebla de Rocamora, la señora de Agrela y los señores D. Alfonso y Srtas. de Pardo y Manuel de Villena, ocupan en nuestra sociedad el puesto que por su timbres y méritos les corresponden.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXX

LA RESIDENCIA

DE LOS CONDES DE ESTEBAN COLLANTES

Más que la morada del periodista ilustre y del político importante que ha llegado, merced á sus talentos, á los más altos puestos de la Administración del Estado, es la residencia de los Condes de Esteban Collantes algo así como el palacio de un gran señor enamorado de lo antiguo.

El coleccionador infatigable ha reunido en sus salones un pequeño museo, en el que sobresalen principalmente lo que podríamos llamar las *secciones* de porcelanas, esmaltes y cerámica.

Pocas personas habrá en España que reunan tan completa y valiosa colección de porcelanas del Buen Retiro, tan apreciadas hoy entre los aficionados, y pocas también que posean el delicado gusto artístico del Conde para colocar esas piezas de forma que no se pierda uno solo de sus detalles. El salón principal de su morada, un elegante salón Luis XV, de tonos pálidos, amueblado con tapicería de Aubusson, es el de las *Porcelanas*, propiamente dicho. Allí todo está dispuesto y coordinado

Ayuntamiento de Madrid

para que se destaquen los delicados contornos de esos encantadores grupos de Sajonia, de Capo di Monte y del Retiro, cuyos modelos, en su mayoría, se han perdido.

Sobre las consolas, en peanas de *peluche* rojo; en las paredes, sobre repisas hechas también de porcelana y talla; en la chimenea, contrastando con su blanco mármol, y en la gran mesa del centro, esas figuras y esos grupos, que recuerdan los pastorcitos de Watteau, se ofrecen á la admiración, sin que oculten á la vista ni uno solo de sus detalles y matices el cristal de una vitrina, ni el vidrioso fanal, tan antiguo como antiestético.

Hermoso y aristocrático salón, en el que se admira también una linda y valiosísima colección de miniaturas, entre las cuales se destaca una admirable María Antonieta con toda la maravillosa elegancia de la célebre é infortunada esposa de Luis XVI. Ese salón, que ilumina suavemente la luz eléctrica, sirve, en las noches en que se celebran banquetes, para que tres hermosuras tengan en él apropiado marco: la Condesa de Esteban Collantes y sus dos hijas, ataviadas con trajes que recuerdan en sus colores los de las elegancias de la época de Mme. de Polignac, transportan la imaginación á otros lugares y á otros tiempos, y al contemplarlas tan bellas, tan aristocráticas y tan distinguidas, presidiendo una reunión de hombres de talento, en que la literatura y el periodismo tienen brillante representación, no puede por menos de evocarse el recuerdo de aquella época de esplendores y elegancias tan magistralmente descrita por la pluma inimitable de los Goncourt.

☞ En las demás habitaciones de la morada de los Condes de Esteban Collantes se admira, como en el billar, notable colección de cerámica, ó bien esmaltes primorosos, armas raras y plata repujada en gran abundancia, esta última cubriendo por completo las paredes del gran comedor.

Es, pues, una casa notable que debe visitarse, como se visitaba hace algunos años la del ilustre Marqués de Arcicollar. El Conde es un colec-

Ayuntamiento de Madrid

cionador infatigable; pero su predilección por las porcelanas hacen su colección doblemente simpática, pues nada más delicado y artístico que esos grupos salidos de las fábricas más célebres del mundo, y que ya reproducen escenas de una poesía encantadora, ya copian las majestuosas líneas de la estatuaria clásica.

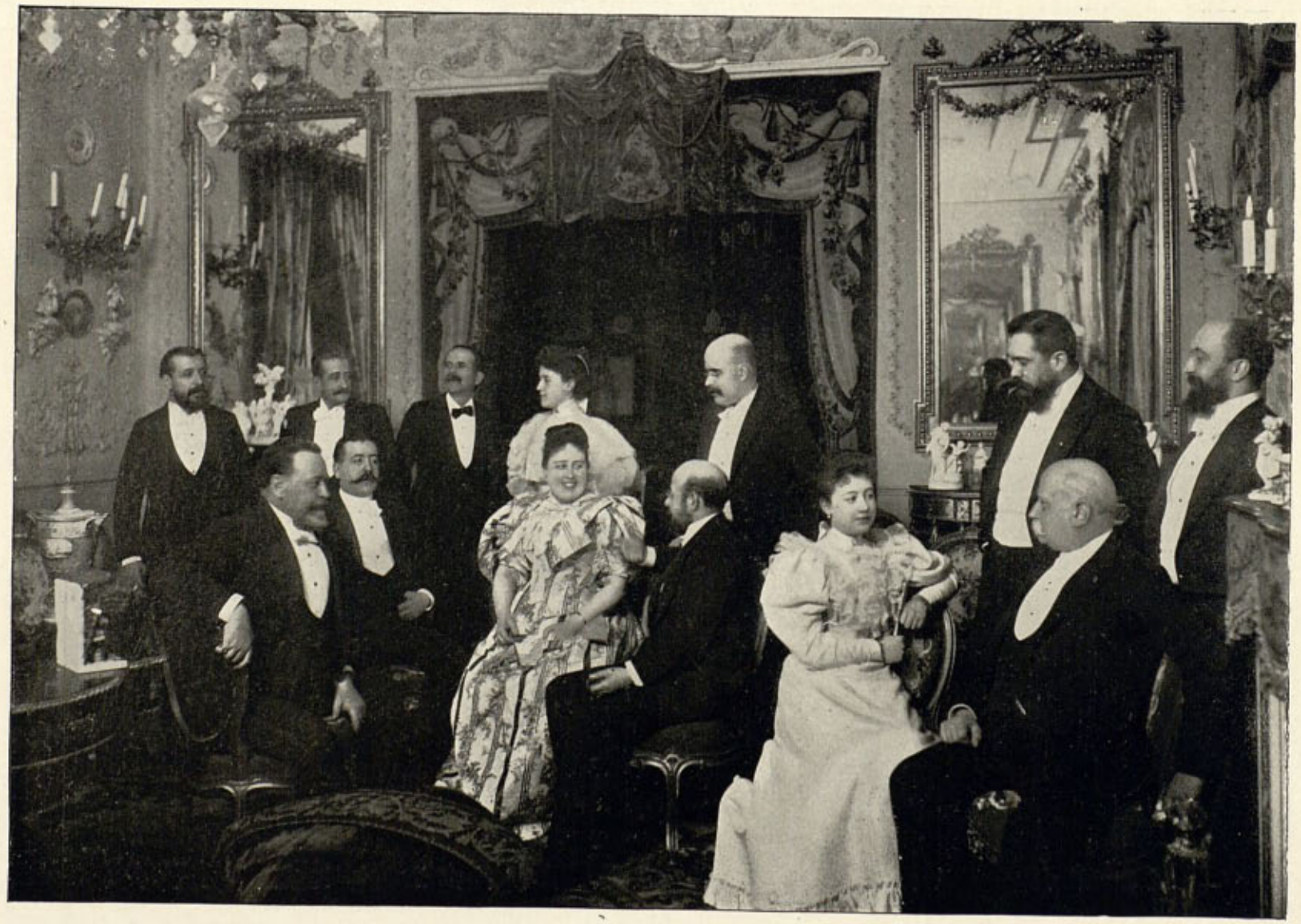
El Conde de Esteban Collantes cuida por sí mismo esas delicadísimas piezas, y tanto y tanto las mima, que, según cuentan sus íntimos, cuando trasladó su residencia, desde la antigua casa de la calle del Amor de Dios, á la que hoy habita en la de Claudio Coello, de su propiedad, hizo en carruaje infinidad de viajes con objeto de transportar personalmente, y uno á uno, los grupos más importantes de su famosa colección.

☞ Tal vez ese cariño y admiración que siente el Conde hacia *sus porcelanas* sean causa de que tan valioso *museo* no se haya abierto nunca para una gran fiesta, en la que podría haber sido admirado, pero en la que tal vez hubiera corrido algún peligro por la excesiva delicadeza de la mayor parte de las obras allí reunidas; mas como el Conde de Esteban Collantes es, ante todo y sobre todo, *periodista*, de aquí que todos los años congregue, en fraternal banquete, á los que el ilustrado Director de *Las Ocurrencias* sigue llamando *sus compañeros*, y aquella colección que la mayoría de la sociedad aristocrática no ha logrado admirar todavía, tiene entonces un público de ingenios, entre los que no faltan algunos de nuestros *inmortales*.

Y en aquella linda escena de Trianón se han oído los versos de Manuel del Palacio y de Ricardo de la Vega, los cuentos saladísimos del ilustre Castro y Serrano, las frases ingeniosas de *Fernanflor*, la sátira de *Kasabal* y la conversación siempre amena de Mellado, Moya, Rancés, el Barón del Castillo de Chirel, el difunto Conde de Casa-Sedano, Julio Vargas, Valdeiglesias, Julio Burell, Ferreras, Soler, Gasset, Lombardero, Angel Muro y tantos otros que son gala del periodismo español.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



SALÓN DE LAS PORCELANAS, EN LA MORADA E LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE ESTEBAN COLLANTES

SALON DES PORCELAINES DE M. LE COMTE DE ESTEBAN COLLANTES

Ayuntamiento de Madrid

ESCALERA DE LA CASA DE LOS EXCMOS. SRES. CONDES DE ESTEBAN COLLANTES

ESCALIER DE LA MAISON DE M. LE COMTE DE ESTEBAN COLLANTES

Ayuntamiento de Madrid

UN SALÓN DE LA LEGACIÓN DE PORTUGAL

UN SALON DE LA LÉGATION DE PORTUGAL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXXI

LA LEGACIÓN DE PORTUGAL

Hace ya muchos años que el antiguo palacio de los Príncipes Pío de Saboya, situado en la calle de Atocha, sirve de albergue á la Legación de S. M. F., y el paso de diferentes Ministros portugueses no ha logrado borrar de aquellos amplios salones su sello característico.

Los tiempos de mayor esplendor de aquella morada — desde que dejó de habitarla la última Princesa Pío de Saboya — fueron los del ilustre Conde de Casal Ribeiro, el hábil diplomático y literato insigne que, tras largos años de ausencia, vino á morir en esta misma corte, que ya le consideraba como hijo.

Entonces se celebraban allí frecuentes y espléndidas recepciones, en las que no sólo tenía representación brillante el elemento aristocrático y político, sino que se daba también puesto preferente á los escritores y á los artistas.

Cuando el rey D. Carlos de Portugal y la hermosa reina Amelia estuvieron en Madrid, honraron con su presencia una fiesta en los salones

Ayuntamiento de Madrid

de la Legación, como ya lo habían hecho años antes el rey D. Luis y la reina D.ª Pía.

☞ Siempre ha sido la Legación portuguesa en esta corte objeto de grandes consideraciones y de merecidas deferencias; pero pocas veces ha ocupado el rango que hoy ocupa merced al talento del actual Ministro, el Conde de Macedo, y á las simpatías que tanto él como la Condesa han sabido conquistarse en la sociedad madrileña.

Es la Condesa de Macedo una dama de vasta instrucción, conversación amena y discretísima, elegante, amable, distinguida, la verdadera señora, en fin, de un diplomático. Paul Bourget, el insigne novelista, era su gran amigo, y ella admiraba y comprendía como nadie al ilustre autor de *Cosmópolis*. Llegó á la corte hace algunos años, y adornó los salones del antiguo palacio con preciosas tallas florentinas, con tapices turcos, con multitud de objetos artísticos traídos de sus diferentes viajes por Europa. Bien pronto habló nuestro idioma con soltura y gracia inimitables, se hizo *tresillista* y se connaturalizó, en fin, con nosotros. Su salón ha sido desde entonces el centro de la sociedad aristocrática.

Ella ha presidido espléndidos banquetes, en los que ha congregado al mundo oficial y al diplomático; ella ha organizado artísticas veladas, en las que su compatriota la aplaudida y eminente *diva* señorita Pacini ha embelesado al selecto concurso con los encantos de su voz prodigiosa; ella ha obsequiado con lindos cotillones á la juventud elegante y con veladas íntimas á sus amigos, que consideran como un presente valioso esos momentos en que el ingenio de la ilustre dama corre sin trabas en conversación amena y chispeante.

☞ El Conde de Macedo es uno de los personajes más influyentes en la política de su patria: su vasta erudición; su conocimiento profundo de las necesidades del país y de las personas que turnan en la gobernación del mismo; las varias misiones diplomáticas que ha desempeñado con éxito, y las condiciones de su carácter, todas esas circunstancias

Ayuntamiento de Madrid

que concurren en el Conde de Macedo hacen de él un hombre respetado y un político temible.

Ha sido varias veces ministro; es miembro del Parlamento, en el que goza de grande autoridad, y está en posesión de importantes condecoraciones extranjeras con que los soberanos han querido premiar el celo y discreción con que ha desempeñado sus misiones diplomáticas.

Á los Condes de Macedo se deberán notables obras de embellecimiento en el palacio de los Príncipes Pío de Saboya, que convertirán la Legación de Portugal en una de las residencias más bellas y espaciosas del Cuerpo diplomático.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA DE LA CASA DE D.ª EMILIA PARDO BAZÁN

[BIBLIOTHÈQUE DE MADAME EMILIE PARDO BAZAN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDOR DE LA CASA DE D.ª EMILIA PARDO BAZÁN

SALLE À MANGER DE MADAME EMILIE PARDO BAZAN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

XXXII

EL SALÓN

DE DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

No voy á presentar á mis lectores la figura de la insigne escritora escribiendo en la soledad de su despacho, repleto de libros, alguna de sus obras notables; periódicos y revistas sinnúmero han estudiado su personalidad literaria, por lo que sólo he de ocuparme en estas páginas de lo que á su personalidad *mundana* se refiere.

La que por sus méritos indiscutibles, por su talento, proclamado por amigos y adversarios, ocupa en el mundo de las letras lugar tan preeminente, tiene en el mundo social, por su nacimiento y su fortuna, no menos distinguido puesto.

Unida por vínculos de parentesco á las más linajudas familias de Galicia, la señora Pardo Bazán pisa los salones aristocráticos como terreno propio; acude á las reuniones *íntimas* de la Condesa de Superunda, de las que casi puede decirse lo que un insigne novelista escribía de los salones de Viena al que traza estas líneas: «que para entrar en ellos hacen falta diecisiete cuarteles de nobleza»; un día á la semana

Ayuntamiento de Madrid

sentábase á la mesa de los señores de Cánovas del Castillo, donde acaso no pasaran de media docena las damas que penetraban en la intimidad de aquellas agradables reuniones; la Duquesa de Denia, cuya espléndida mansión de la plaza de Colón más parece un palacio encantado, abre de par en par sus puertas para que la eximia escritora contemple sus innumerables bellezas; la Marquesa de la Laguna, que no prodiga los convites para sus excursiones al *Cortijo* de Aranjuez, muéstrase inconsolable cuando por acaso le falta la presencia de su inseparable amiga.....

Hay, pues, un atractivo indiscutible en el trato de esta dama cuando, no obstante la prevención con que entre nosotros se mira á las *literatas*, de tal modo cautiva y subyuga á cuantos con ella conversan; y este atractivo consiste principalmente en que, profundamente conocedora del corazón humano, todos sus esfuerzos se dirigen á hacerse perdonar su talento; y si es cierto que en la conversación con las eminencias de la literatura y de la política se eleva á altura adonde su vasta ilustración la lleva, y adonde no todos pueden seguirla, no hay trato más llano ni más corriente que el suyo cuando con los *simples mortales* habla.

En su morada podrán estudiarse sus aficiones; la biblioteca, donde habitualmente recibe á sus amigos, es severa y elegante; tiene dos grandes estanterías llenas de libros notables, y sobre ellas multitud de objetos antiguos, jarros de Bohemia, barros de Alcora, una hermosísima escultura barroca original de la célebre *Roldana*, y otra de San Francisco de Asís, que trae á la memoria una de las más notables producciones de la insigne escritora.

Antiguos tapices cubren parte de las paredes, y á ambos lados de la puerta del salón principal se destacan dos retratos al óleo, de cuerpo entero, de las dos hijas de la señora Pardo Bazán, Blanca y Carmen Quiroga, debidos al pincel de Vaamonde, el joven artista de cuyos méritos ha sido heraldo entusiasta la autora de la *Cuestión palpitante*.

Ayuntamiento de Madrid

Dos grandes vitrinas de concha y bronce, repletas de curiosidades artísticas, y una gran mesa de roble tallado, llena de periódicos y revistas, completan el mobiliario de dicha estancia.

Un gran salón, tapizado de terciopelo celeste y adornado con espejos y muebles de talla dorada, está contiguo al despacho, y por un lindo gabinete intermedio se penetra en el amplio comedor, en cuyas paredes, además de otras obras notables, se destacan, como recuerdo de la admiración de sus paisanos, las pinturas de un arco con que recibieron, no há muchos años en Vigo, á la notable autora de *Morriña* y de *Los Pazos de Ulloa*.

Dos veces al mes recibe la Sra. Pardo Bazán á sus amigos, y en esas recepciones vespertinas, mientras en el salón azul la juventud se entrega á los placeres coreográficos, no es raro ver en la biblioteca, conversando con damas como la Duquesa de Osuna, la Condesa de Pino-hermoso y la Marquesa de la Laguna, grandes amigas las tres de la insigne escritora, á Castelar, Pidal, Azcárraga, Linares Rivas, Menéndez y Pelayo, Echegaray, Ferrari, Vidart y otros muchos políticos, literatos y periodistas. Entonces sí que se admira en todo su esplendor el talento de la señora Pardo Bazán, tratando, ya de la situación política de la patria, ya del último libro publicado, ó del drama que se acaba de estrenar, ó del discurso académico recientemente pronunciado. Con todos discute, y siempre con admirable lógica y con gran facilidad de palabra.

Todavía, para conocer bien á la dama, hay que verla en la intimidad de sus veladas de los sábados; allí hasta ¡juega al tresillo!, y entre *codillos* y *puestas*, *solos* y *bolas*, hace gala de su fino ingenio, y los asuntos más vulgares se convierten en manantial de frases pintorescas y de agudos dichos.

Y así transcurren deliciosamente las horas al lado de la Sra. Pardo Bazán, á cuyo alrededor brillan, con luz propia, su madre la Condesa viuda de Pardo Bazán, dama discretísima; sus hijas Blanca y Carmen,

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica

Ayuntamiento de Madrid

encantadoras señoritas que ya son ornato de las fiestas aristocráticas, y Jaime, que es un joven de grandes esperanzas.

La señora Pardo Bazán pasa en Madrid seis meses del año, de Enero á Julio, y los restantes habita en su magnífica Granja de Meirás, en la Coruña, y durante su estancia en aquella mansión solariega, que se restaura actualmente con gran lujo, imprime actividad mayor á sus trabajos literarios; la mayor parte de sus obras más notables han sido escritas ó pensadas en las tranquilas soledades de aquella naturaleza espléndida.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Páginas.	
5 - 6	Introducción.
7 - 10	Lista de Suscriptores.
11 - 16	Carta de la Sra. Pardo Bazán.
17 - 23	Salón de la Infanta D.ª Eulalia.
25 - 32	Palacio de la Duquesa Viuda de Bailén.
33 - 38	Morada de los Marqueses de Hoyos.
39 - 45	Palacio de los Marqueses de Linares.
46 - 52	Embajada de Alemania.
53 - 58	Palacio del Marqués de Asprillas.
59 - 66	Hotel de los Marqueses de Vistabella.
67 - 73	Palacio de los Marqueses de Viana.
74 - 80	Morada de la Marquesa de Squilache.
81 - 87	Palacio de los Duques de Nájera.
88 - 94	Embajada de Austria-Hungría.
95 - 101	Palacio del Marqués de Cerralbo.

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS.

102 - 108 Morada de los Marqueses de San Carlos.
109 - 114 Embajada de Italia.
115 - 122 Palacio de los Marqueses de la Romana.
123 - 128 Hotel de los Duques de Valencia.
129 - 136 Palacio de los Marqueses de la Laguna.
137 - 142 Palacio de la Condesa de Sástago.
143 - 148 Embajada de Francia.
149 - 154 Palacio de los Marqueses de Monteagudo.
155 - 160 Hotel de la Marquesa de la Puente y Sotomayor.
161 - 166 Hotel de los Condes de San Bernardo.
167 - 174 Palacio de los Condes de Pino-Hermoso.
175 - 180 Palacio de la Marquesa de Mondéjar.
181 - 186 Hotel de los Condes de Vilana.
187 - 192 Morada de la Marquesa Viuda de Molíns.
193 - 198 Hotel de los Marqueses de Navamorcuende.
199 - 204 Casa de los Marqueses de Valdeterrazo.
205 - 210 Salón de los Condes de Via-Manuel.
211 - 216 Residencia de los Condes de Esteban Collantes.
217 - 222 Legación de Portugal.
223 - 230 Salón de D.ª Emilia Pardo Bazán.
235 - 242 Índice de las personas que figuran en cada lámina.
243 - 246 Índice alfabético de las personas que figuran en los grabados de este tomo.

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE

DE LAS PERSONAS

QUE FIGURAN EN LAS LÁMINAS DE ESTE LIBRO

SE ENTIENDEN EMPEZANDO SIEMPRE POR LA IZQUIERDA DE CADA LÁMINA

Pág. 17.—«SERRE» DEL HOTEL DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN.

S. A. R. la infanta Doña Eulalia de Borbón.

Pág. 19.—SALÓN DEL HOTEL DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN.

Marqués de Torre-hermosa.—Conde de Guendulain.—Marqués de Martorell.
S. A. R. la infanta Doña Eulalia.
Srta. D.ª Luisa de Silva.—Marqués de Mendigorría.—Srta. D.ª Eugenia Potestad.—Condesa de Guendulain.

Pág. 29.—GABINETE-DESPACHO DE LA SRA. DUQUESA VIUDA DE BAILÉN.

Excma. Sra. Duquesa Viuda de Bailén.

Pág. 30.—PATIO DEL PALACIO DE LA SRA. DUQUESA VIUDA DE BAILÉN.

De pie: Duque de la Conquista.—Condesa de Requena.—General Echagüe.—Señorita de Montalvo.—Duquesa de Ahumada.—D. José María Esperanza y Sola.—Sra. de Echagüe.—Coronel D. José de Baeza.
Sentados: Conde de Urbasa.—Duquesa Viuda de Bailén.—Marquesa de la Laguna.—Duquesa de la Conquista.—Condesa de Urbasa.

Pág. 31.—SALA DE MÚSICA DE LA SRA. DUQUESA VIUDA DE BAILÉN.

Duque de la Conquista (*Sentado*).—Coronel D. José de Baeza (*de pie*).—Marquesa de la Laguna.—Sra. del General Echagüe.—Duquesa Viuda de Bailén.—Conde de Urbasa.—Marquesa de Riscal.—Condesa de Requena.—D. José María Esperanza y Sola.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 32. — ESCALERA DEL HOTEL DE LOS SRES. MARQUESES DE HOYOS.

A la ventana: Marqués de Hoyos.—Srta. de Almodóvar.—Duque de Plasencia.
En la escalera: Conde del Puerto.— Marquesa de la Mina.— Vizcondesa de Irueste.—Condesa de Xiquena.—D. Alberto Sedano.

Pág. 33.— «BOUDOIR» DEL PALACIO DE LA SRA. MARQUESA DE HOYOS.

Excma. Sra. Marquesa de Hoyos.

Pág. 43. — SALÓN LUIS XIV, EN EL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LINARES.

Marqués de Linares.—Sra. de Avecilla.—Marquesa de Linares.—Sra. de Martín Murga.—Srta. de Avecilla.

Pág. 44. — SALÓN, EN EL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LINARES.

Srta. de Avecilla.

Pág. 45.—GABINETE LUIS XVI, EN EL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LINARES.

Marquesa de Linares y Srtas. de Avecilla.

Pág. 46. — «HALL» DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA.

1, ***.— 2, ***.— 3, Mr. de Seynnes.— 4, Marquesa de Valdefuentes.— 5, D. Francisco Travesedo.— 6, D. Felipe Morenes.— 7, Srta. de Acapulco.— 8, Mr. Eggers.— 9, D. Enrique Franco.— 10, D. Carlos Crespi de Valldaura.— 11, Marqués de Villasinda.— 12, Mlle. Marilise de Radowitz.— 13, D. Valentín Menéndez.— 14, D. Joaquín Caro.— 15, Duque de Luna.— 16, Marquesa de Acapulco.— 17, Conde de Orgaz.— 18, Madame de Radowitz (*sentada*).— 19, Marqués de Bayamo.— 20, Mlle. Nadine de Radowitz.— 21 (*sentada*), ***.— 22, D. Francisco Carvajal y Hurtado de Mendoza.— 23, D. Luis Morenes.— 24, D. Javier Azlor de Aragón.— 25, Marquesa de Villatoya.— 26, Marqués de Lema.

Pág. 47. — GABINETE TURCO DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA.

Madame de Radowitz y Mlle. Marilise Radowitz.

Pág. 57.—TOCADOR EN EL PALACIO DE LOS SRES. DUQUES DE BÉJAR.

Excma. Sra. Duquesa de Béjar.

Pág. 58. — SALA DE RETRATOS, EN EL PALACIO DEL SR. MARQUÉS DE ASPRILLAS.

D. Manuel Pérez Seoane.— Condesa de Melgar.— Duquesa de Béjar.— Duque de Béjar.— Condesa de Oliva.— Marqués de Gibraleón.— Conde de Melgar.— Condesa de Luna.— D.ª ***.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 59. — SALÓN DE MÚSICA DE LOS SRES. MARQUESES DE VISTABELLA.

D. Eduardo Bolívar. — Marqués de Vistabella. — Conde de Munter. — Srta. Luz Barrios. — Condesa de Munter. — Srta. Elena Barrios. — D. Juan Manuel Agrela.

Pág. 60. — SALA DE CONFIANZA DE LOS SRES. MARQUESES DE VISTABELLA.

Srta. Luz Barrios. — Condesa de Munter. — Eugenio Rodríguez de la Escalera. — Marquesa de Vistabella. — Sr. Bolívar. — D. Francisco Fernández de Bethencourt. — (*De pie.*) Marqués de Vistabella. — D. Juan Manuel Agrela. — Srta. Elena Barrios. — Miss ***.

Pág. 61. — SALÓN DEL HOTEL DE LOS SRES. MARQUESES DE VISTABELLA.

Marqués de Vistabella. — D. Agustín Querol. — Srta. Elena Barrios. — D. Ricardo de la Vega. — Magistrado Sr. Aldana (*sentado*). — D. Manuel del Palacio. — D. Juan Pérez Seoane. — Srta. Luz Barrios. — D. José de Castro y Serrano. — Ministro de Costa-Rica, Sr. Peralta. — Marquesa de Vistabella. — D. José Moreno Carbonero. — D. Arcadio Roda. — (*De pie*) ***. — Marqués del Cenete.

Pág. 71. — SALÓN DE BAILE DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE VIANA.

Condesa de San Román. — Duquesa de Tarifa. — Marquesa de Viana.

Pág. 72. — SALA DE TAPICES DE GOYA, EN EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE VIANA.

Marquesa de Elduayen. — D. Manuel Flores Calderón. — Marqués de Elduayen. — Sra. de Flores Calderón. — D. Lorenzo Domínguez.

Pág. 73. — SALA DE CONFIANZA, EN EL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE VIANA.

Marquesa de Viana. — Duque de Rivas. — Conde de Urbasa. — Marqués de Bogaraya. — Marquesa de Elduayen. — Conde de Donadío. — Marqués de Viana. — Sr. de Rubianes. — D. Lorenzo Domínguez.

Pág. 74. — SALÓN TURCO, EN EL PALACIO DE LA SRA. MARQUESA DE SQUILACHE.

D. Carlos España. — Conde de Macedo. — Sra. de Echagüe. — D.ª Isabel Shee y Saavedra de Vargas-Machuca. — D. Tomás Gudal.

Pág. 75. — SALÓN DE BAILE, EN LA MORADA DE LA SRA. MARQUESA DE SQUILACHE.

General Echagüe. — Sra. de Vargas-Machuca. — Sra. del General Echagüe. — General Martínez de Campos. — D. Trinitario Ruiz Capdepón. — D. Antonio Vargas-Machuca (*sentado*).

Pág. 85. — SALÓN ROSA DE LOS SRES. DUQUES DE NÁJERA.

D. Alfonso Saavedra. — Duquesa de Nájera. — Marquesa de Navamorcuende. — Conde de Heredia-Spínola. — Marqués de Torre-hermosa. — Condesa de Guaqui. — Señorita de Goyeneche. — Conde de Guaqui. — Srta. de Silva. — Srta. de Goyeneche. — Condesa de Heeren. — Srta. de Bedmar. — Conde de Heeren.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 86. — UN SALÓN DE LOS SRES. DUQUES DE NÁJERA.

De pie: Duque de Nájera. — Conde de Guaqui. — D. Juan Hurtado de Amézaga. *Sentados:* Conde de Heredia-Spínola. — *** — Sra. de Hurtado de Amézaga. — Señorita Luisa de Silva. — Marqués de Mendigorría. — *En el suelo:* D. Alfonso Saavedra.

Pág. 88. — UN SALÓN DE LA EMBAJADA DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

Duque de Arión. — D. Joaquín Caro. — Condesa de Agrela. — Marquesa de la Romana. — Príncipe Pío de Saboya. — Duquesa de Sotomayor. — Condesa de Lambertye. — Conde de Agrela.

Pág. 89. — «FUMOIR» DE LA EMBAJADA DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

Condesa de Peña-Ramiro. — Duque de Arión. — Marquesa de la Romana. — Marqués de la Romana. — D. Joaquín Caro. — Duque de Sotomayor. — Conde de Peña-Ramiro. — Conde de Agrela.

Pág. 99. — SALÓN DE BAILE DEL PALACIO DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO.

Marqués y Marquesa de Cerralbo. — Marqués de Villa-Huerta. — Srta. de Valle. — Marqués de Gibraleón.

Pág. 100. — SALA DE BILLAR DEL PALACIO DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO.

Marqués de Gibraleón. — Duque de Béjar. — Marqués del Bosch. — Sra. de Carvajal. — Srta. Aurelia del Valle. — Condesa de Luna. — Duque de Terranova. — Marquesa de Cerralbo. — Duquesa de Béjar.

Pág. 101. — DESPACHO DEL PALACIO DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Pág. 102. — SALÓN DE CONFIANZA DE LOS SRES. MARQUESES DE MONTEVIRGEN.

Duque de Plasencia. — Marqués de San Carlos. — Sra. de Castro. — Marquesa de Santa Cristina. — Marqués de San Saturnino. — Marqués de Santa Cristina. — Duquesa de Plasencia. — D. Alejandro Castro. — Conde de Montarco (*sentado delante.*)

Pág. 103. — SALA DE BILLAR DE LOS MARQUESES DE MONTEVIRGEN Y DE SAN CARLOS.

Sra. de Castro. — Marqués de San Carlos. — Marquesa de San Carlos. — Srta. Ana Quiñones de León. — Marquesa de Santa Cristina. — D. Alejandro Castro. — Marqués de San Saturnino. — Duquesa de Plasencia — Conde de Montarco. — Marqués de Santa Cristina. — Duque de Plasencia.

Pág. 113. — GABINETE DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ITALIA.

Excma. Sra. Baronesa de Renzis de Montanaro.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 114.—UN SALÓN DE LA EMBAJADA DE ITALIA.

De pie: Ministro de Bélgica.— Conde de Dubsky, Embajador de Austria-Hungría.— Barón de Renzis, Embajador de Italia.— Conde de Foresta.

Pág. 115.—COMEDOR DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LA ROMANA.

Marquesa de la Romana.— Príncipe Pío de Saboya.— Duquesa de Sotomayor.— D. Joaquín Caro.— Duque de Arión.— Condesa de Agrela.— Marqués de la Romana. — Duque de Sotomayor.— Condesa de Lambertye.— Conde de Agrela.

Pág. 116.— «BOUDOIR» DE LA SRA. MARQUESA DE LA ROMANA.

Excma. Sra. Marquesa de la Romana.

Pág. 117.—SALÓN DE RETRATOS DE LOS SRES. MARQUESES DE LA ROMANA.

D. Carlos Martínez de Irujo.—Sra. ***.— Príncipe Pío de Saboya.—Duque de Sotomayor.— Marquesa de Ivanrey.— *Sentados:* Marquesa de la Romana.— Duque de Arión.— *De pie:* Condesa de Agrela.— D. Joaquín Caro.— D. Luis Bermejillo.— Conde de Peralada. — D. Carlos España.

Pág. 127. — UN SALÓN DEL HOTEL DE LOS SRES. DUQUES DE VALENCIA.

Excmo. Sr. Duque de Valencia.

Pág 128.— GABINETE DEL HOTEL DE LOS SRES. DUQUES DE VALENCIA.

Duquesa de Valencia.—Srta. de Anleo.— Pepito Narváez.— Niño Monteagudo (*de pie*).—Marquesa de Cartago.

Pág. 129. — SALA DE CONFIANZA DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA.

Excma. Sra. Marquesa de la Laguna.

Pág. 130. — ROTONDA DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA.

D. Emilio Nieto.—Sr. Aldana.—Marquesa de Tenorio.—Srta. de Aldana.— Condesa de Requena.—Marquesa de la Laguna.

Pág. 131. — SALÓN DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE LA LAGUNA.

Conde de Urbasa. — Condesa de Urbasa. — Marqués de Riscal. — D. Luis F. de Heredia. — Marquesa de Tenorio. — Marquesa de Riscal — Marquesa de la Laguna. — Condesa de Requena. — D. G. de Aldana. — D. Emilio Nieto. — Srta. de Aldana.

Pág. 141. — GABINETE DEL PALACIO DE LA SRA. CONDESA DE SÁSTAGO.

Excma. Sra. Condesa de Sástago.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 142.—SALA DE CONFIANZA DE LA SRA. CONDESA DE SÁSTAGO.

Sr. Carsi. — Condesa de Sástago. — Conde de Munter. — Marqués de Monistrol. — *Sentados:* Sr. Capellán de la casa de Sástago. — Conde de Oliva. — Marquesa de Monistrol. — Srta. de Andrade.—*De pie:* ***.—Srta. de Cabeza de Vaca.—D. Carlos de Andrade. — Marqués de Gibraleón. — Srta. de Escribá de Romaní. — Sr. Ibáñez Cuevas. — Condesa de Oliva.

Pág. 143. — SALÓN DE LA EMBAJADA DE FRANCIA.

Sr. Polo de Bernabé. — D. Francisco de Laiglesia. — Duquesa Viuda de Bailén. — Duquesa de Medina-Sidonia. — Doña Elena S. de Arcos. — Sra. de Polo de Bernabé. — Sra. de Laiglesia. — Marquesa de Guadalmina. — Condesa de Peña-Ramiro. — Madame Verhaeghe de Naeyer. — Marquesa de Amposta. — Marqués de Amposta. — Monseñor Cretoni, Nuncio de S. S. — Mr. Dmitri Schewitch, Embajador de Rusia. — Marqués de Reverseaux, Embajador de Francia. — Marqués de Zarco. — Feridoun-Bey, Ministro de Turquía.

Pág. 153. — «HALL» DEL PALACIO DE LOS SRES. MARQUESES DE MONTEAGUDO.

D. Carlos de Heredia. — Capellán de la casa. — Marqués de Albaserrada. — Pepito Santos Suárez. — D. Pedro de Heredia. — D. Enrique Franco. — D. Isidoro Urzáiz. — Sr. Javat. — Marqués de Monteagudo. — Marquesa de Albaserrada.— Srta. de Santos Suárez.— D. Leonardo Santos Suárez. — Doña Matilde Girón. — Condesa de Catres. — Sra. de Sanz. — Srta. de Girón.

Pág. 154. — «BOUDOIR» DE LA SRA. MARQUESA DE MONTEAGUGO.

Conde de Catres. — Marquesa de Monteagudo.

Pág. 155. — SALÓN VESTÍBULO DE LA SRA. MARQUESA DE LA PUENTE Y SOTOMAYOR.

Condesa de Vilana. — Conde de Casa-Valencia. — Marquesa de Coquilla. — Conde de Esteban Collantes. — D. Joaquín de Osma. — Srta. de Alcalá Galiano. — D. Francisco Lastres. — Conde de Vilana.

Pág. 165. — «HALL» DEL HOTEL DE LOS SRES. DUQUES DE MONTELEÓN.

Excma. Sra. Duquesa de Monteleón.

Pág. 166. — «HALL» DEL HOTEL DE LOS SRES. DUQUES DE MONTELEÓN.

Duque de Monteleón. — D. Eduardo Martínez del Campo. — D. Eugenio Rodríguez Escalera.

Pág. 167.—SALÓN AMARILLO, EN EL PALACIO DE LOS SRES. CONDES DE PINO-HERMOSO.

Srta. de Peñafuente.—***.—D. Juan de Seoane.—D. Francisco Fernández de Bethencourt. — D. Fernando Liñán. — Conde de Caudilla. — Condesa de Pino-Hermoso. — D. Jaime y Doña Blanca de Quiroga y Pardo Bazán. — Marqués de Figueroa.
Sentadas delante: Doña Emilia Pardo Bazán. — Condesa de Caudilla. — Marquesa de Peñafuente.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 168. — GALERÍA DEL PALACIO DE LOS SRES. CONDES DE PINO-HERMOSO.

Conde de Caudilla. — Marqués de Figueroa. — D. Juan Pérez Seoane. — Srta. Blanca Quiroga y Pardo Bazán. — D. Joaquín Vaamonde. — Srta. de Peñafuente. — D. Jorge Roca de Togores.

Pág. 169. — DESPACHO DEL PALACIO DE LOS SRES. CONDES DE PINO-HERMOSO.

Marqués de Alquibla. — D. Juan Pérez Seoane. — D. Francisco Fernández de Bethencourt. — Conde de Pino-Hermoso.

Pág. 179. — TRAJE Y ARMAS (EN EL PALACIO DE MONDÉJAR).

Marquesa de Medina. — Marquesa de Mondéjar.

Pág. 180. — GABINETE-DESPACHO DE LA SRA. MARQUESA DE MONDÉJAR.

Excma. Sra. Marquesa de Mondéjar.

Pág. 181. — ESCALERA DEL HOTEL DE LOS SRES. CONDES DE VILANA.

Condesa de Vilana. — Marquesa de Coquilla. — Srta. Soledad Agrela. — Sra. de Hurtado de Amézaga. — D. Juan Manuel Agrela. — Srta. de Fuenclara. — D. Rafael Reynoso. — ***. — ***. — Srta. Rosario Agrela. — ***. — Marquesa de la Laguna. — ***. — Conde de Vilana. — Sr. Gutiérrez de la Vega. — Marquesa de Valdeterrazo. — Don Emilio Nieto.

Pág. 191. — GABINETE DE LA CASA DE LA SRA. MARQUESA VIUDA DE MOLÍNS.

Marqués de Peñafiel — Marquesa de Alquibla. — General Campoy. — Marquesa Viuda de Molíns. — Marquesa de Pozo-Rubio.

Pág. 192. — SALÓN DE LA SRA. MARQUESA VIUDA DE MOLÍNS.

Marqués de Alquibla. — Marquesa de Pozo-Rubio. — General Nogués. — ***. — Marquesa de Peñafiel. — D. Raimundo Fernández Villaverde.

Pág. 193. — SALÓN DEL HOTEL DE LOS SRES. MARQUESES DE NAVAMORCUENDE.

D. Juan Manuel Agrela. — Marquesa de San Román. — Duquesa de Maqueda. — D. Rafael Reynoso. — Srta. de Montalvo. — Srta. Rosario Agrela. — Sra. de Hurtado de Amézaga. — Duque de Maqueda. — Condesa de Fuenclara. — Marquesa de Navamorcuende. — Srta. Soledad Agrela. — Duque de Montemar.

Pág. 203. — SALA DE CONFIANZA DE LOS SRES. MARQUESES DE VALDETERRAZO.

Sra. de Hurtado de Amézaga. — Marqués de Riscal. — Sra. de León y Castillo. — Marqués de Bedmar.

Ayuntamiento de Madrid

Pág. 204. — «SERRE» DE LOS SRES. MARQUESES DE VALDETERRAZO.

Marqués de Riscal. — D. Carlos de Heredia. — Marqués de Bedmar. — Sra. de León y Castillo. — Conde de Finat. — Marquesa de Riscal. — Marquesa de Valdeterrazo. — D. Pedro de Heredia. — Sra. de Hurtado de Amézaga. — D. Fernando de León y Castillo. — Srta. de Finat. — Marqués de Valdeterrazo.

Pág. 205. — SALÓN DE CONFIANZA DE LOS SRES. CONDES DE VÍA-MANUEL.

Condesa de Benomar. — Marquesa Viuda de Casa-Torres. — Sra. Viuda de Agrela. — Vizcondesa de Valde Erro. — Conde de Vía-Manuel. — D. Alfonso Pardo y Manuel de Villena. — Srta. D.ª Laura Pardo y Manuel de Villena.

Pág. 215. — SALÓN DE LAS PORCELANAS DE LOS CONDES DE ESTEBAN COLLANTES.

Sentados: Barón del Castillo de Chirel. — D. Andrés Mellado. — Condesa de Esteban Collantes. — Marqués de Valdeiglesias. — Srta. Manuela Collantes. — D. Manuel del Palacio. — *De pie:* Conde de Esteban Collantes. — D. Julio Vargas. — D. José Ferreras. — Srta. María Collantes. — D. José Gutiérrez Abascal. — D. Miguel Moya. — Sr. Soler.

Pág. 216. — ESCALERA DE LA CASA DE LOS SRES. CONDES DE ESTEBAN COLLANTES.

Conde de Esteban Collantes y Srta. Manuela Collantes.

Pág. 216. — UN SALÓN DE LA LEGACIÓN DE PORTUGAL.

Marquesa de Peñafiel. — Marquesa de la Laguna. — Conde de Dubsky. — Condesa de Macedo.

Pág. 223. — BIBLIOTECA DE LA CASA DE DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN.

Marquesa de Aguiar. — Conde de Tejada de Valdosera. — D.ª Emilia Pardo Bazán. — Srta. de Quiroga y Pardo Bazán. — D. Carlos M.ª Ocantos.

Pág. 225. — COMEDOR DE LA CASA DE DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN.

D.ª Emilia Pardo Bazán. — Marqués de Villasinda. — Srta. de Quiroga. — Condesa de Requena. — D. Emilio Ferrari. — Marquesa de la Laguna. — D. José Sánchez Anido. — D. Luis Vidart. — Sra. de Bermúdez de Castro.

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS PERSONAS QUE FIGURAN

EN LOS GRABADOS DE ESTE TOMO

SEÑORES:

Acapulco (Marquesa de), 46.
Acapulco (Srta. de), 46.
Agrela (Condesa de), 88 y 115.
Agrela (Conde de), 88, 89, 115 y 117.
Agrela (D. Juan Manuel), 59, 60, 181 y 193.
Agrela (Srta. Soledad), 181 y 193.
Agrela (Srta. Rosario), 181 y 193.
Agrelá (Sra. Viuda de), 205.
Aguiar (Marquesa de), 223.
Ahumada (Duquesa de), 30.
Albaserrada (Marqués de), 153.
Albaserrada (Marquesa de), 153.
Alcalá Galiano (Srta. de), 155.
Aldana (Sr. de), 61, 130 y 131.
Aldana (Srta. de), 130 y 131.
Almodóvar (Srta. de), 32.
Alquibla (Marqués de), 169 y 192.
Alquibla (Marquesa de), 191.
Amposta (Marqués de), 143.
Amposta (Marquesa de), 143.
Andrade (D. Carlos de), 142.
Andrade (Srta. de), 142.
Anleo (Srta. de), 128.
Arcos (D.ª Elena S.), 143.
Arión (Duque de), 88, 89, 115 y 117.
Avecilla (Sra. de), 43.
Avecilla (Srta. de), 43, 44 y 45.
Azlor de Aragón (D. Javier), 46.
Baeza (Coronel D. José), 30, y 31.
Bailén (Duquesa Viuda de), 29, 30, 31 y 143.
Barrios (Srta. Luz), 59, 60 y 61.
Barrios (Srta. Elena), 59, 60 y 61.
Bayamo (Marqués de), 46.
Bedmar (Marqués de), 203 y 204.
Bedmar (Srta. de), 85.
Béjar (Duquesa de), 57, 58 y 100.
Béjar (Duque de), 58 y 100.
Benomar (Condesa de), 205.
Bermejillo (D. Luis), 117.
Bermúdez de Castro (Sra. de), 225.
Bogaraya (Marqués de), 73.
Bolívar (D. Eduardo), 59 y 60.
Borbón (Infanta D.ª Eulalia de), 17 y 19.
Bosch (Marqués del), 100.
Cabeza de Vaca (Srta. de), 142.
Campoy (General), 191.
Caro (D. Joaquín), 46, 88, 89, 115 y 117.
Carsi (Sr.), 142.
Carvajal y Hurtado de Mendoza (Don Francisco), 46.

Ayuntamiento de Madrid

Carvajal (Sra. de), 100.
Casa-Torres (Marquesa Viuda de), 205.
Casa-Valencia (Conde de), 155.
Cartago (Marquesa de), 128.
Castillo de Chirel (Barón del), 215.
Castro (Sra. de), 102 y 103.
Castro y Serrano (D. José), 61.
Castro (D. Alejandro), 102 y 103.
Catres (Condesa), de 153.
Catres (Conde de), 154.
Caudilla (Conde de), 167 y 168.
Caudilla (Condesa de), 167.
Cenete (Marqués del), 61.
Cerralbo (Marqués de), 99 y 101.
Cerralbo (Marquesa de), 99 y 100.
Collantes (Srta. Manuela), 215 y 216.
Collantes (Srta. María), 215.
Conquista (Duque de la), 30 y 31.
Conquista (Duquesa de la), 30.
Coquilla (Marquesa de), 155 y 181.
Cretoni (Monseñor), 143.
Crespi di Valldaura (D. Carlos), 46.
Domínguez (D. Lorenzo), 72 y 73.
Donadío (Conde de), 73.
Dubsky (Conde de), 114 y 217.
Echagüe (General), 30 y 75.
Echagüe (Sra. del General), 30, 31, 74 y 75.
Eggers (Mr.), 46.
Elduayen (Marqués de), 72.
Elduayen (Marquesa de), 72 y 73.
Escribá de Romaní (Srta. de), 142.
España (D. Carlos), 74 y 117.
Esperanza y Sola (D. José María), 30 y 31.
Esteban Collantes (Conde de), 155, 215 y 216.
Esteban Collantes (Condesa de), 215.
Feridoun-Bey, 143.
Fernandez de Bethencourt (D. Francisco), 60, 167 y 169.
Fernández de Villaverde (D. Raimundo), 192.
Ferrari (D. Emilio), 225.
Ferreras (D. José), 215.
Figueroa (Marqués de), 167 y 168.
Finat (Conde de), 204.
Finat (Srta. de), 204.
Flores Calderón (D. Manuel), 72.
Flores Calderón (Sra. de), 72.
Foresta (Conde de), 114.
Franco (D. Enrique), 46 y 153.
Fuenclara (Condesa de), 193.
Fuenclara (Srta. de), 181.
Gibraleón (Marqués de), 58, 99, 100 y 142.
Girón (D.ª Matilde), 153.
Girón (Srta. de), 153.
Goyeneche (Srtas. de), 85.
Guadalmina (Marquesa de), 143.
Guaqui (Conde de), 85 y 86.
Guaqui (Condesa de), 85.
Gudal (D. Tomás), 74.
Guendulain (Conde de), 19.
Guendulain (Condesa de), 19.
Gutiérrez Abascal (D. José), 215.
Gutiérrez de la Vega (Sr. de), 181.
Heeren (Conde de), 85.
Heeren (Condesa de), 85.
Heredia (D. Carlos de), 153 y 204.
Heredia (D. Luis Felipe), 131.
Heredia (D. Pedro de), 153 y 204.
Heredia-Spínola (Conde de), 85 y 86.
Hoyos (Marquesa de), 32 y 33.
Hurtado de Amézaga (D. Juan), 86.
Hurtado de Amézaga (Sra. de), 86, 181, 193, 203 y 204.
Ibáñez Cuevas (Sr. de), 142.
Irueste (Vizcondesa de), 32.
Ivanrey (Marquesa de), 117.
Javat (Sr.), 153.
Laguna (Marquesa de la), 30, 31, 129, 130, 131, 181, 217 y 225.
Laiglesia (D. Francisco de), 143.
Laiglesia (Sra. de), 143,
Lambertye (Condesa), 88 y 115.
Lastres (D. Francisco), 155.
Lema (Marqués de), 46.
León y Castillo (Sra. de), 203 y 204.
León y Castillo (D. Fernando de), 204.
Linares (Marqués de), 43.
Linares (Marquesa de), 43 y 45.

Ayuntamiento de Madrid

Liñán (D. Fernando), 167.
Luna (Duque de), 46.
Luna (Condesa de), 58 y 100.
Macedo (Conde de), 74.
Macedo (Condesa de), 217.
Maqueda (Duquesa de), 193.
Maqueda (Duque de), 193.
Martín Murga (Sra. de), 43.
Martínez de Campos (General), 75.
Martínez de Irujo (D. Carlos), 117.
Martínez del Campo (D. Eduardo), 166.
Martorell (Marqués de), 19.
Medina (Marquesa de), 179.
Medina-Sidonia (Duquesa de), 143.
Melgar (Conde de), 58.
Melgar (Condesa de), 58.
Mellado (D. Andrés), 215.
Mendigorría (Marqués de), 19 y 86.
Menéndez (D. Valentín), 46.
Mina (Marquesa de la), 32.
Molíns (Marquesa Viuda de), 191.
Mondéjar (Marquesa de), 179 y 180.
Monistrol (Marqués de), 142.
Monistrol (Marquesa de), 142.
Montalvo (Srta. de), 30 y 193.
Montarco (Conde de), 102 y 103.
Monteagudo (Niño), 128.
Monteagudo (Marqués de), 153.
Monteagudo (Marquesa de), 154.
Monteleón (Duquesa de), 165.
Monteleón (Duque de), 166.
Montemar (Duque de), 193.
Morenes (D. Felipe), 46.
Morenes (D. Luis), 46.
Moreno Carbonero (D. José), 61.
Moya (D. Miguel), 215.
Múnter (Conde de), 59 y 142.
Múnter (Condesa de), 59 y 60.
Nájera (Duque de), 86.
Nájera (Duquesa de), 85.
Narváez (Pepito), 128.
Navamorcuende (Marquesa de), 85 y 193.
Nieto (D. Emilio), 130, 131 y 181.
Nogués (General), 192.
Ocantos (D. Carlos María), 223.
Oliva (Condesa de), 58.
Oliva (Conde de), 142.
Orgaz (Conde de), 46.
Osma (D. Joaquín de) 155.
Palacio (D. Manuel del), 61 y 215.
Pardo Bazán (D.ª Emilia), 167, 223 y 225.
Pardo y Manuel de Villena (D. Alfonso), 205.
Pardo y Manuel de Villena (Señorita Laura), 205.
Peñafiel (Marqués de), 191.
Peñafiel (Marquesa de), 192 y 217.
Peñafuente (Srta. de), 167 y 168.
Peñafuente (Marqués de), 167.
Peña Ramiro (Conde de), 89.
Peña-Ramiro (Condesa de), 89 y 143.
Peralada (Conde de), 117.
Peralta (Ministro de Costa Rica), 61.
Perez Seoane (D. Manuel), 58.
Perez Seoane (D. Juan), 61, 168 y 169.
Pino-Hermoso (Condesa de), 167 y 169.
Pío de Saboya (Príncipe), 88, 115 y 117.
Plasencia (Duquesa de), 32, 102 y 103.
Plasencia (Duque de), 102 y 103.
Polo de Bernabé (Sr. de), 143.
Polo de Bernabé (Sra. de), 143.
Portago (Marquesa de), 142.
Potestad (Srta. D.ª Eugenia), 19.
Pozo-Rubio (Marquesa de), 191 y 192.
Pozo-Rubio (Marqués de), 192.
Puebla de Rocamora (Marquesa de la), 205.
Puerto (Conde del), 32.
Querol (D. Agustín), 61.
Quiñones de León (Srta. Ana), 103.
Quiroga y Pardo Bazán (D. Jaime), 167.
Quiroga y Pardo Bazán (D.ª Blanca), 167, 168, 223 y 225.
Radowitz (Mme. de), 46 y 47.
Radowitz (Srta. Marilise), 46 y 47.
Radowitz (Srta. Nadine), 46.
Renzis de Montanaro (Baronesa de), 113 y 114.
Renzis de Montanaro (Barón de), 114.
Requena (Condesa de), 30, 31, 130, 131 y 225.
Reverseaux (Marqués de), 143,

Ayuntamiento de Madrid

Reynoso (D. Rafael), 181 y 193.
Riscal (Marqués de), 31, 131, 203 y 204.
Riscal (Marquesa de), 131 y 204.
Rivas (Duque de), 73.
Roca de Togores, (D. Jorge), 168.
Roda (D. Arcadio), 61.
Rodríguez de la Escalera (D. Eugenio), 60 y 166.
Romana (Marquesa de la), 88, 89, 115, 116 y 117.
Romana (Marqués de la), 89 y 115.
Rubianes (Señor de), 73.
Ruiz de Capdepón (D. Trinitario), 75.
Saavedra (D. Alfonso), 85 y 86.
San Carlos (Marqués de), 102 y 103.
San Carlos (Marquesa de), 103.
San Román (Marquesa de), 193.
San Román (Condesa de), 71.
San Saturnino (Marqués de), 102 y 103.
Sánchez Anido (D. José), 225.
Santa Cristina (Marquesa de), 102 y 103.
Santa Cristina (Marqués de), 102 y 103.
Santos Suárez (Pepito), 153.
Santos Suárez (Srta. de), 153.
Santos Suárez (D. Leonardo), 153.
Sanz (Sra. de), 153.
Sástago (Condesa de), 141 y 142.
Schewitch (Mr. Dmitri), 143.
Sedano (D. Alberto), 32.
Seoane (D. Juan P.), 167.
Seynnes (Mr. de), 46.
Shee y Saavedra Sra. de Vargas de Machuca (D.ª Isabel), 74.
Silva (Srta. de), 19, 85 y 86.
Soler (Sr.), 215.
Sotomayor (Duque de), 88, 89, 115 y 117.
Sotomayor (Duquesa de), 115.
Tarifa (Duquesa de), 71.
Tejada de Valdosera (Conde de), 223.
Tenorio (Marquesa de), 130 y 131.
Terranova (Duque de), 100.
Torre Hermosa (Marqués de), 19 y 85.
Travesedo (D. Francisco), 46.
Urbasa (Conde de), 30, 31, 73 y 131.
Urbasa (Condesa de), 30 y 131.
Urzaiz (D. Isidro de), 153.
Vaamonde (D. Joaquín), 168
Val de Erro (Vizconde de), 205.
Valdefuentes (Marquesa de), 46.
Valdeiglesias (Marqués de), 215.
Valdeterrazo (Marqués de), 204.
Valdeterrazo (Marquesa de), 181.
Valencia (Duque de), 127.
Valencia (Duquesa de), 128.
Valle (Srta. del), 99 y 100.
Vargas (D. Julio), 215.
Vargas Machuca (Sra. de), 74 y 75.
Vargas Machuca (D. Antonio), 75.
Vega (D. Ricardo de la), 61.
Verhaeghe de Naeyer (Mr. de), 114.
Verhaeghe de Naeyer (Mme. de), 143.
Vía-Manuel (Conde de), 205.
Viana (Marqués de), 73.
Viana (Marquesa de), 71 y 73.
Vidart (D. Luis), 225.
Vilana (Condesa de), 155 y 181.
Vilana (Conde de), 155 y 181.
Villa-Huerta (Marqués de), 99.
Villasinda (Marqués de), 46 y 225.
Villatoya (Marquesa de), 46.
Vistabella (Marquesa de), 59, 60 y 61.
Vistabella (Marqués de), 59, 60 y 61.
Xiquena (Condesa de), 32.
Zarco (Marqués de), 143.

Ayuntamiento de Madrid

ID 12000099899

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid